Dimensiones

Turísticas

Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C.

Publicación semestral • Vol. 5 • Núm. 8 • enero-junio 2021 • e-ISSN: 2594-2069

DOI: <https://doi.org/10.47557/PEVQ4593>

Dimensiones

Turísticas

Publicación semestral • Vol. 5 • Núm. 8 • enero-junio 2021 • e-ISSN: 2594-2069

<https://doi.org/10.47557/PEVQ4593>

Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C.

Academia Mexicana de Investigación Turística, A. C.

La Academia Mexicana de Investigación Turística, A.C. (AMIT), de acuerdo con sus estatutos es una sociedad sin fines de lucro cuyos miembros, adscritos a universidades, centros de investigación u otro tipo de entidades públicas y privadas, proceden del campo de estudio del turismo, así como de disciplinas como la geografía, economía, sociología, comunicación, antropología, psicología, administración, ciencia política, demografía, ecología, entre otras. La AMIT pretende generar un espacio de trabajo colegiado entre los (las) investigadores(as) dedicados a los estudios del turismo.

Directora de *Dimensiones Turísticas*

Nora Leticia Bringas Rábago

Teléfono: +52 (664) 631 63 00 ext. 1306

Correo electrónico: amit.dimentur@gmail.com

Contacto de asistencia

Teresa López Avedoy

Teléfono: +52 (664) 631 63 00 ext. 1315

Correo electrónico: amit.dimentur@gmail.com

Diseño, formación y cuidado de la edición

Miguel Ángel Ávila García

Irma Leticia Bermúdez Aceves

Fotografía de portada: Jorge L. López R.

Dimensiones Turísticas, Vol. 5, Núm. 8, año 5, enero-junio 2021, es una publicación semestral, editada por la Academia Mexicana de Investigación Turística, Villa Costa Azul núm. 55, Mediterráneo Club Residencial, Mazatlán, Sinaloa, C. P. 82113, tel.: +52 (664) 631 63 00 ext. 1306, <https://dimensiones-turisticas.amiturismo.org>, amit.dimentur@gmail.com. Editora responsable: Nora Leticia Bringas Rábago. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2018-082217054200-203, e-ISSN: 2594-2069, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número, administrador web de la Academia Mexicana de Investigación Turística: Carlos Vladimir Ruelas González, Carretera Escénica Tijuana-Ensenada Km 18.5, San Antonio del Mar, Tijuana, Baja California, C. P. 22560, fecha de última modificación: 7 de abril de 2021.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Publicada bajo licencia **Creative Commons**

Atribución/Reconocimiento - No Comercial - Sin Derivados 4.0

Dimensiones

Turísticas

Publicación semestral • Vol. 5 • Núm. 8 • enero-junio 2021 • e-ISSN: 2594-2069

Nora Leticia Bringas Rábago

DIRECTORA

CONSEJO CIENTÍFICO

Ernest Cañada Mullor · Centro de Investigación Alba Sud/Universidad de Barcelona, España
Larry Dwyer · Griffith University, Australia
Cayetano Espejo Marín · Universidad de Murcia, España
Salvador Gómez Nieves · Universidad de Guadalajara, México
Daniel Hiernaux-Nicolas · Universidad Autónoma de Querétaro, México
Raquel Huete Nieves · Universidad de Alicante, España
Dimitri Ioannides · European Tourism Research Institute (ETOUR)/Mid-Sweden University, Suecia
Antonina Ivanova Boncheva · Universidad Autónoma de Baja California Sur, México
Alfonso de Jesús Jiménez Martínez · Universidad del Caribe, México
Tomás López Guzmán · Universidad de Córdoba, España
Alejandro Palafox Muñoz · Universidad de Quintana Roo, México
Agustín Santana Talavera · Universidad de La Laguna, Canarias, España
Regina G. Schlüter · Centro de Investigación y Estudios Turísticos, Argentina
Rocío del Carmen Serrano Barquín · Universidad Autónoma del Estado de México
Pablo Szmulewicz · Universidad Austral de Chile, Chile
José Fernando Vera Rebollo · Universidad de Alicante, España

COMITÉ EDITORIAL

Alfonso González Damián · Universidad de Quintana Roo, México
Rafael Guerrero Rodríguez · Universidad de Guanajuato, México
Maximiliano E. Korstanje · Universidad de Palermo, Argentina
Andrea Muñoz Barriga · Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
Maribel Osorio García · Universidad Autónoma del Estado de México, México
Ana Pricila Sosa Ferreira · Universidad del Caribe, Quintana Roo, México
Basilio Verduzco Chávez · Universidad de Guadalajara, México

INDEX

NORA LETICIA BRINGAS RÁBAGO MARIO ALBERTO VELÁZQUEZ GARCÍA	7-8	Presentation
---	-----	--------------

ARTICLES

JESÚS ÁNGEL ENRÍQUEZ ACOSTA ROSA YECENIA VARGAS OCHOA	9-38	The study of the Pueblos Mágicos. A nearly 20-year review of the implementation of the program
MARIO ALBERTO VELÁZQUEZ GARCÍA HELENE BALSLEV CLAUSEN	39-62	A sociological analysis of tourism policies in Mexico. Tepoztlán, magical town
HENIO MILLÁN VALENZUELA ELSA CECILIA COTA DÍAZ	63-86	Magical Towns: poverty and inequality
MILTON ARAGÓN LUIS E. CASTRO	87-104	Communication, system and social imaginary: the Pueblos Mágicos in the face of the resonance of economic and health crises
MARTHA MARIVEL MENDOZA ONTIVEROS BRENDA ITZEL ISLAS SOSA	105-130	Indigenous tourism in the Lacandon Jungle. The processes of cultural change induced by the tourism industry

ESSAY

MANUELA GUILLÉN LÚGIGO	131-141	The Magical Towns Program and some of its local effects
------------------------	---------	--

BOOK REVIEW

VÍCTOR VLADIMIR SÁNCHEZ MENDOZA	142-145	Social Imaginaries and Tourism: Concepts and applications Hiernaux-Nicolas, D., Osorio-García, M. y Vázquez-Gómez, R. A.
ROGELIO MARTÍNEZ CÁRDENAS	146-149	Culture, heritage and consumption. Conceptual elements for tourismologists. Mendoza-Ontiveros, M. M. y Hernández-Espinosa, R.

ABOUT <i>Dimensiones Turísticas</i>	150-163	
--	---------	--

ÍNDICE

NORA LETICIA BRINGAS RÁBAGO MARIO ALBERTO VELÁZQUEZ GARCÍA	7-8	Presentación
---	-----	--------------

ARTÍCULOS

JESÚS ÁNGEL ENRÍQUEZ ACOSTA ROSA YECENIA VARGAS OCHOA	9-38	El estudio de los Pueblos Mágicos. Una revisión a casi 20 años de la implementación del programa
MARIO ALBERTO VELÁZQUEZ GARCÍA HELENE BALSLEV CLAUSEN	39-62	Un análisis sociológico de las políticas de turismo en México. Tepoztlán, pueblo mágico
HENIO MILLÁN VALENZUELA ELSA CECILIA COTA DÍAZ	63-86	Pueblos Mágicos: pobreza y desigualdad
MILTON ARAGÓN LUIS E. CASTRO	87-104	Comunicación, sistema e imaginario social: los Pueblos Mágicos ante la resonancia de las crisis económicas y sanitarias
MARTHA MARIVEL MENDOZA ONTIVEROS BRENDA ITZEL ISLAS SOSA	105-130	Turismo indígena en la Selva Lacandona. Los procesos de cambio cultural inducidos por la industria del turismo

NOTA CRÍTICA

MANUELA GUILLÉN LÚGIGO	131-141	El Programa Pueblos Mágicos y algunos de sus efectos locales
------------------------	---------	---

RESEÑA

VÍCTOR VLADIMIR SÁNCHEZ MENDOZA	142-145	Los imaginarios sociales y el turismo: conceptos y aplicaciones. Hiernaux-Nicolas, D., Osorio-García, M. y Vázquez- Gómez, R. A.
ROGELIO MARTÍNEZ CÁRDENAS	146-149	Cultura, patrimonio y consumo. Elementos conceptuales para turismólogos. Mendoza-Ontiveros, M. M. y Hernández-Espinosa, R.

ACERCA DE <i>Dimensiones Turísticas</i>	150-163	
--	---------	--

Presentación

Los pueblos mexicanos y la atracción que ejercen para el turismo representan una temática de interés nacional y más allá de sus fronteras, abordada desde diversas aristas que permiten visualizar el impacto de esta actividad en los procesos laborales, económicos, ambientales, socioculturales e incluso en materia de política pública. Así, este número de la Revista Dimensiones Turísticas recupera cinco artículos de investigación en torno a las comunidades, la mayoría considerando su integración al programa Pueblos Mágicos (PPM), así como una nota crítica y dos reseñas.

En el primer texto, Jesús Enríquez y Rosa Vargas realizan una revisión a casi 20 años de la implementación del programa de PM, considerando los diversos estudios realizados al respecto y tomando en cuenta enfoques, casos, procedimientos y resultados, desde las perspectivas de políticas públicas, patrimonio e imaginarios, entre otras.

Mario Alberto Velázquez y Helene Balslev ofrecen un análisis sociológico de las políticas de turismo aplicadas a Tepoztlán, Morelos, desde la visión del turismo como un fenómeno económico y cultural que influye en la configuración de la identidad, considerando que dichas políticas públicas se elaboran dentro de relaciones de poder que los Estados tienen con grupos y fenómenos múltiples.

Asimismo, en el tercer artículo, Henio Millán y Elsa Cota examinan la huella del turismo en la pobreza y la desigualdad, relacionando ambas dimensiones con el hecho de que una localidad tenga o no el nombramiento de pueblo mágico. De tal manera, aportan elementos de peso para evaluar el cumplimiento del programa y las modificaciones que las comunidades han experimentado por su participación en él.

Milton Aragón y Luis Castro retoman el impacto de las crisis económicas y sanitarias en los PM, revisando las relaciones de la comunicación, el sistema y el imaginario social. Observan la influencia de las políticas públicas que de manera externa intervienen con fines de explotación de valores en torno al turismo.

En el último artículo, Marivel Mendoza y Brenda Islas comparten la visión del turismo indígena en la Selva Lacandona, partiendo del vínculo de la localidad con la actividad turística, desde la perspectiva de la propia gente que día a día participa en

la comercialización de su cultura, aprovechando las oportunidades que el turismo brinda para su supervivencia.

En la nota crítica de este número, Manuela Guillén elabora una semblanza general del programa y de algunos de sus efectos, con base en las evidencias empíricas obtenidas en sus investigaciones y de otros especialistas, sumando las reflexiones sobre el tema, respecto a las diferentes localidades en las que opera el programa en mención.

Finalmente, como es habitual, se integran dos reseñas que presentan lo más novedoso en materia turística. Así, Rogelio Martínez regala una visión del libro *Cultura, patrimonio y consumo. Elementos conceptuales para turismólogos*, obra de Marivel Mendoza y Rafael Hernández, mientras que Víctor Sánchez examina el texto de Daniel Hiernaux, Maribel Osorio y Rosa Vázquez titulado *Los imaginarios sociales y el turismo: conceptos y aplicaciones*.

En redondo, este número de Dimensiones Turísticas nos lleva por un viaje a través de los pueblos mexicanos, siguiendo las pistas de un programa que pretende el bienestar social y económico, con una evaluación desde ojos expertos que invitan al debate y abonan a la comprensión de lo que implican las construcciones sociales, los procesos de cambio cultural, el impacto económico, el manejo de los imaginarios y otros temas más, algunos con un toque de “magia”.

NORA L. BRINGAS RÁBAGO
MARIO ALBERTO VELÁZQUEZ
Coordinadores del número.

EL ESTUDIO DE LOS PUEBLOS MÁGICOS. UNA REVISIÓN A CASI 20 AÑOS DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROGRAMA

JESÚS ÁNGEL ENRÍQUEZ ACOSTA
jesus.enriquez@unison.mx
Universidad de Sonora

ROSA YECENIA VARGAS OCHOA
yeceniav@yahoo.com
Universidad de Sonora

Resumen

El Programa Pueblos Mágicos está próximo a cumplir 20 años de su diseño e instrumentación por parte de la Secretaría de Turismo en México. Hoy en día, 132 localidades tienen el nombramiento. El trabajo se propone hacer una revisión de los estudios realizados por académicos sobre Pueblos Mágicos, tomando en cuenta enfoques, casos, procedimientos y resultados. Se hizo un ejercicio de agrupación atendiendo a las temáticas más abordadas. En ese sentido, cinco grandes temas parecen predominar: política pública y turismo, turismo y patrimonio, impactos locales del turismo, imaginarios y representaciones del turismo, así como sustentabilidad y turismo.

Palabras clave: Pueblos Mágicos, política pública, patrimonio cultural, turismo, académicos.

THE STUDY OF THE PUEBLOS MÁGICOS. A NEARLY 20-YEAR REVIEW OF THE IMPLEMENTATION OF THE PROGRAM

Abstract

The Pueblos Mágicos Program is close to celebrate 20 years of its design and implementation by the Ministry of Tourism in Mexico. Today, 132 towns have the title. This work aims to review the studies carried out by researchers about Pueblos Mágicos, taking into consideration approaches, cases, procedures and results. Grouping arrangement was carried out according to the most addressed topics. In this sense, five major subjects seem to prevail: public policy and tourism, tourism and heritage, local impacts of tourism, imaginary and tourism representations as well as sustainability and tourism.

Keywords: Pueblos Mágicos, public policy, cultural heritage, tourism, academics.

Fecha de recepción: 28 de septiembre de 2020
Fecha de aceptación: 15 de enero de 2021

CÓMO CITAR: Enríquez, J. y Vargas, R. (2021). El estudio de los Pueblos Mágicos. Una revisión a casi 20 años de la implementación del programa. *Dimensiones Turísticas*, 5(8), 9-38. <https://doi.org/10.47557/SYWY9441>

1. Introducción

El Programa de Pueblos Mágicos (PPM) surgió en el año 2001 por iniciativa de la Secretaría de Turismo (Sectur) del gobierno federal mexicano, con el objetivo de lograr un mayor desarrollo económico local, crear empleo y elevar el nivel de bienestar de las comunidades a partir de explotar con fines turísticos los atractivos naturales, patrimoniales y culturales de las localidades (Diario Oficial de la Federación, DOF, 2014).

Cercano a cumplir 20 años de existencia, parece un momento oportuno para realizar una revisión de los casos, enfoques, herramientas de análisis y resultados de los diversos estudios emprendidos por las comunidades académicas de México y el extranjero, las cuales han tenido como centro a los denominados Pueblos Mágicos (PM).

El estudio de los PM despertó gran interés en el ámbito académico, ante las implicaciones que tiene la política pública al denominar ciertos pueblos como singulares debido a los recursos y atractivos que ostentan para el turismo, además de sus pretensiones de posibilitar desarrollo local, involucrar a las comunidades y poner en valor a localidades que históricamente estuvieron exentas de las políticas de desarrollo turístico. Sin duda, también ocasionaron dicho interés los impactos y consecuencias del PPM sobre los sitios y territorios, lo que permitió reflexionar acerca del patrimonio tangible e intangible y las posibles amenazas del turismo.

Asimismo, propició analizar la aceptación o rechazo de la política por las comunidades y conocer la oferta turística basada en productos de tipo religioso, naturales, gastronómicos, arquitectónicos, fiestas y tradiciones, artesanías, entre otros aspectos (López et al., 2015). De ese modo, los PM fueron motivo de diversos estudios e investigaciones tendientes a revisar las singularidades enunciadas por el PPM y los nuevos retos que tales estudios arrojan en cuanto a dimensiones como gobernanza, sustentabilidad, imaginarios sociales, procesos de urbanización, tematización, entre otros (Madrid, 2019).

Antes de entrar a la revisión es preciso conocer un poco más acerca del PPM en cuestión. Se trata de una política pública al parecer aceptada por los gobiernos y comunidades participantes, así como por aquellas que pretenden su incorporación. Ha generado grandes expectativas debido a sus pretendidos beneficios locales, los turistas lo ven con buenos ojos y la marca PM dinamizó la oferta turística ante el dominante turismo de sol y playa característico de México.

Actualmente, es una de las políticas de turismo que ha tomado gran relevancia para el gobierno mexicano, si consideramos su continuidad sexenal, la cobertura territorial por el número de localidades contempladas, su carácter intersectorial (ya que implica diversos niveles de gobierno y dependencias federales), así como estar sujeta a reglas de operación. En ellas se establecen los marcos de acción de los sectores involucrados, las condiciones hacia la obtención y pérdida del nombramiento para las localidades, formas de participación comunitaria, mecanismos de control y vigilancia de los recursos empleados, existencia de planes de desarrollo local y estatal, los recursos y atractivos turísticos de las localidades, entre otros puntos (DOF, 2015).

Los objetivos del PPM son: organizar una oferta turística basada en los atributos históricos-culturales de las localidades, generar productos turísticos referidos a las expresiones de la cultura local (fiestas, comida, artesanías, etcétera), fomentar el turismo de naturaleza o ecoturismo, poner en valor los recursos o atractivos turísticos de las localidades, entre otros (DOF, 2014).

La Sectur (2020a, párr. 1) refiere como PM a “un sitio con símbolos y leyendas, poblados con historia que en muchos casos han sido escenario de hechos trascendentes para nuestro país, son lugares que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos”.

Considerando lo anterior, en cuanto a la valorización de la oferta turística, el PPM contribuye a “revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación y que representan alternativas frescas y variadas para los visitantes nacionales y extranjeros” (Sectur, 2020a, párr. 2). Con esta definición se puso en el orden del día de la investigación científica la reflexión en torno a entender los procesos de turistificación de localidades que históricamente permanecieron al margen de las políticas de turismo; además, sirvió para poner en cuestión al denominado turismo cultural y sus efectos en las comunidades, ayudó también a la discusión de las posibles amenazas y cambios que conlleva esta actividad sobre su patrimonio tangible e intangible, entre otros procesos.

A casi 20 años del origen del PPM, el actual gobierno federal (2018-2024) busca replantear la política pública estableciendo la *Estrategia Nacional de Pueblos Mágicos* (Sectur, 2020c). En este nuevo planteamiento se reconocen diversas limitaciones en la operación del PPM que no han incidido plenamente en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población que habita los PM, o generado mayor desarrollo local, fomentado la participación social de las comunidades y constituido

una real oferta turística, por vía de explotar el patrimonio histórico y cultural de las localidades.

En el diagnóstico incluido en la exposición de motivos de la nueva estrategia nacional se describen algunos procesos sociales, demográficos, económicos, servicios turísticos, entre otros, escenificados en los PM y que justifican la reformulación del PPM. La desigualdad, la precariedad social, desarrollo local limitado, insuficiente infraestructura turística y calidad cuestionable de los servicios afines son comunes en los PM.

Así, se señala que pese a la diversidad cultural y natural del país en solo 10 estados del país se concentra el 60% de los PM. En cuanto a la dinámica demográfica, en casi la mitad de los PM se registró un descenso de población, indicando con esto que la operación del PPM no es determinante para retener a los pobladores en las localidades.

Otro dato resaltante se refiere a las condiciones de marginación de los municipios considerados PM, en donde los niveles de pobreza y pobreza extrema son superiores a los promedios nacionales; aparentemente los beneficios económicos resultado de la turistificación de las localidades no tienen un alcance extensivo a los habitantes que viven con niveles de pobreza altos. Igual ocurre con el ingreso, el porcentaje de población que percibe ingresos inferiores a la línea de bienestar es alto y superior al promedio nacional. Los índices de desarrollo humano de los municipios son bajos, menores incluso a los promedios nacionales. Ese es el panorama general que ofrecen los PM en el presente.

2. El estudio de los PM

Parte de la comunidad académica interesada en el fenómeno del turismo, principalmente de universidades mexicanas, se orientó al estudio de los PM procurando analizar desde distintas miradas los problemas, dimensiones y procesos existentes en las localidades sujetas a la operación del PPM. Del interés mostrado por los investigadores a lo largo de casi 20 años del programa surgieron iniciativas muy importantes y valiosas para el estudio de los PM, de las cuales se desprendieron diversas publicaciones en artículos de revistas, libros y capítulos de libro. El estudio y las publicaciones en el tema son realizados en gran parte por esfuerzos colectivos de académicos y no por iniciativas individuales. Se resaltan dos ejemplos:

El primero condujo a la formación de redes nacionales y foros de discusión. Destacable es la creación de la *Red Ciudad, Turismo e Imaginarios*, la cual integró investigadores de diversas universidades y tuvo como objetos de estudio a varios PM. Aunado a esto surgieron proyectos paralelos y complementarios a las temáticas de estudios de la Red, que permitieron la participación de académicos de iniciativas similares provenientes de diferentes ciudades mexicanas y de diversos países.

Estos proyectos representaron un parteaguas y fueron semilleros en la realización de nuevos esfuerzos, los cuales ampliaron los casos de estudio sobre el turismo en los PM y se plasmaron en la creación de la revista *Topofilia* y del Coloquio Ciudades del Turismo, importantes foros de análisis y reflexión académica sobre PM en México. Además, estas actividades incorporaron investigaciones de estudiantes a manera de tesis de doctorado, maestría y licenciatura.

Otro ejemplo notable es el empeño sostenido por académicos en la investigación tendiente a conocer y analizar a los PM. De llamar la atención es el trabajo realizado por investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que condujo a la publicación de *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria*, una colección de cuatro volúmenes en donde se hace un recuento pormenorizado de casi la totalidad de los PM y otras localidades interesadas en ingresar al PPM (López et al., 2014; 2015; 2017 y 2018). Por supuesto, existen otros casos exitosos de trabajos de investigación emprendidos en este periodo.

De los ejemplos de corte académico arriba citados y otros más no descritos por motivos de espacio, se destacan los distintos enfoques y perspectivas desde las cuales se estudia y reflexiona en torno a los PM; la interdisciplina es predominante en la investigación y la variedad de aproximaciones metodológicas emprendidas es la constante.

Los estudios efectuados tratan a la política pública desde diversos ángulos y es relevante la crítica realizada a la operación del PPM. De igual modo, se adentran en indicar los supuestos beneficios y contribuciones al desarrollo local, pero también las limitaciones y obstáculos presentados. Se discute ampliamente sobre las particularidades del patrimonio de las localidades y la puesta en valor de los atractivos turísticos.

Por supuesto, al tratarse de una política pública que busca el desarrollo local mediante el turismo, son abundantes los estudios que comprenden los aspectos urbanos y territoriales, arquitectónicos, históricos, los impactos sociales y culturales, así como la sustentabilidad de la actividad turística en los PM.

Como es de esperar, los estudios igualmente abarcan las expectativas de las comunidades en relación con el PPM, así como los costos asociados a la instrumentación de la política, tales como: exclusión de la población local, segregación socioespacial, tematización y comercialización del patrimonio y los lugares, además de la gentrificación de algunos centros históricos.

3. Metodología

El objetivo del trabajo es realizar una revisión de las publicaciones académicas sobre PM surgidas en los últimos 12 años, tomando en cuenta las principales temáticas abordadas, enfoques considerados, los casos, procedimientos metodológicos y resultados. Se trata de una investigación exploratoria y descriptiva, haciendo análisis de contenido de las publicaciones para identificar las tendencias principales bajo las cuales los investigadores y colectivos de académicos en México han estudiado los PM.

Ante la imposibilidad de hacer un recuento de todos los trabajos académicos realizados en relación con los PM en las casi dos décadas de vida del programa, se hizo un ejercicio de agrupación de ellos atendiendo a las temáticas más abordadas. Durante el primer semestre de 2020 se efectuó una revisión en los buscadores Google Académico, Academia, Researchgate, Redalyc y Scielo; también se realizó una búsqueda de artículos publicados en la revista *Topofilia* como fuente conocida y de primera mano en la difusión de los estudios del turismo y PM. Igualmente, se recurrió a revistas como *El Periplo Sustentable*, *PASOS*, *Investigaciones Turísticas*, entre otras.

Asimismo, se consultaron libros académicos, principalmente publicados por universidades mexicanas, donde aparecieran capítulos orientados al estudio de los PM. Se seleccionaron los trabajos científicos publicados entre los años 2008 y 2021 en donde aparecieran en el título o en las palabras clave las referencias a PM y a conceptos asociados, tales como: patrimonio cultural, política pública, gobernanza, desarrollo local, identidad, imaginarios, representaciones, turismo cultural, imagen urbana, sustentabilidad, impactos y consecuencias locales, principalmente.

Cada una de las referencias localizadas fue ordenada y clasificada de acuerdo con los criterios de búsqueda indicados. De esta manera, se agruparon por orientaciones disciplinarias y áreas temáticas con la finalidad de reunir los textos y encontrar ejes de estudio sobre PM. De igual forma, se organizaron los textos atendiendo a las herramientas metodológicas empleadas.

Se pudo constatar que las publicaciones recurren a técnicas cuantitativas, tratando de cuantificar variables de orden estructural y percepciones de grupos específicos; a la par, las técnicas cualitativas son de utilización recurrente y tratan de comprender subjetividades, valoraciones y significaciones acerca de dimensiones simbólicas, contextuales y paisajísticas. Finalmente, se destacan las publicaciones que utilizan técnicas mixtas.

La mayoría de los trabajos detectados son estudios de caso referidos a PM, se recurre al análisis de las localidades utilizando estrategias que van desde el cotejo documental, la realización de entrevistas en las comunidades, uso de la fotografía y mapas, consulta de archivos, levantamiento de encuestas, recorridos de observación en campo, entre otros recursos.

El trabajo de clasificación de acuerdo con los criterios de búsqueda permitió agrupar cinco grandes temas: a) política pública y turismo, b) turismo y patrimonio, c) impactos locales del turismo, d) imaginarios y representaciones del turismo y e) sustentabilidad y turismo. Los indicadores de cada uno de estos temas se obtuvieron a partir de la lectura de las publicaciones y el tratamiento específico de los procesos locales observados en los PM. Desde luego, se detectaron otras temáticas relacionadas con los PM, aunque el tratamiento fue tangencial o no era el eje central del análisis por lo cual no se incluyeron. Las publicaciones se organizaron en una tabla general por temas, estos dieron lugar a los ejes temáticos (ver tabla 1):

Tabla 1. Agrupación de publicaciones por temas

Ejes temáticos	Temas abordados
Política pública y turismo	Gobernanza
	Participación ciudadana
	Implementación de política pública
	Evaluación de resultados
	Desarrollo local
	Cambios territoriales y urbanos
Turismo y patrimonio	Modalidades de turismo cultural
	Patrimonio tangible e intangible
	Conservación del patrimonio
	Percepciones sobre el patrimonio
	Tematización del lugar
Impactos locales del turismo	Costos y beneficios en las localidades
	Amenazas al patrimonio
	Desigualdad y desplazamiento
	Gentrificación
	Cambios en la vida local
	Flujos de turistas
Imaginarios y representaciones del turismo	Narrativas locales
	Reconfiguración del patrimonio
	Homogenización cultural
	Imaginarios de la promoción turística
	Producción simbólica del lugar
	Itinerarios turísticos
	Imagen urbana
Sustentabilidad y turismo	Cuidado del medio y paisaje natural
	Equidad social
	Bienestar de la población
	Tipos de desarrollo turístico
	Propuestas de desarrollo sustentable
	Protección del patrimonio cultural

Fuente: Elaboración propia.

4. Temáticas estudiadas

Como resultado del trabajo de búsqueda y clasificación de publicaciones relacionadas con PM se localizaron 246 documentos, de los cuales 138 fueron capítulos de libro, 11 libros, 12 tesis de posgrado y 85 artículos en revistas. La mayoría de las publicaciones corresponden a capítulos de libro y, como se mencionó previamente, las colaboraciones son parte de esfuerzos colectivos de investigación más que trabajos de corte individual.

Las disciplinas que estudian los PM son predominantemente: geografía, urbanismo, arquitectura, sociología, antropología, comunicación y turismo. Parte importante de los textos se publicó entre los años 2014 y 2019 (70%). Los procedimientos metodológicos empleados son cualitativos en su mayoría (75%).

A continuación, se hará una breve descripción de algunos textos seleccionados para ilustrar el tratamiento de los PM de acuerdo con el ejercicio de agrupamiento. Es preciso señalar que no se trata de hacer un recuento de todos los trabajos sobre PM detectados, sino ejemplificar a partir de la lectura de contenidos de los casos estudiados cómo estos fueron abordados, bajo qué enfoques, cuáles procedimientos metodológicos fueron empleados y qué resultados se obtuvieron.

Por lo anterior, el ejercicio de agrupamiento que se presenta no tiene la finalidad de elaborar cuadros, gráficas o tablas donde se detalle y cuantifique la información detectada en forma de publicaciones, sino de comprender los énfasis y presupuestos que los académicos han dispuesto desde la investigación para el estudio de los PM. Puede asimismo existir una desigualdad o desequilibrio en cuanto al número de publicaciones referidas por cada uno de los ejes temáticos, pero ello se debe al mayor o menor desarrollo de líneas de conocimiento relacionadas con el estudio de los PM.

4.1 Política pública y turismo

La política pública federal y la local, al lado de inversiones privadas, permitieron consolidar determinados lugares turísticos denominados como PM, dotaron a las localidades de mayor infraestructura y equipamiento, alentaron las visitas de turistas ampliando la oferta de hospedaje y los servicios ligados al turismo, permitieron renovar la imagen urbana de los centros históricos, mejoraron las carreteras y la promoción de los lugares exaltando las peculiaridades de los destinos.

La política pública facilitó que todo recurso paisajístico, patrimonial, simbólico e histórico, pudiera ser comercializable y puesto en valor para el turista. Ante este cambio en la fisonomía de los lugares, resulta pertinente valorar la hechura de dicha política pública y sus limitaciones en la instrumentación. En esta temática se puede encontrar una abundante y variada cantidad de textos, en donde predominan diferentes enfoques, énfasis y dimensiones consideradas.

Se analiza el PPM desde una revisión de su implementación y análisis de resultados en las localidades (Fernández, 2016) y se valora la eficacia de la política utilizando indicadores cuantitativos para medirla (Landeros et al., 2015). La gobernanza es un enfoque utilizado por Madrid (2014) así como Vázquez y Díaz (2015) para analizar los PM, la aptitud de la política de turismo, la articulación de lo público y lo privado en las localidades, a la par de los niveles de satisfacción de turistas y habitantes.

Otra línea interesante es el abordaje de las formas de participación ciudadana en términos de los niveles de involucramiento de la comunidad en la toma de decisiones (Muñoz, 2019). En la misma línea, se advierte la situación real de la población y el distanciamiento que existe entre la operación del PPM y la población local (Rojo y Llanes, 2009; Hernández, 2009). Álvarez-Quijada (2017) también analiza las percepciones de los habitantes de un PM con respecto a la implementación y gestión del PPM, a 10 años de su implementación, mediante la aplicación de una encuesta en la localidad.

Lara (2015) cuestiona la ejecución del PPM por no promover transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana; propone como alternativas la formulación de presupuestos participativos. De igual modo es importante el tratamiento de los PM a partir de comprender las contribuciones de la política al desarrollo local y los posibles fallos (Arévalo y Armas, 2019). Por su parte, Velázquez-García y Labra (2015) estudiaron los PM del Estado de Hidalgo realizando una evaluación de los resultados obtenidos por la política pública de turismo en las localidades.

Otro enfoque interesante es el utilizado por Vargas y Rodríguez (2014), quienes examinan un PM mediante el análisis de redes, los actores involucrados, las formas de participación, los tipos de gestión, entre otros. Ruiz (2016) utiliza la categoría de las prácticas y las relaciones construidas en la cotidianidad para analizar las formas en las que la población local se integra en el PPM, exponiendo tres tipologías principales: los que se involucran (dueños de servicios turísticos), los que participan (empleados) y los que se resisten o son excluidos por diferentes motivos. Encuentra que

la percepción positiva o negativa de la población local sobre el PPM está en función de las relaciones construidas en el territorio.

Rodríguez (2013) argumenta que el PPM es una política reproducida, la cual ha mostrado efectos negativos que no son desconocidos por quienes la han implementado en territorio mexicano. La magia reconocida en los pueblos y la puesta en valor para el consumo tiende a desaparecer, por lo que identifica en la política pública desafíos y dilemas.

4.2 Turismo y patrimonio

La turistificación de localidades rurales y urbanas con el objetivo central de contribuir al desarrollo local, contrarrestar el olvido histórico de comunidades que fueron valiosas en otros momentos y diversificar la oferta turística, ante el declive de tradiciones productivas centradas en la agricultura y la minería, todo ello dio lugar a la puesta en valor del patrimonio cultural (tangible, intangible) con fines de desarrollar el turismo.

El PPM se inscribe en la línea del turismo cultural y con ello el patrimonio aún es sujeto de comercialización y venta turística. La política pública tiene como uno de sus objetivos principales estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, en localidades con atributos histórico-culturales que les imprimen una notable singularidad. La representación de los PM refiere la imagen de localidades pequeñas, tranquilas, con población amable, llenas de folclor y tradición, sin las tensiones de la vida en las grandes ciudades y con un rico patrimonio cultural para ser consumido por los turistas.

Por supuesto, estas particularidades generaron bastantes reflexiones y polémicas en el medio académico. Las discusiones plantean que el PPM ofrece hoy fuertes retos para el equilibrio entre la valorización y conservación del patrimonio cultural, a la par de la práctica del turismo cultural (Enríquez et al., 2018); esto es, equilibrar los logros de tipo económico (de la empresa turística y su impacto local) y la preservación, protección y difusión del patrimonio cultural de las localidades.

Bajo ese supuesto, López et al. (2014; 2015; 2017 y 2018) acometieron la empresa de abordar prácticamente la totalidad de los PM. Cada uno de ellos pretende dar cuenta de los PM a partir de caracterizar el lugar, reseñar el patrimonio que ostenta y que justifica el nombramiento oficial, las relaciones sociales establecidas, el proce-

so de construcción de imaginarios locales, las dinámicas del turismo, los impactos y beneficios de la operación del PPM, entre otros aspectos.

Martínez y Mínguez (2015) relacionan el patrimonio religioso de un PM referido a arquitectura y fiestas tradicionales con la política turística, en este caso el turismo religioso es la novedad. En la misma tónica, Enríquez et al. (2017) trabajan el caso de otro PM del noroeste de México, en donde el turismo religioso se mezcla con la devoción a un santo, desdibujando la diferencia entre turista y peregrino.

Manjarrez (2017) analiza la relación entre patrimonio y turismo cultural en PM y la ciudad de Puebla como Patrimonio Cultural de la Humanidad. En el texto reflexiona sobre la posibilidad de la coexistencia entre hacer turismo cultural, conservar el patrimonio y promocionar las localidades.

Aragón et al. (2016) indagan respecto a las implicaciones de la puesta en valor del patrimonio para el consumo turístico, muestran cómo las acciones implementadas por el PPM generan por una parte nuevas narrativas de la ciudad, en función de un imaginario turístico de pueblo, mientras por otra segregan los lugares y su población más vulnerable. Argumentan que al utilizar el patrimonio como atractivo turístico el valor imaginario se pierde, al construirse la imagen para el consumo, evaporándose así el imaginario local que lo constituía. Lo anterior se expresa analizando un PM colonial del noroeste de México.

Enríquez y Guillén (2017) se adentraron en la observación de los procesos de construcción de identidad y sentido de lugar en la misma población, enlazados en los elementos materiales y simbólicos de la localidad desde quienes la han construido, sentido y significado a lo largo de la historia, adentrándose también en las percepciones de los habitantes a través de las tramas narrativas construidas con respecto a su patrimonio cultural y su puesta en valor para el consumo turístico, identificando un sentido de pérdida en el relato.

Valenzuela et al. (2012) analizan la puesta en valor del patrimonio cultural en el PM de Tepoztlán y su incidencia en la identidad territorial, estableciendo así una distinción entre sus pobladores y la convivencia de dos imaginarios distintos sobre el mismo lugar, lo cual genera conflicto y resistencia por la población local, que busca reapropiarse del espacio del PM.

4.3 Impactos locales del turismo

En parte importante de los estudios realizados sobre PM se observa que los beneficios del turismo son palpables en la economía local y en el mejoramiento de la imagen urbana, infraestructuras y equipamientos, de allí el interés de los gobiernos locales por que continúe el PPM y, más aún, se amplíe el número de comunidades integradas. Sin embargo, los costos de la actividad son igualmente visibles.

En el balance de estudios realizados en esta temática no se advierte una distribución con equidad de costos y beneficios; por el contrario, la depredación del paisaje urbano y natural, la acentuación de conflictos urbanos y sociales, los niveles de pobreza existentes, la percepción ciudadana lejana y desconectada del PPM, el encarecimiento de la vida, la especulación inmobiliaria, las amenazas al patrimonio, entre otros, hacen del turismo en los PM una actividad de la cual se podría cuestionar su sustentabilidad.

Con un enfoque cuantitativo, Cornejo et al. (2018) describen las percepciones que la población del PM de Tapalpa tiene sobre los impactos del turismo, se revela que las impresiones respecto a costos y beneficios no son claras y sí indistintas. Rodríguez (2017) revisa el impacto del PPM, a partir de utilizar datos socioeconómicos que permitieran conocer el antes y el después de la aplicación de la política pública. Concluye que es muy relativo el cambio en cuanto a la mejoría de condiciones de marginación social, empleo y pobreza de las localidades integradas al PPM.

Con ese mismo enfoque, Rojo y Castañeda (2012) valoran los efectos del programa en un PM del noroeste de México, realizando un balance desde los inicios del PPM y los cambios experimentados a cinco años de su implementación, mostrando la necesidad de planear un desarrollo turístico en apoyo a la localidad y con el apoyo de sus habitantes para lograr un equilibrio.

En este aspecto, Chavoya et al. (2013) analizan los procesos urbanos que han alterado el patrimonio natural y cultural en tres PM de la sierra de Jalisco, argumentando sobre la necesidad de un modelo urbano alternativo que sea armónico con el medio ambiente, que diversifique la economía local y genere bienestar local, al mismo tiempo que funja como instrumento de sustentabilidad.

En la misma línea, Baños et al. (2016) realizaron un estudio en dos PM, uno de Jalisco y otro de Nayarit. Identificaron los elementos del patrimonio local a través del rela-

to de las significación e imaginarios y mostraron cómo estos son puestos en valor para la actividad turística y el desarrollo regional, encontrando que los beneficios de esta valoración no generan bienestar social colectivo y transgreden la identidad y valores locales.

Gómez et al. (2018) ponen en escena el pueblo de Bacalar, donde el imaginario turístico residencial transforma el paisaje natural, monta de manera forzada una imagen de PM para especular con el suelo, apropiarse de tierra ejidal y contribuir al despojo de la localidad. Balslev y Velázquez-García (2010) señalan la presencia de una comunidad de norteamericanos habitando en un PM del noroeste de México y las pugnas simbólicas escenificadas en el lugar, a la luz de un proceso de desplazamiento y gentrificación.

Vinculado al patrimonio, Valenzuela (2017) estudia la revalorización del suelo urbano y del mercado inmobiliario privado, al parejo de la turistificación del patrimonio cultural de un PM; el resultado es que la identidad comunitaria y el bienestar pretendido de la localidad quedaron de lado, frente a la consolidación de procesos de especulación realizada por capitales privados beneficiarios del turismo.

Córdova et al. (2018) ponen en duda la contribución de la política pública para mejorar las condiciones de vida de la población y generar desarrollo local. Encuentran que los jóvenes de un PM tienen escasas oportunidades de empleo en los variados servicios turísticos y deben migrar a otro lugar.

A este respecto, Noriega (2017) analiza los beneficios y consecuencias del PPM desde una perspectiva laboral. Ello muestra que a pesar de un aumento considerable de la participación local en la actividad turística, las condiciones laborales son las mismas en aquellos que se dedican a la actividad tanto formal como informal. Sin embargo, se reconoce un cambio en la apreciación y una distinción de aquellos dedicados a los servicios formales sobre los informales.

Enríquez (2018) y Enríquez y Guillén (2018) exploran diversos PM en donde la actividad turística es importante; concluyen que la población percibe de forma positiva al turismo, no así los beneficios en las localidades ni en las personas. Se distingue que el desarrollo del turismo solo es exclusivo de las empresas hoteleras y servicios turísticos; los ciudadanos están preocupados por los costos y amenazas probables al patrimonio e identidad de las comunidades. Otra perspectiva que aporta al estudio de los impactos del turismo es la de García (2017), quien revisa el paisaje urbano

del PM de Mazamitla y observa un mejoramiento de imagen del espacio edificado, pero cuestionable en la preservación y conservación del patrimonio.

Desde la perspectiva del fenómeno urbano, Babini et al. (2012) analizan e interpretan el PM de Taxco en proceso de transformación económica a partir de la actividad turística. Argumentan que la intervención ha implicado cambios en su estructura urbana, en la forma de vida de sus habitantes, sus hábitos, costumbres y tradiciones, en la condición y funcionamiento del pueblo; además, tales procesos han contribuido al deterioro ambiental. Ello ha dificultado el ordenamiento y asignación de infraestructura y servicios, creando problemas de segregación, pobreza y violencia en la localidad.

Aunado a lo anterior, Alcaraz y Salgado (2012) señalan que el deterioro urbano producido por el proceso de turistificación ha sido también provocado por la falta de consenso en la construcción de un proyecto urbano integral sustentable y participativo para la conservación y rehabilitación del patrimonio, que además sea colectivo y no solo exclusivo del centro histórico, lugar atendido principalmente por el PPM.

4.4 Imaginarios y representaciones del turismo

En esta temática es sobresaliente el intento por narrar los PM a partir de los relatos de habitantes y turistas, referidos a las historias, leyendas y mitos contruidos en torno a los lugares; la deconstrucción de la trama existente permite poner en claro al sitio o dar sentido a los sueños y fantasías, pero también a los temores y miedos. Se trata de un enfoque centrado en los imaginarios sociales de las localidades.

Bajo esa perspectiva, Alvarado et al. (2016; 2017), reúnen una serie de estudios sobre PM en Sonora, Sinaloa, Guerrero, Morelos, Puebla, Jalisco y Veracruz. El eje central son los lugares, los relatos orales y visuales de sus habitantes, los imaginarios locales contruidos para representar identidades y pertenencias a los sitios.

Se analizan los imaginarios oficiales que pugnan por revalorizar la arquitectura colonial (Méndez y Rodríguez, 2013), los símbolos, las tradiciones, la historia local, mediante escenografías y montajes producto de las intervenciones de la política pública para mejorar y homogenizar la imagen urbana y que simulan un pasado glorioso, señorial, o bien engrandecer discursivamente las culturas locales de raíz indígena cotidianamente marginadas.

En esta misma línea, Méndez y Baños (2013) atienden dos casos de estudio: Álamos, Sonora, y San Sebastián del Oeste, Jalisco, mostrando evidencias de cómo la arquitectura de estos pueblos ha sido intervenida para configurar múltiples representaciones de “lo mexicano”, de acuerdo con el imaginario de turistas y promotores, en su puesta en valor como atractivos turísticos, logrando fortalecer dicha imagen sobre el imaginario original.

García y Méndez (2018) analizan la puesta en valor del patrimonio material e inmaterial en los PM a fin de explotarlos para el turismo, específicamente de la arquitectura. Observan que la narrativa asociada a la marca PM se constituye en un imaginario que homogeniza a las localidades y niega la diversidad. La magia de los lugares se diluye frente a la comercialización de la marca.

Zárate et al. (2018) examinan la oferta turística de un PM fronterizo a partir de los elementos turistificados y vislumbran las transformaciones, haciendo referencia a los impactos positivos y negativos de las intervenciones. Enfatizan que la imagen construida para el turismo no corresponde a la historia del lugar, por lo que la situación resulta contradictoria en cuanto a que la política busca rescatar las singularidades en los pueblos. Esta situación ha impactado en la identidad de los habitantes, aunque se reconoce que las intervenciones han sido significativas en cuanto a la derrama económica por la visita de turistas.

En ese sentido, Vargas y Enríquez (2015) estudian los imaginarios contruidos por la promoción turística del PPM, que subsumen y desplazan a los imaginarios locales. De forma parecida, Rodríguez (2014) toma como caso al PM de Rosario, Sinaloa, y analiza los montajes realizados por el PPM sobre el patrimonio arquitectónico para valorizar el lugar y promoverlo. Igualmente, Velázquez-García y Aragón (2015) se acercan al PM de Todos Santos, Baja California Sur, para observar la construcción de las representaciones de “lo mexicano” de una comunidad de norteamericanos establecida en el lugar y las actividades turísticas desarrolladas a partir del imaginario evocado por el Hotel California.

Meza et al. (2018) estudian los elementos patrimoniales referidos a la muerte en su análisis de los PM. Bajo esa óptica, sugieren que los imaginarios de la muerte son atractivos para el denominado turismo oscuro. En otro aspecto, el trabajo de Enríquez et al. (2017) se enfocó en mostrar las posibilidades de desarrollo turístico que tiene el PM de Álamos, desde el imaginario de la población local.

Sugerente es el trabajo de Fernández (2014) quien siguiendo la veta de los imaginarios se adentra en las emociones del turista y las identidades del habitante, hacia la configuración del turismo en un PM. Díaz y Osorio (2021) analizan la producción simbólica de un lugar turístico apropiado por diversos actores sociales, quienes intervienen mediante sus imágenes y experiencias en la transformación de las relaciones sociales y de los sujetos que habitan el PM.

En la temática de los imaginarios sociales, Alvarado et al. (2017) estudiaron diversos PM procurando rescatar saberes locales que contribuyeran a visibilizar el PM recordado, vivido e imaginado y con esto crear entornos más habitables para quienes han construido una relación con la localidad, pero también un PM más atractivo para el turismo, recobrando la singularidad, la magia del lugar difuminada o desplazada por las intervenciones, así como los imaginarios turísticos dominantes. En ese sentido, se buscó rescatar las voces de las habitantes, para lo cual se recurrió al imaginario local, a los imaginarios urbanos y turísticos de quienes han construido una relación con la localidad desde sus experiencias y prácticas.

Con esa misma óptica, Méndez (2016) interpreta el PM de Álamos a partir del mapa de los dispositivos locales, lugares, emblemas, intersticios, mesetas, tinglados, itinerarios, en la versión de los imaginarios locales, sin dejar de lado el pueblo reconstruido en la memoria y representado en mapas mentales, construyendo mapas de lugares que hacen legible el PM para quien lo recorre y relata.

Algunos trabajos hacen alusión a la magia del lugar en cuanto atractivo turístico que se pretende valorar por el PPM, tal es el caso de Valverde y Enciso (2013), quienes cuestionan si dicha magia es un atributo intrínseco, una designación o un decreto, en cuanto a que el PPM solicita cumplir con una serie de requisitos y un proceso de intervención del paisaje local para adquirir la cualidad mágica y la nominación de PM.

En esa misma línea, Fernández et al. (2013) indagan sobre qué es la magia de los PM desde el imaginario local de sus habitantes, para después proponer esquemas de planeación donde domine la voz de la comunidad. Fernández (2016) se centró en identificar cómo verbalizan la magia del PM Huasca de Ocampo en el imaginario social, tanto habitantes como visitantes, encontrando que el imaginario de tranquilidad está asociado a la magia del lugar presente en ambos relatos.

En continuidad con lo anterior, Babini y Hernández (2013) describen lo mágico de Taxco recuperado en los relatos de promotores y turistas; al mismo tiempo, mues-

tran la realidad e inquietudes de sus habitantes en cuanto a la conservación de esa cualidad y la necesidad de considerar los sueños y anhelos de los pobladores en los proyectos turísticos.

Gabriela Rodríguez (2012) realiza un recorrido por Álamos en busca de la magia, identificando elementos en el espacio físico y reconociendo a través de estos el pueblo imaginado desde la experiencia individual. Concluye que ese encantamiento supuesto está en el ojo de quien mira el PM, pero de igual forma se construye con la intencionalidad del consumo.

Méndez y Sandoval (2013) muestran que la magia está guardada en los atributos culturales del imaginario de “lo mexicano” que se encuentra en los pueblos; su puesta en valor para el turismo implica reinventarlos para presentar su encanto. Al mismo tiempo muestra cómo es construida y verbalizada esa cualidad, desde la construcción del lugar en las voces de sus residentes y nativos.

Enríquez et al. (2015) llevan a cabo un acercamiento a los imaginarios sociales de los habitantes del PM El Fuerte para rescatar en ellos lo que la comunidad quiere, desea, y sueña de su PM, esto con la intención de pensar en acciones alternativas que reduzcan el distanciamiento existente entre la comunidad y el PPM.

Méndez (2012) da lectura a dos PM del noroeste de México para elaborar el mapa de lugares de la comunidad y ofrecer apuntes de la singularidad local, más allá de las miradas oficiales y promoción turística. Babini y Hernández (2012) se dan a la tarea de indagar en el imaginario histórico urbano y social de Taxco, a través de la recopilación fotográfica, dibujos, grabados y textos de diferentes fuentes y miradas, con la intención de valorar y a la par confrontar el imaginario turístico de la puesta en valor del patrimonio, para construir una propuesta de conservación y diversificar el turismo.

Valenzuela et al. (2012) rescatan el PM recordado, vivido y significado de actores que hasta el momento habían estado silenciados o excluidos en el proceso del rediseño del PM, a través de la técnica del dibujo aplicada a niños de primaria y jóvenes de la comunidad. Asimismo, en cuanto al abanico de posibilidades relacionadas con la oferta turística potencial desde los imaginarios sociales de los habitantes locales, Romero (2012) da lectura a un PM del noroeste de México y describe un itinerario turístico posible, partiendo del imaginario colectivo de sus habitantes como atractivo turístico potencial.

Sylvia Rodríguez (2012) muestra recorridos turísticos alternativos recurriendo al imaginario colectivo de personajes nativos, guías turísticas locales de un PM, en contraposición con los contruidos en el discurso empresarial y gubernamental. Rodríguez y Vargas (2013) analizan un fragmento del sistema turístico mexicano de pueblos entrelazado en el noroeste de México, mostrando algunos recorridos consumidos por los visitantes y el surgimiento de nuevas rutas contruidas por el imaginario local, las cuales incluyen lugares no considerados en el mapa turístico de los PM.

4.5 Sustentabilidad y turismo

Los estudios realizados por académicos en donde se observa la vinculación entre PM y sustentabilidad son destacables (Alcázar y Olmos, 2020). Se piensa hasta qué punto el turismo es una actividad que cubre las necesidades tanto del turista como de la comunidad, conserva el patrimonio cultural y natural de las localidades, además de brindar condiciones para el desarrollo futuro de las localidades.

En ese sentido, los estudios son críticos en cuanto a presentar un panorama adverso para las localidades respecto a prácticas turísticas que amenazan el patrimonio y el paisaje, así como el medio natural. Cuestionan la mejora de condiciones de vida de la población anfitriona y enuncian fallos en la aplicación de la política pública, entre otros procesos; estas dinámicas no posibilitan un desarrollo turístico sustentable.

Es de reconocer que el actual gobierno federal destaque el valor e importancia de la sustentabilidad en el turismo practicado en los PM. La convocatoria emitida recientemente por la Sectur (2020b) para otorgar nuevos nombramientos establece como parte del proceso de registro que las localidades deberán contar con un ordenamiento referido al turismo sostenible, en particular a la conservación y regeneración del patrimonio.

Palafox et al. (2016) analizan un PM cuestionando la sustentabilidad social del turismo, ponen atención a la nueva ruralidad institucionalizada por el Estado y al proceso de debilitamiento de las actividades económicas tradicionales y de carácter primario de la localidad, frente a la turistificación observada como imposición.

Warnholtz (2014) cuestiona el PPM, analizando sus reglas de operación y los objetivos establecidos por no contribuir al desarrollo sostenible de las localidades a través del turismo, sino al contrario priorizar el avance turístico a costa del desarrollo sociocultural y ambiental.

Ibarra y Velarde (2016) estudian un PM de Sinaloa donde determinadas prácticas turísticas relacionadas con el turismo de aventura dañan el patrimonio local. Los turistas congestionan calles, vandalizan el lugar y la sustentabilidad del turismo se pone a prueba. Otro trabajo interesante es el de Arista et al. (2021), quienes abordan la capacidad de resiliencia de dos PM para enfrentar o mitigar una crisis determinada, frente al desarrollo turístico y la aplicación de la política pública. Encuentran que la inclusión o exclusión del nombramiento PM puede generar desequilibrios fuertes en la conservación del patrimonio, crear mayor o menor vulnerabilidad socioeconómica de la población de acuerdo con la permanencia en el PPM y, por consiguiente, incidir en la sustentabilidad del turismo y de las localidades.

Equihua et al. (2015) hacen una crítica al PPM cuestionando que el mejoramiento de la imagen urbana de las localidades no significa sustentabilidad, piensan que los beneficios obtenidos no son duraderos y sólidos ni tampoco suscitan participación social. Saiz (2018) estudia el caso del PM de Tequila en Jalisco utilizando el análisis FODA, concluye que las industrias tequilera y turística se han beneficiado de la denominación de origen de su producto principal y el cuidado del ecosistema agavero; sin embargo, no ha tenido un efecto importante en abatir los niveles de pobreza de las localidades por la concentración de la riqueza en pocas manos, los monopolios tequileros existentes y la escasa diversificación económica, procesos que limitan la sustentabilidad de la industria turística.

Alvarado et al. (2017) ponen atención a las acciones realizadas por el programa en el PM de Tepoztlán, las cuales resultan no acordes con el desarrollo sustentable por solo considerar el área histórica de la localidad, donde se registra la mayor afluencia turística, para dejar en el olvido al resto de la comunidad.

Cazal y Omar (2015) cuestionan la sustentabilidad del PPM al observar el caso de Bacalar, donde la turistificación del lugar amenaza el patrimonio natural y el paisaje singular. García y López (2018) estudian un PM del Estado de Puebla y procuran identificar áreas de oportunidad referidas al desarrollo turístico sustentable, estableciendo vínculos entre este, la promoción turística, los problemas observados en las localidades y una agenda que prioriza el estudio de la sustentabilidad en los PM.

Shaadi et al. (2018) hacen una revisión del PPM a partir de estudios diagnósticos realizados por la Sectur, con datos referidos a la competitividad y sustentabilidad para obtener el modelo de ciclo de vida de los PM. Encontraron que la mayoría de las localidades están en fase de desarrollo y son pocas las consolidadas.

5. Conclusiones

El diagnóstico realizado por el actual gobierno federal (Sectur, 2020d), coincide en gran medida con los resultados de las investigaciones realizadas por académicos anteriormente referidas. Como es de notar, la desigualdad, la precariedad social, la vulnerabilidad de las comunidades, escaso desarrollo local, deficiencias en la operación del PPM, amenazas al patrimonio por prácticas turísticas nocivas, beneficios exclusivos para ciertos grupos económicos, debilidades institucionales de los municipios y limitaciones hacia la participación ciudadana, son pautas generales en los PM y en el abordaje de los académicos en sus publicaciones.

En la revisión de los estudios académicos sobre PM prevalece un sentido crítico acerca de la política pública; no obstante, es posible observar y comprender algunos de los problemas propios de los PM, surgidos en parte de la operación de tal política, así como de los beneficios palpables en las localidades. Es de reconocer la intervención del PPM para mejorar la imagen urbana, rehabilitar el espacio construido, preservar el patrimonio e instalar infraestructuras urbanas básicas, aunque en la mayoría de las ocasiones se ha circunscrito a los centros históricos y tocado poco a las áreas fuera del primer cuadro de las localidades.

De igual modo, es acertado el PPM en cuanto a la revalorización del patrimonio cultural, preservar tradiciones e identidades locales, exaltar recursos gastronómicos y artesanales, entre otros. No obstante, también la puesta en valor del patrimonio lo somete a la amenaza de la comercialización y venta, a prácticas turísticas que lo destruyen, a la tematización cultural que no distingue diferencias entre las localidades y a la construcción de un imaginario de los PM como mera mercadotecnia turística.

Importante es destacar la contribución del PPM al desarrollo local, creando empleo, diversificando la economía, mejorando los servicios turísticos y elevando las condiciones de vida a poblaciones y localidades muchas veces pobres y marginadas. Pero también ha motivado la crítica a los beneficios, pues muchas veces son exclusivos de ciertos grupos sociales o económicos vinculados al turismo, excluyendo o desplazando a las comunidades, ocasionado especulación inmobiliaria y del suelo urbano.

Cuestionable resulta que un programa presuntamente dirigido a incrementar la participación de los diversos sectores sociales para socializar los beneficios, igual-

mente sea percibido distante y ajeno a las dinámicas locales. Por supuesto, esto se agrava cuando el programa en muchos casos no incita a la participación de las comunidades, al no informar, consultar o convocar para tomar decisiones sobre lo que les afecta o beneficia.

Referencias

- Alcaraz, O. y Salgado, A. (2012). Deterioro urbano de Taxco de Alarcón: pueblo mágico. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(2), 1-22. <https://bit.ly/3usEJIR>
- Alcázar, A. y Olmos-Martínez, E. (2020). Estado del conocimiento sobre el desarrollo sustentable en Pueblos Mágicos. *Dimensiones Turísticas*, 4(7), 93-124. <https://doi.org/10.47557/OFXE8035>
- Alvarado, C., Babini, A., Baños, J., Cabrera, V., Guillén, M., Méndez, E., Rojo, S. y Zacarías, P. (Coords.). (2016). *Pueblos Mágicos. Narrativas varias*. Pearson Educación y Universidad Autónoma del Estado de México.
- Alvarado, C., Babini, A., Baños, J., Guillén, M., Méndez, E., Rojo, S. y Velázquez-García, M. A. (Coords.). (2017). *Lugares de encuentro. Una visita a pueblos mexicanos*. El Colegio del Estado de Hidalgo. <https://bit.ly/3qO79EJ>
- Alvarado, C., Ruiz, C., Valenzuela, A. y Calleja, M. (2017). El programa Pueblos Mágicos y el desarrollo sustentable en Tepoztlán. En J. Enríquez, M. Guillén y B. Valenzuela (Coords.), *Patrimonio y turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México* (pp. 175-199). Universidad de Sonora y QARTUPPI. <https://bit.ly/3mMQPT5>
- Álvarez-Quijada, R. (2017). Percepción ciudadana sobre el programa de Pueblos Mágicos. Estudio estadístico en Álamos, Sonora. En J. Enríquez, M. Guillén y B. Valenzuela (Coords.), *Patrimonio y turismo. Un acercamiento a los lugares turísticos de México* (pp. 69-86). Universidad de Sonora y QARTUPPI. <https://bit.ly/3mMQPT5>
- Aragón, M., Méndez, E. y Velázquez-García, M. A. (2016). Turismo y patrimonio. Esbozo del "pueblo mágico" Álamos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 9(13), 3-16. <https://bit.ly/3pCNwhA>

- Arévalo, J. y Armas, E. (2019). Pueblos mágicos: implicaciones para el desarrollo local. En J. Gasca y S. Serrano (Coords.), *Impactos ambientales, gestión de recursos naturales y turismo en el desarrollo regional* (pp. 633-650). Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Arista, L., Hiriart, C. y Barrera-Fernández, D. (2021). Resiliencia y conservación en Pueblos Mágicos de México. Los casos de Pátzcuaro y Mexcaltitán. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 195-210. <https://bit.ly/2P2fEy1>
- Babini, A., Alcaraz, O., Hernández, J. y Salgado, A. (2012). Análisis urbano y morfológico de Taxco de Alarcón, Gro. Siglo XX. Marco teórico metodológico. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(1), 1-38. <https://bit.ly/3qB8e2z>
- Babini, A. y Hernández, J. (2012). Una aproximación al imaginario urbano y social de Taxco de Alarcón. Primeros setenta años del siglo XX. Memoria histórica. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(2), 1-33. <https://bit.ly/3qCWzAr>
- Babini, A. y Hernández, J. (2013). Taxco de Alarcón: magia y realidad. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(3), 1-14. <https://bit.ly/3s4x4bC>
- Balslev, H. y Velázquez-García, M. A. (2010). La posición social y espacial en una ciudad turística: las luchas simbólicas de Álamos, Sonora. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1), 47-59. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2010.08.004>
- Baños, J., Muñoz, M. y Tovar, R. (2016). Patrimonio y transformaciones en los pueblos mágicos de San Sebastián del Oeste, Jalisco, y Xala, Nayarit, México. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 9(13), 17-28. <https://bit.ly/3pyRVIB>
- Cazal, A. y Omar, L. (2015). Bacalar, Quintana Roo. Historia y naturaleza para el desarrollo local. En L. López, C. Valverde, A. Fernández y M. Figueroa, (Coords.), *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 1, pp. 203-224). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chavoya, J., Rodríguez, M. y Muñoz, H. (2013). Entre el escenario de la tradición y la emergencia del turismo: Talpa, San Sebastián del Oeste y Mascota. *Topo-*

- filia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(1), 761-777. <https://bit.ly/37JYLPp>
- Córdova, K., Guillén, M. y Gutiérrez, V. (2018). Oportunidad laboral para los jóvenes residentes de una ciudad turística: estudio de caso Álamos, Sonora. En J. Enríquez (Coord.) *Turismo, sustentabilidad y desarrollo local. Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México* (pp. 178-189). Pearson Educación.
- Cornejo, J., Andrade, E., Chávez-Dagostino, R. y Espinoza, R. (2018). Percepción de la población local sobre los impactos del turismo en el Pueblo Mágico de Tapalpa, Jalisco, México. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(3), 745-754. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.053>
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2014). *Acuerdo por el que se establecen los Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/3bbM4xs>
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2015). *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Regional Turístico Sustentable y Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/2ZsnHGf>
- Díaz, A. y Osorio, M. (2021). Los imaginarios de los actores sociales del Pueblo Mágico de Ixtapan de la Sal, México. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(1), 101-115. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2021.19.007>
- Enríquez, J. (2018). *Turismo, sustentabilidad y desarrollo local. Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México*. Pearson Educación y Universidad de Sonora.
- Enríquez, J., Guillén, M. y Valenzuela, B. (2017). Magdalena de Kino, Sonora. Turismo religioso en un pueblo mágico del noroeste mexicano. En L. López, C. Valverde y M. Figueroa (Eds.), *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 3). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Enríquez, J., Guillén, M. y Valenzuela, B. (2018). *Patrimonio cultural en los pueblos mágicos*. Pearson Educación y Universidad de Sonora.
- Enríquez, J. y Guillén, M. (2016). Turismo cultural y comunidad en el pueblo mágico de Álamos, Sonora. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 9(13), 80-96. <https://bit.ly/3dpgW02>

- Enríquez, J. y Guillén, M. (2017). Turismo cultural e identidad en el pueblo mágico de Álamos Sonora, México. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3(4), 495-512. <https://bit.ly/3rV2AbY>
- Enríquez, J. y Guillén, M. (2018). Patrimonio cultural frente a la turistificación de los pueblos mágicos en el noroeste de México. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 17, 199-225. <https://bit.ly/2N0pUX7>
- Enríquez, J., Guillén, M., Jaime, M. y Valenzuela, B. (2015). Imaginarios sociales de la comunidad en el pueblo mágico del Fuerte, Sinaloa, México. *Imagonautas*, 5(1-2), 82-99. <https://bit.ly/3rYo47K>
- Enríquez, J., Vargas, R. y León, C. (2017). *Imaginarios Sociales e impactos del turismo residencial en ciudades del noroeste de México*. Universidad de Sonora.
- Equihua, G., Messina, S. y Ramírez-Silva, J. (2015). Los Pueblos Mágicos: una visión crítica sobre su impacto en el desarrollo sustentable del turismo. *Revista Fuente. Nueva Época*, 6(22), 1-7. <https://bit.ly/3byPjPZ>
- Fernández, A. (2014). Emociones, identidad, turismo y vida en Huasca (México). *Investigaciones Turísticas*, 8, 23-45. <https://doi.org/10.14198/INTURI2014.8.02>
- Fernández, A. (2016). Habitar, visitar, sentir, opinar: Huasca de Ocampo. En E. Méndez (Coord.), *Pueblos mágicos. Variaciones de tradición y modernidad* (pp. 161-180). Universidad de Guadalajara.
- Fernández, A., Valverde, M. y López, L. (2013). La magia de los pueblos mágicos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(3), 1-20. <https://bit.ly/2ZiKPqC>
- García, E. y López, V. (2018). Propuesta de una agenda para la investigación del turismo sustentable en los pueblos mágicos de Puebla. *Regiones y Desarrollo Sustentable*, 18(34), 1-28. <https://bit.ly/3tXAbUF>
- García, A. y Méndez, E. (2018). El relato de la marca pueblos mágicos: una interpretación desde las narrativas del patrimonio arquitectónico. *ACE: Architecture, City and Environment*, 12(36), 161-176. <http://dx.doi.org/10.5821/ace.12.36.4815>
- García, K. (2017). Cambios en el paisaje urbano de un pueblo mágico. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3(4), 75-99. <https://bit.ly/3rW-SoQ7>
- Gómez, E., Barrasa, S. y García, A. (2018). Paisaje litoral de la Laguna de Bacalar (Quintana Roo, México): ocupación del suelo y producción del imaginario por

- el turismo. *Investigaciones Geográficas*, 95, 1-18. <https://doi.org/10.14350/rig.59594>
- Hernández, J. (2009). Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿Patrimonialización o privatización? *Andamios*, 6(12), 41-67. <https://bit.ly/2ZhsU3T>
- Ibarra, J. y Velarde, M. (2016). El Programa Pueblos Mágicos y la sustentabilidad turística; el caso de Cosalá y los eventos "Cosaltazo" y "Cosalazo". *El Periplo Sustentable*, 31, 1-22. <https://bit.ly/3qvejO6>
- Landeros, H., Gomora, M. y Castañeda, T. (2015, 20 de noviembre). Enfoques de análisis en pueblos mágicos: ¿eficacia o eficiencia? *20° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*. Simposio dirigido por la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional y la Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca, Morelos.
- Lara, M. (2015). El presupuesto participativo como herramienta de inclusión. El programa Pueblos Mágicos. En R. Hernández (Coord.), *Pueblos mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza* (pp. 55-85). Universidad Autónoma Metropolitana – Lerma y Juan Pablos Editor.
- López, L., Valverde, C. y Figueroa, M. (Coords.). (2014). *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 1). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, L., Valverde, C. y Figueroa, M. (Coords.). (2015). *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 2). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, L., Valverde, C. y Figueroa, M. (Coords.). (2017). *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 3). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, L., Valverde, C. y Figueroa, M. (Coords.). (2018). *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 4). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Madrid, F. (2014). *Gobernanza turística= destinos exitosos: el caso de los pueblos mágicos de México*. Universidad Anáhuac México Norte.
- Madrid, F. (2019). Derivaciones epistémicas de una política pública: el caso de los Pueblos Mágicos 2001-2015. *El Periplo Sustentable*, 36, 184-229. <https://bit.ly/3bBiCB5>

- Manjarrez, J. (2017). Conservación del patrimonio vs turismo cultural: Las ciudades patrimonio y los Pueblos Mágicos. El caso del estado de Puebla (México). En E. Galicia, F. Quiles y S. Ruiz (Eds.), *Acervo Mexicano. Legado de Culturas* (pp. 108-127). Universidad Pablo Olavide y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martínez, R. y Mínguez, M. (2015). El turismo religioso como elemento revalorizador de una tradición local: la incorporación de Jalostotitlán a los pueblos mágicos. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 1(2), 53-79. <https://bit.ly/3u93jZ0>
- Méndez, E. (2016). *El imaginario de la ciudad*. Universidad de Guadalajara.
- Méndez, E. y Baños, J. (2013). Variantes de lo mexicano: en búsqueda de representaciones arquitectónicas de la autenticidad para el turismo de los pueblos mágicos de Álamos y San Sebastián del Oeste. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(1), 57-73. <https://bit.ly/3poHotg>
- Méndez, E. y Rodríguez, S. (2013). Definiendo "lo mexicano". Una clave: persistencias del modelo urbano colonial en los "pueblos mágicos". *Diálogos Latinoamericanos*, 14(21), 46-67. <https://bit.ly/3rXHLGx>
- Méndez, E. y Sandoval, Y. (2013). La "magia" puesta en valor: ¿es el mapa de lugares turísticos de los mexicanos una frontera inexpugnable? *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(1), 800-819. <https://bit.ly/3qvxMhS>
- Méndez, E. (2012). Re-significación de lugares turístico. Álamos y El Fuerte bajo la intervención del Programa Pueblos Mágicos en 2012. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(2), 1-20. <https://bit.ly/2N0qDaN>
- Méndez, E. (2016). *Pueblos Mágicos. Variaciones de tradición y modernidad*. Universidad de Guadalajara.
- Meza, F., Enríquez, J. y Barrera, F. (2018). Álamos, Sonora, a la sombra del turismo. Entre la magia y la muerte. En J. Enríquez (Coord.), *Turismo, sustentabilidad y desarrollo local. Tendencias del desarrollo turístico en una región del noroeste de México* (pp. 138-148). Pearson Educación y Universidad de Sonora.
- Muñoz, E. (2019). Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones. *Turismo y Sociedad*, 25, 29-50. <https://doi.org/10.18601/01207555.n25.02>

- Noriega, P. (2017). Cadena de consecuencias del Programa Federal Pueblos Mágicos en el mercado de trabajo. El caso de Mazamitla, Jalisco. En P. Pineda (Coord.), *Sociedad y gobierno en América Latina. Enfoques, expresiones y problemáticas* (pp. 107-124). Universidad de Guadalajara.
- Palafox, A., Martínez, M. y Anaya, J. (2016). Nueva ruralidad y sustentabilidad social en el pueblo mágico de Calvillo, Aguascalientes. *RITUR, Revista Iberoamericana de Turismo [Número Especial]*, 6, 64-81. <https://doi.org/10.2436/20.8070.01.14>
- Rodríguez, A. (2012). Entre la memoria y el olvido: recorriendo Álamos en busca de la magia. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(1), 1-13. <https://bit.ly/3jPM8XM>
- Rodríguez, I. (2013). Desafío y dilema en la política pública del “pueblo mágico” mexicano. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(3), 1-22. <https://bit.ly/2ZxYQkJ>
- Rodríguez, J. (2017). Programa de Pueblos Mágicos en localidades turísticas de México. *Estudios Jaliscienses*, 110, 52-75. <https://bit.ly/3snaomW>
- Rodríguez, S. (2012). Pueblo mágico El Fuerte. Recorrido turístico a partir del imaginario colectivo. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(2), 1-31. <https://bit.ly/3jVCIKq>
- Rodríguez, S. (2014). El montaje de escenarios en El Rosario, Pueblos Mágicos. En A. Valenzuela, C. Alvarado, C. Saldaña y G. Gama (Coords.), *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* (pp. 65-84). Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma del Estado de México.
- Rodríguez, S. y Vargas, R. (2013). Sistema turístico de pueblos mexicanos: Oferta turística a través del programa pueblos mágicos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 4(3). <https://bit.ly/2NjA8IA>
- Rojo, S. y Castañeda, M. (2012). Turismo y desarrollo. Caso Álamos, Sonora. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(1), 1-14. <https://bit.ly/2NsW9hx>
- Rojo, S. y Llanes, R. 2009. Patrimonio y turismo: el caso del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 1(3), 1-15. <https://bit.ly/3b4XnHM>

- Romero, G. (2012). Descripción de la experiencia del recorrido de Álamos. "Un itinerario de fantasmas". *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(1), 1-18. <https://bit.ly/3rWEZYn>
- Ruiz, C. (2016). Prácticas cotidianas en la construcción del territorio del pueblo mágico de Tepoztlán, Morelos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 9(13), 52-79. <https://bit.ly/3bdupp0>
- Saiz, J. (2018). Turismo sostenible y emprendimiento social. El pueblo mágico de Tequila, México. *Retos, Revista de Ciencias de Administración y Economía*, 8(15), 51-67. <https://doi.org/10.17163/ret.n15.2018.04>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020a). *Pueblos Mágicos de México*. <https://bit.ly/3b8UF46>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020b). *Convocatoria para el nombramiento de pueblos mágicos, 2020*. Gobierno de México. <https://bit.ly/3sakDez>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020c). *Estrategia Nacional de Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/37ggL3i>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020d). *Diagnóstico socioeconómico de los pueblos mágicos*. Gobierno de México. <https://bit.ly/2N9h3SU>
- Shaadi, R., Pulido, J. y Rodríguez, I. (2018). La consolidación turística en los territorios que conforman el Programa Pueblos Mágicos (México). Un análisis de sus estrategias competitivas. *Investigaciones Turísticas*, 15, 1-33. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2018.15.01>
- Valenzuela, A. (2017). Patrimonio, turismo y mercado inmobiliario en Tepoztlán, México. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(1), 181-193. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2017.15.011>
- Valenzuela, A., Saldaña, M. y Vélez, G. (2012). Identidad, estructura barrial y control social del espacio en Tepoztlán, Morelos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(1), 1-25. <https://bit.ly/3rTIEGv>
- Valenzuela, B., Campa, R. y López, M. (2012). Factores psicosociales asociados al imaginario social a partir de las percepciones de niños y jóvenes en el Fuerte, Sinaloa. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 3(2), 1-20. <https://bit.ly/2Zng6sy>

- Valverde M. y Enciso, J. (2013). La magia de los pueblos: ¿atributo o designación? Turismo cultural en México. *Academia XXII*, 4(7), 11-25. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2013.7.43000>
- Vargas, A. y Rodríguez, I. (2014). Dinámica relacional de la gestión turística en el pueblo mágico de Calvillo, Aguascalientes, México. *Teoría y Praxis*, 14, 137-160. <https://doi.org/10.22403/UQROOMX/TYPNE2014/05>
- Vargas, R. y Enríquez, J. (2015). Configuración de los imaginarios para la promoción turística en Álamos, Sonora. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 5(1), 1-17. <https://bit.ly/3rQZENs>
- Vázquez, C. A. y Díaz, O. F. (2015). La participación ciudadana en el Programa Pueblos Mágicos desde el enfoque de la gobernanza y las redes de políticas públicas. Un estudio sobre la vinculación entre gobierno, actores público-sociales y privados en el caso de Valle de Bravo. En R. Hernández (Coord.), *Pueblos mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza* (pp. 199-247). Universidad Autónoma Metropolitana – Lerma y Juan Pablos Editor.
- Velázquez-García, M. A. y Aragón, M. (2015). Todos Santos, Baja California Sur. La experiencia de lo mexicano-americano: las misiones y el Hotel California. En L. López, C. Valverde y M. Figueroa (Coords.), *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 2, pp. 227-248). Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velázquez-García, M. A. y Labra, A. (2015). Logros y problemáticas de los Pueblos Mágicos del Estado de Hidalgo. *Revista Semestral de Estudios Regionales*, 2(4), 46-60. <https://bit.ly/3ugicJ3>
- Warnholtz, G. (2014). El programa Pueblos Mágicos en el laberinto de las políticas públicas mexicanas. En A. Valenzuela, C. Alvarado, C. Saldaña y G. Gama (Coords.), *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* (pp. 289-307). Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma del Estado de México.
- Zárate, M., Almejo, A., Ayala, E. y Pitones, J. (2018). Paisaje y patrimonio de un pueblo mágico fronterizo. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 9(17), 131-146. <https://bit.ly/2ZIX2Lu>

UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LAS POLÍTICAS DE TURISMO EN MÉXICO. TEPOZTLÁN, PUEBLO MÁGICO

MARIO ALBERTO VELÁZQUEZ GARCÍA

marioalbertovelazquezg@gmail.com

El Colegio del Estado de Hidalgo

HELENE BALSLEV CLAUSEN

balslev@hum.aau.dk

Universidad de Aalborg

Resumen

Este artículo propone analizar el turismo como una construcción social que posibilita la existencia de una serie de relaciones, valores, identidades económicas, culturales, políticas y relacionados con el desarrollo de esta actividad. La teoría "Construcción social de la población objetivo" es utilizada para analizar los factores que influyen en la selección, por parte de los Estados, de elementos generales para delinear sus políticas y sus acciones sobre distintos grupos sociales relacionados al turismo. Con ello, se analiza cómo el Estado transformó a Tepoztlán en un caso ejemplar no solo para el programa turístico federal Pueblos Mágicos, sino en la reconstrucción de la identidad nacional.

Palabras clave: turismo, estado, construcción social, Pueblos Mágicos, Tepoztlán.

A SOCIOLOGICAL ANALYSIS OF TOURISM POLICIES IN MEXICO. TEPOZTLÁN, MAGICAL TOWN

Abstract

This article proposes to analyze tourism as a social construction that enables the existence of a series of relationships, values, economic, cultural, political identities, and those related to the development of this activity. The theory "Social construction of the target population" is used to analyze the factors that influence the selection, by the States, of general elements to outline their policies and actions on different social groups related to tourism. With this it is analyzed how the State transformed Tepoztlán into an exemplary case not only for the federal tourist program Pueblos Mágicos, but also in the reconstruction of the national identity.

Keywords: tourism, state, social construction, Pueblos Mágicos, Tepoztlán.

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 11 de diciembre de 2020

CÓMO CITAR: Velázquez-García, M. A. y Balslev, H. (2021). Un análisis sociológico de las políticas de turismo en México. Tepoztlán, pueblo mágico. *Dimensiones Turísticas*, 5(8), 39-62. <https://doi.org/10.47557/GNKX6443>

1. Introducción

En este artículo sostendremos que el turismo es, socialmente hablando, más que un uso marginal del tiempo de descanso o una actividad exclusiva de la “burguesía”. El turismo es una “conducta humana exploratoria” que utiliza manifestaciones culturales fuera de lo cotidiano para hacer que la vida sea significativa y digna de ser vivida (Graburn, 1989). En un plano macrosocial, el turismo es un “campus” de relaciones económicas, políticas y culturales más que movilidades, flujos de mercancías, modas, núcleos urbanos y reconfigura el uso de los espacios dentro de las grandes ciudades capitales del mundo (Urry, 2011; MacCannell, 1973).

El turismo es un fenómeno económico, de políticas públicas, pero también cultural y de configuración de la identidad para un estado nación. Ante ello, proponemos analizar la interacción entre los Estados con los agentes que participan en la definición y construcción de los lugares turísticos. En lo empírico retomaremos el caso de Tepoztlán, Morelos, una localidad incluida dentro del Programa Pueblos Mágicos (PPM).

El tema central que está detrás de este estudio es la relación que existe entre el turismo y el Estado. En específico cuáles son los mecanismos que estos últimos tienen a su disposición para generar una visión específica sobre los lugares, las actividades, las personas y la identidad nacional en las zonas turísticas. En otras palabras, analizaremos el cómo los Estados producen la construcción social de la realidad turística. La relación entre Estado y turismo resulta compleja, dado que implica: 1) intereses (individuales, grupales, políticos, económicos, etcétera), 2) dimensiones (económica, cultural, social, política), 3) lugares (playas, ciudades, bosques, lagos y otros), 4) procesos sociales (corta, mediana y larga duración) y 5) escalas de interconexión (entre individuos, comunidades, regiones, sociedades, naciones y global).

Para realizar este análisis elegimos uno de los puntos más directos de contacto entre el Estado y el turismo: las políticas públicas. Como lo define Cardozo (2006), las políticas públicas son un proceso social que implica un conjunto de decisiones, actuaciones y omisiones de los gobiernos relacionados a una serie de fenómenos administrativos, sociales y políticos particulares; todo esto ocurre dentro de un lugar y tiempo específicos buscando dar respuesta a una serie de problemas considerados como públicos por la sociedad y el Estado. Las políticas públicas son las herramientas centrales de los Estados en su búsqueda por generar una “realidad” social, es decir, regular, dirigir, transformar o prohibir comportamientos y fenómenos sociales a una población particular dentro de un territorio determinado.

Reinsertar el análisis de las políticas públicas en una perspectiva social implica considerar que las decisiones de los Estados, en este caso aquellas sobre el turismo, se producen en un entorno donde existen actores con intereses y posturas distintas, incluso enfrentadas. Es decir, las políticas públicas se elaboran dentro de relaciones de poder que los Estados tienen con grupos y fenómenos múltiples. En este sentido, no consideramos al Estado como un ente homogéneo y coherente, sino como un campus de interacción entre grupos, intereses y visiones disímiles sobre lo público (Bourdieu, 2014).

2. Metodología

El material para esta investigación surge de un trabajo de campo de largo plazo realizado por los autores (Velázquez-García y Balslev) durante los años 2004–2005, 2011, 2012 y 2016 en Tepoztlán, Morelos. Durante estos años se realizaron estancias en esta localidad como parte de una red de investigación avocada a estudiar los municipios incluidos en el PPM.

La presencia durante distintos años permitió tener un conocimiento de primera mano sobre el desarrollo del turismo en Tepoztlán mediante entrevistas a profundidad y la observación participante (Fog y Kvale 1992). Se recolectaron materiales, se participó en visitas guiadas sobre las historias, leyendas y tradiciones en el pueblo, observaciones y pequeñas charlas de las estancias para familiarizarse con el cómo y de qué manera los pobladores locales presentaban la ciudad, la historia y cómo promocionaban objetos, imágenes, medio ambiente y paisajes.

El análisis de Tepoztlán tiene como foco central la construcción social (estatal) de una localidad turística, en este sentido no se trata de una descripción histórica sobre la población. Por ello, aunque los elementos siguen un orden cronológico, el análisis mostrará como distintos elementos históricos han sido retomados por el estado, incluso a pesar de ser disímiles.

Todos los datos utilizados fueron verificados mediante el método de triangulación, lo que permite utilizar diferentes metodologías y con ello buscar que el tema sea dilucidado desde varios ángulos. Al utilizar la triangulación se reconoce que ningún procedimiento por sí mismo es capaz de analizar todo.

Esta conjunción de métodos no busca extraer datos de las distintas fuentes y herramientas para verificar la verdad sino más bien intenta encontrar las conexiones que son centrales para la construcción de un análisis sociológico como el que aquí planteamos (Velázquez-García y Balslev, 2020). De esta forma, la triangulación no solo es la combinación de distintos datos, sino que constituye además un intento por relacionar diferentes tipos de información de manera tal que se evite caer en la trampa de que los datos produzcan un escenario de verdad aparentemente no problemático (Spradley, 1990).

El análisis de los datos empíricos crudos se mejoró considerablemente al incorporar las prácticas de los entrevistados dentro del marco sociocultural más amplio (Fog y Kvale, 1992). Otras fuentes de información son archivos históricos, libros y documentos históricos y la consulta de investigaciones sobre el turismo y los extranjeros en Tepoztlán (Velázquez-García, 2008). Los materiales secundarios permitieron complementar y contrastar las posturas sostenidas por esta investigación y en su caso completarlas (Fog y Kvale, 1992).

3. Los significados sociales en la construcción de políticas públicas

Como se mencionó anteriormente, las políticas públicas –en este caso de turismo– son uno de los mecanismos estatales para promover que una determinada visión sobre las relaciones entre los grupos sociales, la definición de los problemas públicos y el uso de los recursos sean reconocidas por el resto de los grupos sociales como las indicadas, en este sentido las “correctas”, adecuadas o las “apropiadas para dicha realidad”. Este proceso no es un acto estatal unilateral, sino que se produce dentro de un entorno de interacciones donde existen fenómenos y actores que tienen capacidades para influir en ello.

A pesar de la importancia que tiene el conocer *cómo* y *por qué* son tomadas las decisiones estatales, estas preguntas son relegadas en los análisis sobre el desarrollo de las políticas públicas, especialmente en el caso del turismo. El conocer las ideas, los actores, las relaciones entre grupos y los elementos socioculturales permiten un mayor entendimiento del por qué el turismo comenzó a tomar relevancia dentro de los planes estatales. Esto resulta particularmente importante para los países de Latinoamérica, donde los trabajos de turismo generalmente se enfocan en temas

administrativos, financieros, organizativos o económicos, sin cuestionar el por qué debe adoptarse el turismo como el nuevo modelo de crecimiento.

La definición de realidad de Berger y Luckman (1967, p. 11): “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia voluntad”, proporciona en el análisis sobre la elaboración de las políticas públicas una dualidad analítica.

En un primer momento, las políticas públicas toman como una realidad *dada* la presencia y las características socialmente atribuidas a un conjunto de actividades y sujetos sociales, a partir de lo cual se define su papel o destino de las políticas de gobierno. En segundo lugar, estas acciones estatales buscan generar una realidad *transformada*. Es decir, las políticas públicas no solo reconocen la presencia de ciertos grupos y sus formas de interrelación, sino que buscan alterar comportamientos e incluso, disminuir (o aumentar) la presencia o los efectos de determinados agentes sociales. En otras palabras, los Estados influyen en la transformación de la realidad mediante las políticas públicas y, con ello, en la forma en que un grupo o relación es percibida como real.

Para Berger y Luckman (1967) la realidad que percibimos contiene una serie de características, estas resultarán importantes dentro del *campus* estatal donde están situados los grupos, comportamientos y problemas que buscan ser el foco de atención de una política pública (Bourdieu, 2014). Las cinco propiedades de la realidad son: 1) intencionalidad, 2) intersubjetividad, 3) temporalidad, 4) orden y objetividad y 5) zonas no problemáticas (rutinas) y problemáticas. A continuación, explicaremos estas características.

4. La mirada de lo real en la elaboración estatal de las políticas públicas

En este apartado analizaremos los elementos planteados por Berger y Luckman (1967) sobre la percepción de la realidad en el caso de la construcción estatal de las políticas públicas, lo que permitirá analizar los diferentes grupos, motivaciones, imaginarios y otros elementos que intervienen en ese proceso.

El primer elemento es la *intencionalidad*. En el caso del Estado, esto constituye un ejercicio de poder mediante el cual busca intervenir sobre el campo de acción real o

posible de los ciudadanos que habitan en su territorio. El poder puede ser definido como la posibilidad de ampliar o de restringir el campo de acción de los otros que se reconocen como actuantes y responsables, capaces de intervenir y, sobre todo, de responder (Foucault, 1991; Dean, 1999).

Una de las características centrales de los Estados modernos es su incesante búsqueda por conducir la conducta de todos los actores que se encuentran dentro de su territorio (Foucault, 2004). Las políticas públicas son los mecanismos concretos por medio de los cuales los Estados ejercen este control directo e indirecto sobre las conductas.

En el análisis de la *intencionalidad* estatal en las políticas públicas resultan centrales las capacidades (los recursos organizativos, monetarios, conocimientos, procedimientos legales), que tienen las estructuras estatales concretas para poder influir en la reconfiguración de un fenómeno específico como el turismo.

Al analizar la intencionalidad el problema de los recursos toma importancia pues su existencia o carencia afecta directamente la capacidad estatal para transformar el curso de acción de un grupo o los procesos sociales que se desarrollan dentro de un lugar determinado. En el caso de los Estados latinoamericanos, no ha sido hasta fechas relativamente recientes en que han desarrollado los mecanismos y contado con los medios necesarios para influir de una manera decisiva en el desarrollo del turismo dentro de sus propios territorios.

El segundo elemento referido, la *intersubjetividad* hace referencia a la multiplicidad de visiones, experiencias e intereses que pueden intervenir en el funcionamiento del Estado. En el caso de las políticas públicas, esta *intersubjetividad* se traduce en complejidad, es decir, la necesidad de considerar los distintos intereses de los actores involucrados, incluido el mismo Estado, para impulsar o imponer una serie de temas o trenes de acción.

En este sentido, la construcción social permite problematizar el diseño de políticas al reconocerlo como un fenómeno no-acabado, donde no existe una visión única sino, al contrario, diferentes visiones, intereses y perspectivas; el diseño de las políticas está determinado por el poder de los distintos grupos y la forma en que distintos sectores son percibidos y estereotipados dentro de una coyuntura social específica (Schneider e Ingram, 1993).

En los diferentes ámbitos de gobierno los actores políticos y sociales buscan beneficiarse de los recursos disponibles. Para ello utilizarán un conjunto de estrategias de acción, entre otras formas de organizarse y participar. Con ello, se involucran en los espacios políticos y de política municipal, buscando alcanzar sus objetivos y metas por medio de la captación de recursos públicos. Al involucrarse múltiples grupos se generan ambientes de tensión, situación que puede aliviarse cuando las autoridades municipales y los representantes de la sociedad local logren acuerdos; el diálogo, la negociación y la participación institucionalizada permiten una gestión municipal más eficiente (Sánchez, 2005).

El tercer elemento es la temporalidad: *aquí y ahora*. A diferencia de lo que proponen Berger y Luckman (1967) sobre la manera en que la realidad se construye para los sujetos, en el caso del Estado retomamos la propuesta de Cohen et al. (1972) respecto a la existencia de cuatro flujos temporales:

El primero es el *flujo de problemas*, que no se limitan a trenes monocausales, sino que son generados por personas dentro y fuera de la organización, su construcción obedece a complejas relaciones de temas económicos, sociales y culturales. El segundo es el *flujo de soluciones* donde generalmente el Estado espera la aparición de un problema en el cual pueda usar dicho flujo como respuesta, es decir, contrario a lo señalado en los modelos racionales, aquí se asume que las soluciones surgen al margen del cómo se responda o no a un problema particular. Así, por ejemplo, las computadoras no fueron creadas para solucionar un problema sobre nóminas en las empresas, pero permitieron solucionar este asunto (Cohen et al. 1972).

El tercero es el *flujo de los participantes o actores* involucrados. Este se caracteriza porque los individuos constantemente entran y salen de los procesos (de decisiones de política); su rotación depende de diferentes factores. Finalmente, las organizaciones se ven enfrentadas a un *flujo de oportunidades* donde se espera que, efectivamente, se tome alguna decisión.

En esta cadena de acontecimientos se unen los otros tres flujos con sus propias características para determinar el curso de la acción organizacional o grupal. Pero, por su misma naturaleza, las organizaciones no necesariamente tratan de cubrir objetivos claramente definidos o solucionar problemas específicos, muchas veces se busca actuar del mejor modo posible dadas las circunstancias y simplemente seguir funcionando.

El cuarto elemento señalado por Berger y Luckman (1967) es que la realidad se presenta como *ordenada y objetivada*, es decir, contiene ya elementos designados que funcionan bajo pautas establecidas previamente. Sin embargo, es necesario cuestionar este supuesto, al menos para el caso de las políticas públicas.

El trabajo de March y Olsen (1989) mostró que uno de los problemas más evidentes al aplicar un modelo racional de toma de decisiones en la confección de las políticas públicas es el supuesto según el cual la realidad es única, objetiva y terminada. Ambos autores mostraron que un tomador de decisiones de política se enfrenta con una realidad difusa, es decir, cada organización realiza interpretaciones diferentes e incluso los miembros dentro de cada una refieren definiciones heterogéneas respecto a los hechos que las rodean.

En el caso del turismo significa que los intereses por los que un gobierno local o las diferentes agencias del gobierno federal impulsan un proyecto turístico pueden ser distintos. Como resultado, el sentido que cada grupo le otorga a la cadena de decisiones es ambiguo.

Las zonas *no problemáticas* y *problemáticas* hacen referencia a la serie de diferencias normativas, tanto las institucionalizadas en forma de leyes o normatividades como aquellas que tienen que ver con costumbres y prácticas culturales, que tendrán un efecto en el tipo de prácticas turísticas que serán permitidas en un lugar. En algunas regiones de Latinoamérica existen prácticas relacionadas al turismo que no serían permitidas, al menos no de una forma tan abierta, en otras regiones del mismo país como, por ejemplo, el consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública, la tolerancia al consumo de drogas y la prostitución.

La percepción sobre las zonas no problemáticas (rutinas) y problemáticas resulta un problema inherente para la construcción de las políticas públicas. En ello interviene tanto la percepción de aquellos relacionados directamente, como también los imaginarios y prácticas de la sociedad en general (Hiernaux, 1997).

5. El Programa Pueblos Mágicos

El PPM es una política federal que comenzó a operar en el 2001, con la incorporación de 30 localidades en todo el país. Para el año 2021 estaban contempladas 121 localidades distribuidas en todos los estados de México.

El Programa Pueblos Mágicos contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros... Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. (Sectur, 2020).

El PPM fue diseñado para promover el turismo cultural independientemente de la especialización turística de cada estado, buscando impulsar la imagen urbana de las ciudades que tengan bienes patrimoniales materiales o inmateriales. Su objetivo general es "en un corto y mediano plazo, las localidades que reciben los beneficios del nombramiento de Pueblos Mágicos (PM) puedan fortalecer la infraestructura, la calidad de los servicios, la diversificación de sus productos turísticos, la creación y modernización de herramientas comerciales, acciones que contribuirán a detonar el crecimiento del mercado interno" (Velázquez-García y Lara, 2017).

En un plano general, podemos decir que el PPM tuvo resultados ambiguos: fortaleció la infraestructura turística (hoteles y restaurantes) en las localidades que participaron en un promedio de 148% y hubo un incremento en promedio de 234% en los recursos municipales (Velázquez-García y Lara, 2017).

Sin embargo, el programa presenta una serie de problemáticas: 1) la falta de coherencia entre las medidas tomadas y las políticas generales sobre turismo, 2) la poca cooperación entre las instituciones del programa, municipios, estados y federación en materia turística, 3) los gobiernos estatales y municipales no realizan una inversión complementaria, de forma que los recursos federales son insuficientes para consolidar una localidad como turística y 4) existían problemas en la operación de los comités PM.

Trabajos como el de Millán y Cota (2021) muestran cómo en algunos casos, por ejemplo, en las localidades del Estado de México que participan en el PPM, se registra una disminución de la pobreza. No obstante, todavía es necesario determinar hasta qué punto la variación en la pobreza puede ser atribuida al funcionamiento del PPM (Millán y Cota, 2021). En este trabajo se analizará el efecto que tiene una política turística en disminuir la pobreza en una localidad específica.

6. Tepoztlán: de la periferia al centro de la definición de México

Tepoztlán es un municipio del Estado de Morelos que al norte limita con la Ciudad de México (delegación Milpa Alta) al oeste con los municipios de Huitzilac y Cuernavaca, al sur con Jiutepec y Yautepec, al este con Tlayacapan y Tlalnepantla. Esta localidad reingresó al PPM en el 2010. Para la Secretaría de Turismo (Sectur) los principales atractivos son: Pirámide del Tepozteco, Templo y exconvento de la Natividad, Museo Carlos Pellicer, Cruz de Axitla, Baño de Temazcal y Parque Nacional Tepozteco. La descripción sobre el lugar busca conjuntar los atractivos prehispánicos y contemporáneos:

Bendecido por una geografía que quita el aliento y un no sé qué que no deja de seducir a los visitantes, el pueblo resguardado por el Cerro del Tepozteco es tierra de misticismo, artesanías, clima inmejorable y relajación, pero sobre todo de buena vibra y energía que revitaliza. (Sectur, 2019).

El momento en que los primeros pobladores se asentaron en la zona que ocupa Tepoztlán no es claro, pero hay estimaciones de que ya existían asentamientos humanos entre 947 y 1156 de nuestra era. La zona ha sido repoblada por diversos grupos indígenas y ha sido objeto de guerras por su control. Moctezuma I tomó el control de este lugar en 1433. En 1523 Hernán Cortés inició la conquista de esta región mediante el establecimiento de una hacienda azucarera. En 1530 llegaron los Dominicos y el 8 de septiembre de 1538 se produce el bautizo del rey Tepoztécatl (Concheiro, 1998).

Tepoztlán fue una de las muchas comunidades indígenas que sufrió las consecuencias de la Revolución Mexicana; la población local disminuyó, la economía agrícola fue parcialmente abandonada y no existían instituciones de salud o educación permanentes. En estas condiciones sociales, Robert Redfield visitó Tepoztlán a fines de la segunda década del siglo XX. Como resultado de este trabajo de campo publicó en 1930 el libro *Tepoztlán, a mexican village: a study of folk life*.

Redfield escogió a Tepoztlán como el ejemplo ideal de una sociedad campesina. El antropólogo norteamericano buscaba demostrar que las pequeñas comunidades tienen una serie de rituales e instituciones que integran a sus miembros y les permiten resolver sus conflictos. Para él, este pueblo era un claro ejemplo de su idea de *folk*: una comunidad pacífica viviendo un ritmo de vida que les permitía a sus habitantes balancear los momentos de tensión y de calma (Redfield, 1953; 1955).

La visión de Redfield (1930) resultaría fundamental para colocar a esta comunidad dentro del *flujo de soluciones* del gobierno respecto al desarrollo de turismo en pequeñas comunidades mediante el PPM: Tepoztlán reunía las condiciones buscadas (o imaginadas) para resaltar “lo mexicano”: la tranquilidad y armonía de los pequeños pueblos.

La presencia de Redfield en Tepoztlán resultaría fundamental para esta comunidad. Primero, los escritos del antropólogo norteamericano (quien gozaba ya de un amplio reconocimiento internacional) iniciaron un proceso de revalorización por parte del Estado mexicano sobre la realidad *objetiva y ordenada* que representaban las prácticas y rituales indígenas, pasando de un modelo de atraso a ejemplo de armonía y de vida colectiva (Oseguera, 2008).

El número de personas interesadas en conocer este lugar comenzó a incrementarse (Velázquez-García y Balslev, 2012). Un ejemplo es Stuart Chase, quien publicó el libro *Mexico: a study of two americas* (1931). Chase visitó Tepoztlán para compararla con una comunidad norteamericana. En 1958 se filmaron escenas de exteriores de la película *The Magnificent Seven* (Los siete magníficos) en este pueblo.

La narrativa del Estado mexicano y del trabajo antropológico de Redfield coincidían en que Tepoztlán encarnaba la visión ideal del campesino mexicano: habitantes de pequeñas comunidades, guardianes de valores, ideales, tradiciones y dispuestos a pelear por sus derechos, pero diferían sustancialmente sobre el futuro de estos lugares: donde Redfield veía soluciones a las problemáticas de los procesos de urbanización en las ciudades contemporáneas, el Estado mexicano veía atraso y el reflejo de un México que debía dejarse atrás.

En otras palabras, comenzó a construirse una *intersubjetividad* y un conjunto de problemas y soluciones diferenciados respecto a Tepoztlán. Al mismo tiempo, este pueblo comenzó a institucionalizarse en un lugar significativo de la esencia de México (Lomnitz-Adler, 1995).

En 1943 Oscar Lewis viajó a Tepoztlán, describiendo una comunidad muy diferente a la vista por Redfield: mientras que este último encontró una sociedad estable y unida, Lewis vio un pueblo con serios conflictos. Por ende, su trabajo representaba una crítica a su antecesor, pues consideraba a Tepoztlán una sociedad muy lejos de ser homogénea, más bien caracterizada por sus problemas de integración y funcionando por medio de instituciones egoístas (*selfish institutions*), con falta de

cooperación entre sus miembros y con un resentimiento generalizado hacia otras comunidades. Los tepoztecos, en la visión de Lewis, eran individuos llenos de miedos, envidia y desconfianza en sus relaciones interpersonales. En lugar del *folk* de Redfield, el pueblo debía ser caracterizado por su conflicto interno (Lewis, 1968; Lara, 2004).

Las posiciones diametralmente diferentes entre Redfield y Lewis generaron un debate dentro de la antropología norteamericana (Redfield, 1953 y 1955; Lewis, 1959). Esta polémica resulta ilustrativa en nuestro intento de entender la construcción de la población objetivo en México, dado que ambas posturas ilustran tanto la atracción que ejerce este tipo de comunidades campesinas mexicanas entre los visitantes norteamericanos, como los flujos temporales dentro del *aquí y ahora* del gobierno mexicano frente a una comunidad indígena- campesina.

La primera postura (Redfield) continúa la tradición occidental sobre las utopías, donde los grupos sociales no “contaminados” por la modernidad funcionan armónica y solidariamente (Velázquez-García, 2009b). Es decir, las comunidades pueden ser un *flujo de soluciones* turísticas para el gobierno, en este caso, para aquellos visitantes que buscan comportamientos y valores inexistentes en las ciudades, como la tranquilidad y la vida “simple” (Balslev, 2008).

La segunda postura (Lewis, 1951) es parte de una crítica a las consecuencias que tiene la interacción entre las sociedades tradicionales y la modernización bajo situaciones de desigualdad de recursos. En esta perspectiva, Tepoztlán es colocada dentro del *flujo de problemas*: la desintegración de comunidades que pierden sus valores sin adaptar sus prácticas a las sociedades modernas y están a espera que el gobierno solucione sus problemáticas (Redclift, 1986).

A finales de la década de los 50 y principios de los 60, ya existía un grupo de extranjeros viviendo en Tepoztlán (Lewis, 1951). Los foráneos no solo están compuestos por extranjeros sino por una importante cantidad de personas que procedían de la Ciudad de México. Estos últimos se caracterizaban por tener actividades laborales relacionadas a la cultura o la investigación (Lewis, 1968).

La presencia de estos dos grupos será fundamental en la construcción de Tepoztlán como un destino turístico y en la conformación de los grupos principales de la política del turismo; tanto los extranjeros como los dueños de casas son definidos como los beneficiarios del desarrollo turístico, no los habitantes locales. El crecimiento en

la población de Tepoztlán es un fenómeno relacionado con el aumento de las actividades turísticas y de segundas residencias. En 1940 había 6 mil 034 habitantes, en 1960 llegó a 8 mil 265, en 1980 creció a 19 mil 122, en el año 2000 a 32 mil 921 y en el 2010 llegó a 41 mil 629 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2015).

7. El turismo *New Age* en Tepoztlán

Los antropólogos Robert Redfield y Oscar Lewis no son los únicos extranjeros que han tenido una influencia decisiva en la construcción social que se ha hecho sobre Tepoztlán. Otro personaje fundamental es Daniel Ruzo (2012), quien publicó en 1978 un libro titulado *El valle sagrado de Tepoztlán. Los templos Atlantes de México*. El argumento central en este libro es que Tepoztlán constituye un centro magnético de la tierra y que en sus cerros existen restos de una civilización antigua relacionada con la Atlántida.

Desde el año de 1997 diversas personas locales y extranjeras que habitaban en Tepoztlán comenzaron a reportar la presencia de ovnis, principalmente ubicados sobre los cerros del Tepozteco (Azteca América, 2011; Diario de Morelos, 2020; Animal.mx, 2020). El continuo reporte de avistamientos ha convertido a Tepoztlán en uno de los cinco lugares en Latinoamérica donde más turistas acuden buscando ovnis¹.

Esta condición particular de Tepoztlán como zona “redescubierta” por Ruzo (2012) con un poder espiritual particular comenzó a ser retomada por diversos grupos que, desde la década de los 70 mezclaban prácticas orientales de yoga, meditación y elementos de las culturas prehispánicas mexicanas. Tepoztlán fue convirtiéndose en un punto de reunión para estas creencias de la llamada “nueva era”, en parte, gracias a las ideas de Ruzo (2012). Esto generaría una nueva transformación en la temporalidad del *aquí y ahora* de la política de turismo en Tepoztlán, pues el “redescubrimiento de la espiritualidad” de la zona generó un nuevo grupo de negocios y visitantes. Esto reafirmo la “vocación” turística de la localidad.

En la actualidad, Tepoztlán es un centro de turismo “espiritual”. En esta localidad existen 25 negocios donde se ofrecen clases de yoga y meditación. Entre estos establecimientos es posible observar diferencias notables; algunos son pequeños e im-

1 Los otros lugares son: Chilca (Perú), Lajas (Puerto Rico), Capilla del Monte (Argentina) y San Clemente (Chile) (González, 2012).

provisados, con instructores no certificados; otros forman parte de lujosos centros de retiro y hospedaje con personal capacitado a nivel internacional.

En el año 2013, se organizó en esta ciudad el Congreso Nacional de Yoga. Esto se relaciona con un *tercer flujo*, en este caso, el de los involucrados en la toma de decisiones. En Tepoztlán existen establecimientos que podemos llamar “*New Age*”: temazcales² (al menos 17 establecimientos), masajes (prehispánicos y orientales) y venta de piedras “curativas”.

Los hoteles en Tepoztlán, particularmente aquellos exclusivos o boutique, incluyen yoga, temazcal y masajes como parte de sus servicios. También existen diversos locales y personas que ofrecen otro tipo de servicios “espirituales” como lectura del Tarot, de la mano y “fotos del aura”. El servicio de estos centros no parece estar ordenado por reglamentos específicos que certifiquen los servicios que prestan, más allá de los de salubridad o de operación por parte del municipio.

8. El pueblo turista y el pueblo en resistencia

Una de las características centrales de Tepoztlán es la *intersubjetividad* bajo la cual se construye la definición de este territorio; los habitantes, residentes foráneos, turistas y las autoridades (locales, estatales y nacionales) tiene visiones e intereses muy diferentes, (incluso encontrados) sobre el presente y futuro de este lugar.

Tepoztlán es al mismo tiempo un lugar con una población que guarda un sentido de comunidad “campesina”, pueblo “mexicano”, autodefinida como lugar de luchadores sociales, orgulloso por su resistencia contra proyectos (particularmente turísticos), valle sagrado, zona de turismo para los ciudadanos, cantina de fin de semana y zona de ovnis (Martin, 1990; Lomnitz-Adler, 1995; Scheinfeld, 1999; Velázquez-García, 2008; 2009 y 2012).

En este PM el turismo es la actividad económica de mayor crecimiento desde la década de los 80 en el siglo pasado. Esto ha generado un cambio en la *intencionalidad* de las autoridades locales y de una creciente parte de la población, aunque sin generar necesariamente un acuerdo sobre los planes que permitan definir el desarrollo para esta comunidad. En 1994 existían 201 sitios de hospedaje (6 mil 060 cuartos), 402 lugares de venta de comida y 448 mil 553 turistas habían ocupado un

2 El Temazcal es un baño de vapor prehispánico construido de piedra y lodo, utilizado con fines medicinales.

cuarto. Acorde con el Anuario Estadístico del Estado de Morelos (INEGI, 2005; 2011), para el año 2009 existían 560 sitios de hospedaje (11 mil 797), mil 223 restaurantes y un millón 346 mil 394 turistas ocuparon un cuarto. Cabe mencionar que en el 2004 la cifra de los que se hospedaron llegó a los dos millones 198 mil 208.

La construcción por parte del Estado mexicano de Tepoztlán como un destino turístico por medio del PPM ha resultado en una mayor *intersubjetividad* entre los actores que están a favor y en contra del desarrollo de esta actividad. La mayoría de los habitantes están en una zona de grises donde aprovechan, pero al mismo tiempo critican, la actividad turística; algunos habitantes del pueblo han encontrado diversas formas para beneficiarse del continuo flujo de turistas acondicionando rudimentarias habitaciones que rentan, vendiendo cervezas, refrescos o utilizando sus patios como estacionamiento.

Por su parte, los trabajadores manuales como carpinteros, albañiles, plomeros y electricistas, construyen las casas u hoteles de los residentes nacionales o extranjeros. Los niveles de vida entre las personas que trabajan para el turismo en comparación con los de aquellos que viven de su trabajo en la tierra no son muy diferentes; no obstante, sus estilos de vida han experimentado cambios significativos, sobre todo en las aspiraciones educativas y la posición de las mujeres dentro de la familia (Martin, 1990).

En Tepoztlán el turismo no es una actividad aceptada por todos los residentes, por el contrario, han existido distintos tipos de resistencias y protestas, algunas abiertas y otras ocultas. En la plaza central del poblado se instala un tianguis que va contra la “imagen urbana” que pide el PPM; sin embargo, no ha logrado ser removido. Los pobladores y los vendedores consideran este lugar como importante para su vida cotidiana, sin importarles que los turistas lo vean “feo” o “sucio”.

La presencia del tianguis (entre otras razones) le costó a Tepoztlán su salida del PPM en el 2009 (Velázquez-García, 2009a; Wahrhaftig, 2006). También existen mecanismos que buscan mantener el control del territorio en manos de los habitantes locales, la venta de propiedades a foráneos tiene que ser aprobada por los vecinos originarios de la zona. Un recurso más evidente de resistencia es la exclusión de los recién llegados en las reuniones sobre problemas sociales o políticas públicas (Martin, 2005). Una forma más sutil de rechazo son los apodos que distinguen a los auténticos residentes de los extranjeros; los primeros son llamados tepoztecos, los segundos, “tepostizos”; es decir, habitantes verdaderos y falsos (Lomnitz-Adler, 1995).

La *intersubjetividad* generada por la actividad turística, en el caso de Tepoztlán, no termina con actos aislados de repudio, sino que ha logrado estructurar protestas colectivas (Martin 1993; Lomnitz-Adler, 1995; Rosas, 1997; Reynolds, 1996 y 1997; Wahrhaftig, 2006; Velázquez-García, 2009a).

Los habitantes de Tepoztlán encabezaron un acto de rechazo contra los proyectos turísticos en 1960, cuando el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) presentó un plan para construir una carretera de vía rápida que conectara directamente a la Ciudad de México con Tepoztlán. Este proyecto, que buscaba incentivar el creciente flujo de turistas, fue rechazado por los pobladores. Los tepoztecos organizaron multitudinarias manifestaciones en la capital del estado, Cuernavaca, hasta que finalmente el proyecto fue cancelado (Velázquez-García, 2009a).

El proyecto turístico del presidente Adolfo López Mateos no fue el último. En 1962 la federación proyectó construir un complejo turístico, conformado por fraccionamientos residenciales con albercas y un club de golf. Años antes del inicio oficial del proyecto, corredores de bienes raíces habían adquirido ya 240 hectáreas de tierras dentro del Parque Nacional del Tepozteco (Sarmiento, 1997; Rosas, 1997). Esto generó un descontento generalizado de los habitantes de Tepoztlán, quienes organizaron marchas masivas en Cuernavaca (Scheinfeld, 1999; Velázquez-García, 2009a).

La autoridad recurrió a la cárcel y los arrestos extralegales y uno de los manifestantes fue asesinado presuntamente por policías, provocando gran indignación. Como resultado, el gobierno decidió cancelar el plan de manera definitiva (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, Cdhmap, 2004; Rosas, 1997).

En 1976 el gobierno federal proyectó construir un teleférico que correría desde la pirámide ubicada en el Cerro del Tepozteco hasta el centro del pueblo. Sin embargo, la idea nunca se concretó por falta de presupuesto (Scheinfeld, 1999). En 1986, el gobierno federal propuso construir una carretera que rodeara la localidad, pero tampoco contó con financiamiento. En 1991 fue propuesto nuevamente el tren escénico con fines turísticos, así como la apertura de establecimientos de franquicias comerciales. Todo ello fue sistemáticamente rechazado por la población local (Piqueras, 2000; Velázquez-García, 2009a).

Durante estos conflictos contra los proyectos, una mayoría de los habitantes de Tepoztlán continúa identificándose como campesinos, esto repercute en las zonas problemáticas y las que no lo son, es decir, en su calidad de campesinos determi-

nadas actividades o necesidades del turismo (desarrollo de grandes hoteles, restaurantes lujosos que desplazarán a las personas del centro e incluso la idea de tener que dejar de tronar “cuetes” para no molestar a los visitantes, entre otras) son percibidas como contrarias a sus costumbres y prácticas.

El significado de esta identidad es una de las principales fuentes de pugna del pueblo con el Estado mexicano (Martin, 1993). Los tepoztecos han construido un discurso local de autenticidad utilizando algunas de las cualidades del campesino mitificado. Por su parte, el Estado mexicano posrevolucionario se autoproclamó portador de las promesas de la Revolución, por lo tanto, era el único que podía declarar una rebelión como legítima y posible (Martin, 1993).

Esto ha hecho que ambos grupos, tepoztecos y el Estado, se enfrenten respecto a los planes para el desarrollo local; los dos creían tener legitimidad para decidir sobre ello (Quero, 2002, Lomnitz-Adler, 1995). Los pobladores de Tepoztlán han percibido correctamente que el modelo de desarrollo turístico aplicado por el Estado mexicano significa una pérdida de la capacidad de decisión de las comunidades sobre el uso de sus espacios públicos y recursos; la realidad *ordenada y objetivada* de los planes de turismo que han buscado desarrollarse en esta población se encontró con una realidad difusa y más compleja de lo esperado.

La oposición más significativa en Tepoztlán contra un proyecto turístico de gran envergadura se produjo a finales de la década de los 90. En 1994, la empresa Kladt-Sobrino (KS), con el respaldo estatal, presentó un nuevo proyecto turístico para Tepoztlán. La obra estaba ubicada dentro del Parque Nacional del Tepozteco e incluía 187 hectáreas con casa club, campo de golf (18 hoyos), desarrollo residencial en condominio (800 lotes), centro deportivo de tenis (18 canchas), hotel (30 habitaciones), academia de golf y parque industrial corporativo (desarrollo de tecnología) (Martin, 1990; Rosas, 1997; Scheinfeld, 1999).

Desde el inicio de la construcción la obra estuvo repleta de irregularidades. Por ejemplo, no se realizó una consulta pública contemplada en la legislación ambiental mexicana vigente (Rosas, 1997; Velázquez-García, 2008 y 2009a; Weinberg, 1996). Esta movilización ambiental de Tepoztlán atrajo la atención nacional e internacional. Fue significativo el apoyo mostrado por organizaciones ecologistas internacionales como Corporate Accountability Research Group, Sierra Club, Greenpeace USA, Friends of the Earth, Global Trade Watch y People pro-Parks (Velázquez-García, 2005; 2008).

Adicionalmente, la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas convertía en muy costosa la decisión de tomar militarmente el pueblo y resolver el conflicto mediante la represión. Cabe señalar que durante esta protesta se produjeron actos aislados de xenofobia contra los pobladores foráneos, aunque apoyaran al movimiento (Weinberg, 1996). El gobierno estatal giró órdenes de aprehensión contra los dirigentes. En abril de 1996 se produjo un enfrentamiento entre policías y tepoztecos, el resultado fue de 34 personas detenidas y varios heridos. Este hecho de violencia ocupó todos los espacios de noticias nacionales, tanto de radio como de televisión (Rosas, 1997).

Al día siguiente del enfrentamiento fue encontrado el cadáver de una de las personas que participó en la trifulca y que había sido arrestada por los policías. Diversos medios de información criticaron la actuación del gobierno estatal y el acontecimiento fue ampliamente difundido por las organizaciones internacionales que apoyaban al movimiento (Rosas, 1997; Cdhmap, 2004; Instituto Nacional de Ecología, 2004; Velázquez-García, 2005). El 12 de abril la principal compañía inversionista en este esquema anunció la cancelación del proyecto para construir el club de golf.

9. Conclusiones

El turismo es un fenómeno social que implica la interacción entre grupos sociales que guardan notables diferencias en los intereses, liderazgos, sentidos y valores que guían su acción. El análisis de las políticas públicas sobre turismo requiere abandonar el cómodo puerto de los modelos administrativos y de negocios que dan por supuesto la igualdad de motivaciones económicas, administrativas y culturales en los actores que están involucrados en el turismo, aun contra su voluntad.

El modelo de la construcción estatal de las políticas públicas permite “desatar” algunos de los supuestos implícitos en los modelos de diseño de políticas públicas, relacionados con los actores que participan (mostrando la diversidad de posturas, intereses y motivaciones para participar), los tipos de problemas (las intrincadas relaciones entre problemas económicos, políticos y culturales que buscan ser aislados artificialmente en la formulación de acciones de gobierno) y soluciones de la acción de gobierno (la existencia de un cúmulo de formas de acción gubernamentales que están esperando un problema para ser aplicadas, independientemente de su idoneidad).

En este artículo analizamos la construcción estatal del PPM en el municipio de Tepoztlán. Esto permitió identificar aquellos elementos de la historia, la cultura y las características del lugar que fueron retomados por el Estado para considerar a esta localidad como una “solución” en su búsqueda por generar alternativas de desarrollo en pequeñas localidades, en este caso a través del turismo.

Como sostuvo Claudio Lomnitz-Adler (1995), Tepoztlán es una comunidad que pasó de estar en la periferia de la historia nacional a ocupar por algunos momentos un lugar central. La importancia de Tepoztlán surgió de los conflictos sociales relacionados al intento mexicano de desarrollar proyectos turísticos sin contar con el consentimiento de la mayoría de la población local.

Este artículo proporciona elementos que explican esa oposición social como una grave falla en el diseño de las políticas turísticas. Como buscamos demostrar, la política pública turística, escoge y aísla elementos culturales, espaciales y sociales de las comunidades buscando generar un “paquete” que resulte atractivo. Este modelo de construcción estatal de las políticas resulta problemático, porque no es capaz de captar la complejidad de las cuestiones generando respuestas parciales y que solo favorecen a porciones muy específicas de la población.

La formulación de las políticas turísticas requiere de un regreso a la propuesta original de Laswell (1951) quien consideraba que esta ciencia es interdisciplinaria, por lo que requiere de áreas como la sociología, la ciencia política, la antropología, para producir un conocimiento que rebase los modelos financieros o económicos. En este sentido, el PPM es una política pública que requiere de un rediseño general, de tal manera que le permita conocer y atender a las distintas comunidades en sus circunstancias particulares, así como considerar la solución de los problemas locales una prioridad y no una consecuencia de su acción.

Referencias

- Azteca América. (2011, 10 de septiembre). *Seres extraterrestres en Tepoztlán* [video]. YouTube. <https://bit.ly/3bvzURk>
- Animal.mx. (2020, 10 de septiembre). *Tres lugares de México famosos por supuestos “avistamientos ovnis”*. <https://bit.ly/3u1DtpD>

- Berger, P. y Luckmann, T. (1967). *The Social construction of reality: a treatise in the sociology of Knowledge*. Anchor Books.
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Anagrama.
- Cardozo, M. I. (2006). *La evaluación de políticas públicas y programas públicos*. Miguel Ángel Porrúa.
- Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro (Cdhmap). (2004, 25 de agosto). *Tepoztlán: el derecho de un pueblo a sobrevivir*. <https://bit.ly/3u5oATh>
- Chase, S. (1931). *Mexico: a study of two americas*. Macmillan Company.
- Balslev, H. (2008). *Juntos pero no revueltos: Un estudio de caso sobre los migrantes norteamericanos en un pueblo mexicano; Transnacionalismo y asimilación*. Copenhagen Business School. <https://bit.ly/2O314pK>
- Cohen, M.D., March, J.G. y Olsen, J.P. (1972). A garbage can model of organization choice. *Administrative Science Quarterly*, 17(1), 1-25. <https://doi.org/10.2307/2392088>
- Concheiro, L. (1998). Tepoztlán un espacio en el tiempo un lugar en la historia. En P. Sánchez (Ed.), *Antología histórica de Tepoztlán* (pp. 277- 309). Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Diario de Morelos. (2020, 10 de septiembre). *Experimentan en Tepoztlán Morelos avistamiento de Ovni*. <https://bit.ly/3aoQXUY>
- Dean, M. (1999). *Governmentality, power and rule in modern society*. Sage publications.
- Fog, J. y Kvale, S. (1992). *Artikler om interviews*. Aarhus, Dinamarca: Center for Kvalitativ Metodeudvikling. Psykologisk Institut y Aarhus Universitet.
- Foucault, M. (1991). Governmentality. En B. Graham, C. Gordon y P. Miller (Eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality* (pp. 87- 104). Chicago University Press.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- González, J. (2012, 28 de septiembre). Turismo ufológico: lugares donde se pueden ver ovnis. *Realidad OVNI*. <https://bit.ly/3b6ofaw>
- Graburn, N. (1989). Turismo el viaje sagrado. En V. Smith (Ed.), *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo* (pp. 45- 68). Ediciones Endymion.

- Hiernaux, D. (1997). Los límites del turismo de masas. *Revista Mexicana del Caribe*, 4, 184-199. <https://bit.ly/38pammZ>
- Instituto Nacional de Ecología (INE). (2004). *Las decisiones y los días*. <https://bit.ly/3bxaC5s>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2005). *Anuario Estadístico del Estado de Morelos*. <https://bit.ly/3113EQe>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2011). *Anuario Estadístico del Estado de Morelos*. <https://bit.ly/3dm8NYQ>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). *Panorama sociodemográfico de Morelos 2015*. <https://bit.ly/3vbXQBI>
- Lara, O. (2004). *Living and making social theory in Tepoztlán: a study of anthropologists in a mexican village..*
- Laswell, H. (1951). The policy orientation. En D. Lerner y H. Laswell (Eds.), *The policy sciences* (pp. 3-15). Standford University Press.
- Lewis, O. (1951). *Life in a mexican village: Tepoztlán restudied*. University of Illinois Press.
- Lewis, O. (1959). An anthropological approach of family studies. *The American Journal of Sociology*, 55(5), 468-475. <https://doi.org/10.1086/220587>
- Lewis, O. (1968). *Tepoztlán un pueblo de México*, Joaquín Mortiz.
- Lomnitz-Adler, C. (1995). *Las salidas del laberinto*. Joaquín Mortiz y Planeta.
- March, J. G. y Olsen, J. (1989), *Rediscovering institutions: the organizacional basis of politics*. The Free Press.
- Martin, J. (1990). Motherhood and power: the production of a women's culture of politics in a mexican community. *American Ethnologist*, 17(3), 470-490. <https://bit.ly/3saRNua>
- Martin, J. (1993). Contesting authenticity: battles over the representation of history in Morelos, Mexico. *Ethnohistory*, 40(3), 438-465. <https://bit.ly/3ay2p0z>
- Martin, J. (2005). *Tepoztlán and the transformation of the mexican state: the politics of loose connections*. University of Arizona Press.
- MacCannell, D. (1973). Staged authenticity: arrangements of social space in tourist settings. *American Sociological Review*, 79(3), 589-603. <https://bit.ly/2Zl9GVn>

- Millán, H. y Cota, C. (2021) Pueblos Mágicos, pobreza y desigualdad. *Dimensiones turísticas*, 5(8), 63-86. <https://doi.org/10.47557/WXYU8819>
- Oseguera, A. (2008). De ritos y antropólogos. Perspectivas teóricas sobre el ritual indígena en la antropología realizada en México. *Cuicuilco*, 15(42), 97-118. <https://bit.ly/3drPD5m>
- Piqueras, A. (2000). Las identidades colectivas frente a los retos de la mundialización capitalista. Dos casos de estudio en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(179). <https://bit.ly/3sqXV1H>
- Quero, M. (2002). Una periferia que pudo ser centro: sociedad civil y gobernabilidad en Tepoztlán. En B. Levy (Ed.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano* (pp. 103- 106). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Redclift, M. (1986). Peasant movements and urbanisation in contemporary Morelos: to what do we owe our ignorance? *Bulletin of Latin American Research* 5(1), 95–100. <https://doi.org/10.2307/3338785>
- Redfield, R. (1930). *Tepoztlán, a mexican village: a study of folk life*. University of Chicago Press.
- Redfield, R. (1953). *The primitive world and its transformations*. Cornell University Press.
- Redfield, R. (1955). *The little community: viewpoints for the study of a human whole*. University of Chicago Press.
- Reynolds, J. (1996). La Guerra del Golf en el valle sagrado (primera parte). *El Andar Magazine*. <https://bit.ly/3qt3ITK>
- Reynolds, J. (1997). La Guerra del Golf en el valle sagrado (segunda parte). *El Andar Magazine*. <https://bit.ly/3rX9KfY>
- Rosas, M. (1997). *Crónicas de desacatos y resistencias*. Era.
- Ruzo, D. (2012). *El valle sagrado de Tepoztlán. Los templos Atlantes de México*. Punto de Lectura.
- Sánchez, R. (2005). *La construcción social del poder local*. El Colegio de México.
- Sarmiento Silva, S. (1997). *Morelos: sociedad, economía, política y cultura*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Schneider A. e Ingram, H. (1993). Social construction of target population: implications for politics and policy. *The American Political Review*, 87(2), 334-347. <https://doi.org/10.2307/2939044>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2019, 19 de septiembre). *Pueblos Mágicos, Tepoztlán, Morelos*. <https://bit.ly/3u2VeVS>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020). *Programa Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/2OliAQk>
- Scheinfeld, E. (1999). *Proyectos de inversión y conflictos ambientales*. Instituto Nacional de Ecología.
- Spradley, J. (1990). *Participant observation*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Urry, J. (2011). *The tourist gaze*. Sage
- Velázquez-García, M. A. (2005). Relaciones entre organizaciones y movimientos sociales. Redes y oportunidades políticas: los casos de la Red Nacional de Acción Ecologista (Argentina) y la Red Nacional de Derecho a la información ambiental (México). *Región y sociedad*, 33, 33-70. <https://bit.ly/3t5CXG8>
- Velázquez-García, M. A. (2008). La construcción de un movimiento ambiental en México: El club de golf en Tepoztlán, Morelos. *Región y Sociedad*, 20(43), 61-96. <https://bit.ly/3bmbfxh>
- Velázquez-García, M. A. (2009a). *Las luchas verdes: Los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora*. Sonora, México. El Colegio de Sonora.
- Velázquez-García, M. A. (2009b). Comunidad y utopías en los movimientos indígenas y campesinos en Latinoamérica. En H. Balslev, J. Gustafsson y M. A. Velázquez-García (Eds.), *Utopías y globalización* (pp. 51-76). El Colegio de Sonora.
- Velázquez-García, M. A. y Balslev, H. (2012). Tepoztlán, una economía de la experiencia íntima. *Latin American Research Review*, 47(3), 134-154. <https://doi.org/10.1353/lar.2012.0033>
- Velázquez-García, M. A. y Balslev, H. (2020). Los norteamericanos que reinventaron a los pueblos de México: Los emprendedores extranjeros en la redefinición de la cultura y el turismo. *Latin American Research Review*, 55(1), 49-63. <http://doi.org/10.25222/larr.110>

Velázquez García, M. A. y Lara Figueroa, H. N. (2017). *El fomento y promoción del sector turístico en México. Estudios de caso y recomendaciones de política pública*. El Colegio del Estado de Hidalgo.

Wahrhaftig, A. (2006, 15-18 de marzo). Pictorial state of the culture representations in Tepoztlán, Morelos [ponencia]. *Reunión anual 2006*. Simposio de la Latin American Studies Association, San Juan, Puerto Rico.

PUEBLOS MÁGICOS: POBREZA Y DESIGUALDAD

HENIO MILLÁN VALENZUELA

hmillan@cmq.edu.mx

El Colegio Mexiquense, A.C.

ELSA CECILIA COTA DÍAZ

ececiliacota@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma

Resumen

La figura de Pueblo Mágico ha sido clave para diversificar la oferta turística, tradicionalmente concentrada en el esparcimiento de sol y playa. Su principal propósito declarado fue elevar el nivel de vida de la población asentada en las localidades beneficiadas con el nombramiento. El objetivo de este artículo es aportar elementos de juicio para evaluar su cumplimiento, fincándose en dos impactos: la pobreza y la desigualdad. La metodología utilizada consiste en un conjunto de técnicas estadísticas que permiten relacionar estas dos dimensiones con la presencia o ausencia de la condición de Pueblo Mágico. Tres son las principales conclusiones: a) la categoría ayuda al crecimiento económico de la localidad; b) es acompañada por un proceso de concentración del ingreso, aunque difícilmente puede ser atribuido a esa política; y c) el impacto sobre la reducción de la pobreza, aunque efectivo, es marginal.

Palabras clave: turismo, Pueblo Mágico, impacto, pobreza, desigualdad.

MAGICAL TOWNS: POVERTY AND INEQUALITY

Abstract

The figure of Pueblo Mágico (Magical Town) has been a key for diversifying tourist supply, traditionally concentrated in sun and beach recreation. Its main and professed purpose was to rise the standard of living of the population settled in the towns benefited by the program. The objective of this paper is to provide elements of judgement to assess its compliance, based on two impacts poverty and inequality. The methodology used consists of a set of statistics techniques that allow to link these two dimensions with the presence or absence of the Pueblo Mágico category. Three main conclusions: a) the category helps economic growth of the town; b) it is accompanied by a process of income concentration, although it can hardly be attributed to the program; and c) the impact on poverty reduction is tangible though marginal.

Keywords: Tourism, magical town, impact, poverty, inequality.

Fecha de recepción: 21 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2020

CÓMO CITAR: Millán, H. y Cota, C. (2021). Pueblos Mágicos: pobreza y desigualdad. *Dimensiones Turísticas*, 5(8), 63-86. <https://doi.org/10.47557/WXYU8819>

1. Introducción

La figura de Pueblos Mágicos (PM) ha recibido aplausos y críticas, en virtud de su capacidad para recuperar rasgos naturales y/o simbólicos de localidades que encarnan historias y tradiciones labradas a lo largo de la historia, a fin de ponerlos al servicio de la actividad turística de forma deliberada. En el fondo, se trataba de ubicar en el terreno de la política pública una vieja y cada vez más extendida práctica de quienes viven en grandes conglomerados poblacionales y disponen de un breve tiempo para distraerse de sus rutinas: “pueblear”.

Al institucionalizar los apoyos en favor de la infraestructura y de la imagen que esos mismos rasgos proyectan, se pretendía que esa práctica perdiera su carácter eventual y hasta cierto punto azaroso para devenir en un flujo más constante de turistas y derramas económicas. Así, se esperaba que la inyección de recursos de carácter federal detonara la prosperidad de las comunidades.

Pero “en el pecado llevaría la penitencia”: aunque en numerosos casos las intenciones no tardaron en materializarse, la elevación de esa práctica al nivel de política pública derivó en la “fabricación” de destinos turísticos que no habían sido edificados por la historia y la cultura con ese propósito. Además, tendió a adaptar esos rasgos identitarios a estándares de consumo de los potenciales visitantes y, por esta vía, a alejarlos de su esencia idiosincrática.

Entre estos dos fuegos se ha desarrollado otra discusión que para los objetivos de este trabajo es más inquietante: la posibilidad de que la política de PM se traduzca en los hechos en mayor prosperidad para las comunidades, reduzca los niveles de pobreza y atenúe las desigualdades. El problema surge cuando al satisfacer las expectativas de una mayor actividad turística dicha actividad arroja frutos que se concentran en las élites locales y, en el peor de los casos, foráneas.

El propósito de estas líneas es aportar argumentos a este problema, específicamente suministrar elementos de juicio que ayuden a determinar si la política turística, fincada en la estrategia de PM, reduce o no los niveles de pobreza y desigualdad de las localidades que han merecido el nombramiento. El trabajo se organiza de la siguiente manera: en el primer apartado se exponen las características centrales del programa, así como una revisión de la literatura. Las siguientes secciones están dedicadas a la metodología y a la reflexión sobre los resultados. La razón de unir estas

tareas reside en la naturaleza del abordaje: preguntas específicas que demandan métodos particulares y ameritan explicaciones distinguibles.

Las preguntas que guían esta tarea inquieren respecto a la relación entre la categoría de PM por un lado y la desigualdad y la pobreza por el otro, considerando los puntos: sesgo o indiferencia de origen en la selección, transformación de la actividad productiva e impacto. Cada tema da origen a un apartado particular. Si la disponibilidad lo permite, los ejercicios se apoyan en datos nacionales; cuando no es así, en el caso del Estado de México, se retoma información local. La sección final, como es costumbre, concluye.

2. El Programa Pueblos Mágicos (PPM): descripción y problemas detectados

El turismo cultural en México comenzó a desarrollarse de manera significativa desde finales de los 90. Para el gobierno, el potencial del país sobre este tipo de actividades es considerable si se toman en cuenta los 200 mil sitios arqueológicos y los 27 lugares registrados como Patrimonio Cultural de la Humanidad (TurismoMéxico, es, s.f.).

Los tomadores de decisiones del gobierno mexicano relacionados con la política turística descubrieron que existían en el país localidades pequeñas y medianas con una serie de edificaciones, festividades y tradiciones culturales y gastronómicas con base en las cuales se podía generar un ambiente imaginario, mismo que podría ser atractivo para impulsar el turismo. En ese contexto, en los planes y programas gubernamentales el turismo se convirtió en una de las actividades prioritarias para la generación de empleos, inversiones y combate a la pobreza (Vázquez, 2015).

En esta dirección se inclinaron en particular las administraciones federales de 2000 a 2012, las cuales consideraron al turismo como un eje estratégico del desarrollo del país, buscaron dar un giro al sector turístico ya no enfocándolo únicamente en el típico turismo de sol y playa, dando además una importancia al patrimonio histórico, folclórico y natural. Como resultado de esta reestructuración se desarrollaron y aplicaron siete nuevos programas regionales para fortalecer la oferta turística en el país. Surgieron: México Norte, Mundo Maya, Ruta de los Dioses, Tesoros Coloniales, En el Corazón de México, Centros de Playa y PM (Vázquez, 2015).

Estratégicamente, se dividió el territorio nacional en seis regiones que por su situación geográfica muestran similitudes en cultura, naturaleza, gastronomía y tradiciones. El PPM, creado en 2001, es el único que se replica simultáneamente en estas seis regiones (Núñez, 2016) y su objetivo principal es elevar los niveles de bienestar de la población local, promoviendo el empleo, atrayendo inversión, así como optimizar el aprovechamiento racional de recursos naturales y culturales de los destinos.

Los municipios que forman parte del PPM presentan distintas características sociales, económicas, políticas y, desde luego, culturales. Existen municipios urbanizados y otros asentados en contextos rurales con una orografía accidentada y una población mayoritariamente indígena. Sin embargo, la Secretaría de Turismo (Sectur, citada en Muñoz, 2019, p. 35) afirma que el programa se caracteriza por la promoción de un “nuevo modelo de desarrollo turístico acorde con las tendencias del mercado y con la necesidad de un más equitativo sistema de distribución de la riqueza”.

Desde su implementación, el PPM no ha sufrido cambios considerables. Las primeras Reglas de Operación (RO) determinaban que la categoría de PM¹ solo sería otorgable a aquellos lugares que cumplieran con ciertas características:

- Que la sociedad conformara un comité, asociación o grupo turístico de PM².
- Que las autoridades municipales y/o estatales solicitaran formalmente la incorporación de la localidad al PPM, asumieran el compromiso de aportar económicamente al desarrollo de la actividad por lo menos tres años y manifestaran la disposición de colaboración de sus estructuras institucionales (Sectur, 2001).
- Las autoridades debían también elaborar un ensayo que resaltara los atributos “mágicos” de su destino turístico, es decir, los atributos y valores histórico-culturales de la localidad, de la gente y del espacio físico urbano cuando se tratara de una localidad con vocación definida para el turismo cultural (Chávez y Rosales, 2015).

1 Es importante señalar que el Comité Interinstitucional de Evaluación y Selección de Pueblos Mágicos estaba integrado por las siguientes dependencias de carácter federal: Secretaría de Turismo, Secretaría de Economía, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Comisión Federal de Electricidad, el Consejo de Promoción Turística de México y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Covarrubias et al., 2010, p. 39).

2 Previo a su integración al PPM, la localidad recibiría una capacitación o inducción sobre el funcionamiento, operación y objetivos del programa (para evitar distorsiones en el objetivo), y una vez conformado el Comité Turístico Pueblo Mágico, junto con los grupos de trabajo, participaría en los talleres de integración de su PM con el de Planeación y Gestión del Turismo Cultural (Chávez y Rosales, 2015, p. 36).

- Era necesaria la existencia de un Plan de Desarrollo Urbano Turístico, así como la vigencia de los planes y programas como el Plan de Desarrollo Estatal y Municipal, el Reglamento de Imagen Urbana, el Plan de Manejo en función del PPM y el Programa de Reordenamiento del Comercio Semifijo y/o Ambulante.
- Avalar por medio de un documento que su patrimonio estaba en proceso o había sido declarado zona de monumentos históricos por alguna institución gubernamental en los niveles estatal o federal.

Respecto a las condiciones del espacio territorial, se consideraba PM aquel que tuviera una población base de 20 mil habitantes. Para 2007 se agrega que la localidad tampoco debía sobrepasar los 200 kilómetros o dos horas de distancia por vía terrestre desde un destino turístico consolidado o una población considerada como mercado emisor (Sectur, 2001). También debía estar a solo una hora de servicios turísticos de alojamiento y actividad restaurantera que al menos alcanzaran un nivel intermedio de desarrollo. La misma normatividad se aplicaba para los servicios de salud y seguridad pública. La intención era que estas poblaciones fueran una opción alterna para el turista que llega a una ciudad mayor.

En el 2014 la Sectur establece los lineamientos reestructurados que reglamentan el proceso de validación, incorporación y permanencia en el PPM. Para ser validada una localidad aspirante debe cubrir los siguientes requisitos (Diario Oficial de la Federación, DOF, 2014, citado en Núñez, 2016):

- Documento que acredite la existencia de un área o unidad administrativa oficial, encargada de la atención del turismo.
- Directorio de prestadores de servicios turísticos.
- Inventario de recursos y atractivos turísticos de la localidad. Resaltar los inmuebles declarados o de ser susceptibles de catalogarse como zona de monumentos históricos, por alguna institución a nivel estatal o federal.
- Datos e información georreferenciada sobre las condiciones de conectividad, comunicación y cercanía a los centros urbanos de distribución (distancia en kilómetros y/o tiempo de recorrido).
- Plan o Programa de Desarrollo Turístico Municipal.

En muchos sentidos el PPM ha sido considerado exitoso, pues fue uno de los proyectos más importantes de desarrollo turístico de las administraciones federales

de 2000 a 2018. El Banco Interamericano de Desarrollo lo catalogó como uno de los “programas gubernamentales mexicanos más importantes para generar crecimiento en el mercado turístico interno” (Velázquez-García, 2012, p. 12) y “Es una ambiciosa política pública que ha generado un circuito de desarrollo turístico en ciudades pequeñas” (Velázquez-García, 2012, pp. 17-18), donde el reto es lograr un turismo “que active la economía local, que genere procesos de inclusión, de reparto de la riqueza y que preserve el patrimonio tanto cultural como natural de la localidad” (Figueroa y Martínez, 2015, p. 150). Fue diseñado para que la sociedad de cada localidad tenga voz e injerencia en el desarrollo de sus territorios.

Carrillo (2015) anota que el PPM ha demostrado incidir positivamente en la economía de los municipios participantes, refiriéndose al estado de Puebla que ha aumentado su derrama económica en 1,300% e incrementado notablemente el número de visitantes (Sectur, 2015). Otro caso exitoso es Real de Catorce que en 11 años incrementó su número de visitantes en 300%, en 670% la derrama económica y 400% la oferta de hospedaje. Uno más es Tequila, pueblo de Jalisco, que recibió fuerte inversión pública y privada; pasó de registrar 18 mil visitantes en 2003 a captar 165 mil en 2013 (Armenta, 2014, citado en Carrillo, 2015) y en 2019 tuvo una llegada total de turistas de 419 mil 785 (Datatur, 2019).

Algunos otros reconocimientos que se le hacen al programa, por parte de estudiosos como Equihua et al. (2015), Figueroa y Martínez (2015), Hoyos y Hernández (2008) y Muñoz (2019), son sus contribuciones al desarrollo económico, mejoramiento en infraestructura y servicios, generación de empleos, creación de pequeñas y medianas empresas, disminución de la migración de la población debido a la reactivación de actividades productivas, preservación y valoración de la naturaleza, una posibilidad para dar cabida a las iniciativas de emprendedores y empresarios en aras de un crecimiento económico, así como la asociación sociedad y gobierno, misma que es catalogada como parte de la gobernanza del turismo.

El PPM ha sido ampliamente estudiado desde diferentes enfoques, con un importante énfasis en los efectos que este tiene en las localidades. Madrid (2019, p. 185) lo describe como “una de las políticas públicas del turismo mexicano que más interés ha despertado en el ámbito académico” e identifica ocho áreas temáticas en las que los estudios se han centrado y que muestran recurrencia en la producción de resultados: a) ruralidad, b) patrimonio, c) sustentabilidad, d) turismo cultural, e) sociología y antropología social, f) política turística, con especial énfasis en su evaluación, g) etnografía y antropología, así como h) desarrollo de productos turísticos

y distintas actividades de mercadotecnia. Agrega que se encuentran algunos otros como estudios urbanísticos o del paisaje. Sobresale que casi ningún estudio vincula al PPM con el impacto en el aumento o reducción de la pobreza y la desigualdad de las localidades con el nombramiento.

Entre las principales críticas que se le han hecho al PPM destaca que la inclusión de un municipio al programa puede responder más a intereses políticos y de grupos empresariales que a las características del territorio, señalando la posibilidad de que varias localidades no cumplan con los criterios de incorporación³.

Diversos estudios (Arévalo y Armas, 2019; Cañas, 2016; Carrillo, 2015) muestran los impactos que ha tenido el nombramiento en las localidades, algunos enfocados en la pérdida de identidad y de cultura, otros enfocados en la ampliación de los rezagos sociales y económicos, la influencia de los actores sociales en el acceso a los beneficios de la actividad turística y la expulsión de la población local de su territorio. El PPM también ha sido criticado por el elevado número de nombramientos que se tuvieron durante los últimos años de su operación. Esto se refleja enseguida en la gráfica 1:

Gráfica 1. PM: nombramiento por año

Fuente: Elaboración propia con datos de Sector (2020).

3 Por ejemplo, solo 46% de ellas expuso el ensayo sobre la magia de la localidad, 69% cuenta con el Comité Turístico y la declaración de zona de monumentos y 63% ha elaborado un programa de desarrollo turístico. La participación social requerida por el PPM tampoco es atendida. El 31% de las localidades no cuenta con el Comité Pueblo Mágico, o este no opera con regularidad (Chávez y Rosales, 2015, pp. 38-39).

Durante el primer sexenio de ejercicio del PPM solo se admitieron 26 localidades; posteriormente, en el sexenio de Felipe Calderón se incrementaron de manera exponencial el número de nombramientos, pasando de 32 a 83 en los últimos tres años de su administración. Entre 2011 y 2012 se sumaron 46 localidades al programa (Arévalo y Armas, 2019).

Hasta la última actualización (diciembre de 2020) por parte de la Sectur se encuentran ya integradas 132 localidades, la mayoría localizadas en el centro del país. La presente administración (2018-2024) ha realizado algunas modificaciones al PPM: ahora los pueblos tendrán que hacer la solicitud de presupuesto para proyectos específicos, siendo el gobierno estatal el que tenga que solicitarlo directamente a la federación (Arévalo y Armas, 2019).

3. Marco metodológico, resultados y discusión

3.1 La selección original: ¿pobreza y desigualdad?

Como se ha anotado anteriormente, el aumento del bienestar de la población mediante la generación de empleos y atracción de la inversión se erigió en el principal objetivo del PPM. El principio de involucrar al conjunto de la comunidad aportaba un ingrediente adicional para que la bonanza potencial amparara a un conjunto más amplio de beneficiarios. Si a estos dos elementos se agrega una tercera característica, la concomitancia entre particularidades identitarias y pobreza local, el PPM podría ser considerado como un baluarte adicional en el combate a la pobreza, si no deliberadamente por sus consecuencias colaterales.

3.1.1 Metodología

Para probar la existencia o ausencia de esa concomitancia, se procede en dos etapas: en la primera se clasifica a los PM en distintos estratos de incidencia de la pobreza. El método utilizado es Dalenius-Hodge, que permite establecer los rangos para cada estrato (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2010). El resultado de este ejercicio arrojó los siguientes estratos de incidencia de la pobreza (ver tabla 1):

Tabla 1. Incidencia de la pobreza: estratificación Dalenius- Hodge

	Incidencia de la pobreza (% de la población)	
	Límite inferior	Límite superior
Muy baja	3.2	41.7
Baja	41.7	60.9
Media	60.9	80.2
Alta	80.2	89.8
Muy alta	89.8	99.4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sector (2020) y Coneval (2017).

La segunda fase consiste en ubicar a los distintos municipios beneficiados con el nombramiento de PM en cada uno de los estratos. En la gráfica 2 se exhibe esta clasificación:

Gráfica 2. PM: incidencia de la pobreza por estratos, 2010

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Coneval (2017).

Como se puede apreciar, un poco menos de la mitad (48.3%) de las localidades que en 2010 eran beneficiarias del PPM acusaban una baja y muy baja incidencia de la pobreza. Cuando la clasificación se extiende para sumar a estos estratos la incidencia media, el porcentaje se vuelve abrumador: 93%.

El mensaje es inequívoco: la selección de origen fue orientada por el potencial turístico que ofrecen los rasgos identitarios y no por las condiciones de vida de la población. En este sentido, es claro que a pesar de sus propósitos declarados (el bienestar de la población y el empleo) el PPM conllevaba un sesgo de origen: la mercantilización de los símbolos identitarios en favor de segmentos sociales con capacidades económicas y, probablemente, políticas para aprovecharlos. De las metas señaladas

oficialmente, la inversión y en consecuencia las ganancias se erigen como el *leitmotiv* de los afanes gubernamentales y de las élites locales.

Para reforzar esta conclusión tentativa, se proponen dos ejercicios adicionales. El primero da cuenta de la asociación entre ser considerado PM, por un lado, y la pobreza y la desigualdad por el otro. La tabla 2 muestra el índice de correlación de Pearson:

Tabla 2. PM: índice de correlación de Pearson con la pobreza y la desigualdad

	Pueblo Mágico	Pobreza 2010	Pobreza extrema 2010	Gini 2010
Pueblo Mágico	1	-.096**	-.110**	.152**
Sig. (2-tailed)		0.00	0.00	0.00
N		2456	2456	2456

**La correlación es significativa al nivel 0.01 (2-tailed).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sectur (2020) y Coneval (2017).

La asociación “lineal” entre la condición de PM y pobreza es prácticamente nula (0.096). Lo mismo sucede con la desigualdad, medida por el Índice de Gini⁴: 0.152. El segundo ejercicio busca estimar la probabilidad de ser seleccionado PM, en función de la incidencia de la pobreza de la localidad. La técnica estadística es una ecuación logística binaria, según la siguiente formulación:

$$PM = a + b_1H + b_2G \quad (1)$$

Donde PM es la variable dicotómica que acepta dos valores: 1, si la localidad ha sido nombrada PM y 0 si no lo ha sido. H es indicador de la incidencia de la pobreza, es decir, la proporción de personas pobres (totales, extremos o moderados) en la población de la localidad, mientras que G es el índice de Gini del municipio. Por su parte, a , b_1 y b_2 son los parámetros de la ecuación.

El exponencial del logaritmo de esta ecuación puede ser expresado de la siguiente manera:

$$\text{Exp} \left(\ln \frac{P}{1-P} \right) = e^{(\beta_0 + \beta_1 H + \beta_2 G)}$$

4 El índice de Gini es la medida más usual de la desigualdad. Oscila entre 0 y 1. Entre más cercano se encuentre de cero, la variable en cuestión tiende a la equidad perfecta; mientras más se aleja, tiende a la inequidad perfecta.

Donde P es la probabilidad de que la localidad sea un PM y $1-P$, la probabilidad de que no lo sea. De esta forma, es fácil estimar la probabilidad de ser seleccionado como PM, en función de la pobreza:

$$P(PM|H) = \frac{e^{(\beta_0 + \beta_1 H + \beta_2 G)}}{1 + e^{(\beta_0 + \beta_1 H + \beta_2 G)}} \quad (2)$$

3.1.2 Resultados

Los resultados se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 3. Probabilidad de ser seleccionado como PM en función de la pobreza

A. Pobreza total 2010							
	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Probabilidad (%)
Pobreza10	-0.009	0.005	3.102	1	0.078	0.991	49.8
Gini10	13.06	2.117	38.072	1	0.000	469542.0	100.0
Constant	-7.489	1.002	55.849	1	0.000	0.001	0.1
a. Variable(s) ingresadas en el paso 1: Pobreza10, Gini10.							
B. Pobreza extrema 2010							
	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Probabilidad (%)
Gini10	12.132	2.151	31.813	1	0.000	185648.349	100.0
PobrezaE10	-0.023	0.007	10.596	1	0.001	0.977	49.4
Constant	-7.246	0.91	63.445	1	0.0000	0.001	0.1
a. Variable(s) ingresadas en el paso 1: Gini10, PobrezaE10.							
C. Pobreza moderada 2010							
	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	Probabilidad (%)
Gini10	15.053	2.011	56.012	1	0	3445237.762	100.0
PobrezaM10	0.025	0.01	5.656	1	0.017	1.025	50.6
Constant	-9.879	1.002	97.232	1	0	0	0.0
a. Variable(s) ingresadas en el paso 1: Gini10, PobrezaM10.							

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sector (2020) y Coneval (2017).

3.1.3 Discusión

Sin excepción, todas las variables son estadísticamente significativas, lo cual habilita la estimación para esgrimir proposiciones válidas. El primer mensaje que emiten puede ser captado por los signos. Aquí se localizaron dos grupos: el primero vincula negativamente la condición de PM tanto con la pobreza total como con la extrema,

mientras más grande sea la incidencia de la pobreza en ambos casos, menor será la probabilidad de ser seleccionado como PM.

Lo anterior implica que para ser elegido como PM es necesario que el asentamiento haya alcanzado ciertos niveles de bienestar, o para decirlo mejor: la estructura social y productiva deben registrar un cierto grado de diversificación en el que la introducción de infraestructura física y hospitalaria, el reforzamiento de la imagen y la inversión puedan prometer rendimientos atractivos. De otra forma: una localidad con bajo nivel de infraestructura hospitalaria, mal comunicada y escasas oportunidades para generar externalidades, difícilmente sería seleccionada.

Pero una localidad con este grado de desarrollo revela que en su seno ya ha operado una estratificación social polarizada. Se trata de poblaciones donde la división entre clases se encuentra marcada de forma notable. No es el caso de aquellas comunidades donde prácticamente la mayoría de la población es notablemente igual en su condición de pobreza. Antes bien, los procesos históricos han desembocado en élites económicas y políticas que eventualmente serían las más interesadas en “reconfigurar” la vocación económica de la entidad, hacia un perfil más turístico y menos rural. Por eso, no debería de sorprender que los comités pro-pueblo mágico sean nutridos e impulsados por las fuerzas vivas de la comunidad.

En el segundo núcleo de signos la vinculación es positiva: una desigualdad mayor (aproximada por el Gini) y una pobreza moderada más grande abultan la probabilidad de ser seleccionado como PM. Se trata de un mensaje perfectamente complementario con el anterior: cierto grado de desarrollo relativo (del que da cuenta la pobreza moderada) y un alto grado de desigualdad representan condiciones necesarias del proceso selectivo, lo cual sugiere la captura potencial de las élites locales de los motores y frutos del programa.

La probabilidad de ser seleccionado PM en función de la pobreza (cualquiera que sea su modalidad: total, extrema o moderada) gira en torno al 50%. El significado es la indiferencia: la pobreza no es un factor de consideración cuando se opera la elección (la importancia de la pobreza moderada opera como un *proxy* del grado de diversificación social y productiva). Equivale a un “volado”: con independencia de si la localidad es o no pobre, son otros atributos los que inciden en el nombramiento. Además de los identitarios, uno de ellos es la desigualdad económica. En todos los casos, la probabilidad de ser escogido en función de esta variable es 100%. Contar con una élite

relativamente próspera, capaz de invertir en los proyectos asociados a la actividad turística, se revela como un elemento indispensable del proceso de selección.

3.2 Impacto sobre la pobreza

La sección anterior concluye que la pobreza no ha sido un criterio que haya influido en la selección de las localidades como PM. Sin embargo, por sus propósitos declarados son posibles efectos colaterales que operen, aunque sea de forma involuntaria, en esta dirección. Especialmente si, como se demuestra en el siguiente apartado, el PPM exhibe potencialidades para elevar el nivel de ingreso global y per cápita de la población.

3.2.1 Metodología

Con la mira puesta en evaluar los efectos sobre la pobreza y la desigualdad del PPM, se construyen dos indicadores relativos: uno para la incidencia de la pobreza (en sus distintas modalidades) y otro para la desigualdad. El primero de ellos consiste en la variación que al amparo del programa ocurre con la incidencia de la pobreza entre 2010 y 2015, años para los que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, s. f.), proporciona información.

$$VH_i^k = \frac{H_{i,2015}^k}{H_{i,2010}^k} \quad (3)$$

Donde VH_i^k es la variación en la incidencia de la pobreza del municipio i -ésimo en la modalidad k -ésima: total, extrema o moderada. $H_{i,2015}^k$ es la incidencia que ese municipio registró en 2015 y $H_{i,2010}^k$, la que mostró en 2010.

Si:

- $VH_i^k = 1$, la incidencia de la pobreza en el municipio permaneció sin cambio entre 2010 y 2015.
- $VH_i^k > 1$, aumentó la incidencia de la pobreza en ese lapso.
- $VH_i^k < 1$, disminuyó la pobreza en el período.

El segundo indicador da cuenta de los cambios en la desigualdad. Es similar al anterior, pero utiliza el Índice de Gini como variable relevante:

$$VG_i = \frac{G_{i,2015}}{G_{i,2010}} \quad (4)$$

Donde VG_i es la variación del índice de Gini del municipio i -ésimo, G_{2015} es valor de esta variable en 2015 y G_{2010} . De igual forma, si:

- $VG_i = 1$, la desigualdad se ha mantenido constante entre 2010 y 2015.
- $VG_i > 1$, la desigualdad aumentó en ese lapso.
- $VG_i < 1$, la desigualdad disminuyó.

3.2.2 Resultados

Una forma de aproximarse al impacto de la condición de PM sobre la pobreza, consiste en contrastar un grupo de control con otro que contiene a los municipios que han recibido el tratamiento en cuestión. En sentido estricto, ambos grupos deberían ser iguales en todos sus rasgos, excepto porque uno es objeto de la política pública que se examina, mientras el otro no. No se cuenta con las herramientas para construir los grupos⁵, pero se recurre a la simple división entre el conjunto nacional de municipios que se han erigido en PM y aquellos que no lo son. El resultado se observa en la siguiente tabla (ver tabla 4):

Tabla 4. Variación en la pobreza total por condición de PM

A. No Pueblo Mágico	Frecuencia	%	Porcentaje válido
Constante	13	0.6	0.6
Reducción	1 288	55.1	55.4
Aumento	1 024	43.8	44
Total	2 325	99.5	100
Perdidos	11	0.5	
Total	2 336	100	
B. Pueblo Mágico	Frecuencia	%	Porcentaje válido
Reducción	86	71.1	71.7
Aumento	34	28.1	28.3
Total	120	99.2	100
Perdidos	1	0.8	
Total	121	100	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sector (2020) y Coneval (2017).

5 La herramienta más usual es el *Propensity Score Matching*, que consiste en la curva normal conformada por las predicciones de una ecuación probit. El segmento compartido entre esas predicciones y los datos observados, garantizan que tanto el grupo de control como el de tratamiento sean iguales.

En ambos grupos la mayoría de los municipios se agrupa en el segmento en el que se ha reducido la pobreza; sin embargo, el conglomerado de PM concentra un número relativo más grande de disminución de la pobreza que el conjunto de contraste. La diferencia es de 16 puntos porcentuales; lo cual “insinúa” que “podría” haber cierta influencia de la política turística en el resultado.

Otra forma de respaldar esta proposición consiste en invocar el impacto en las otras modalidades de pobreza: la extrema y la moderada. Para visualizarlo de mejor manera se consignan las diferencias entre grupo de control y de tratamiento mediante los puntos porcentuales que los separan (ver tabla 5).

Tabla 5. Impacto de la condición de PM en la pobreza extrema y moderada

	Pueblo Mágico	No Pueblo Mágico	Diferencia
	(A)	(B)	(A-B)
Variación en la pobreza extrema	%	%	Puntos porcentuales
Constante		0.7	-0.7
Reducción	89.2	82.1	7.1
Aumento	10.8	16.8	-6
	Pueblo Mágico	No Pueblo Mágico	Diferencia
Variación en la pobreza moderada	%	%	Puntos porcentuales
Constante		0.3	-0.3
Reducción	38.3	28.1	10.2
Aumento	61.7	71.6	-9.9

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sectur (2020) y Coneval (2017).

3.2.3 Discusión

En ambas modalidades pertenecer al grupo de PM impacta más en la reducción de la pobreza que estar fuera de ese conjunto. Y a la inversa: la pertenencia brinda una mayor protección frente al peligro de ver aumentada la incidencia de la pobreza. Es más, como se ha afirmado, esta protección es más potente si la población en cuestión vive la pobreza en su condición más benigna, lo cual refrenda la proposición de que una pobreza moderada que muestra un desarrollo mayor que la de grado extremo, representa un atractivo adicional para cimentar las esperanzas asociadas al PPM.

Los datos anteriores dibujan una imagen (tenue, si se quiere) de la capacidad de la categoría para abatir la pobreza, en la medida en que: a) la mayoría de los municipios que la ostentan se agrupan en el conjunto de los que la ha reducido, b) la

cantidad relativa de los reduccionistas es mayor que sus contrapartes y c) porque estas relaciones se reproducen, pero en sentido inverso, en el rubro “aumento” de la pobreza. No obstante, estas proposiciones indican cierto grado de asociación, no de causalidad. Para examinarlas se postula la siguiente ecuación de regresión lineal:

$$VH^k = \alpha + \beta PM + G \quad (5)$$

Donde VH es la variación en la incidencia de la pobreza, en la modalidad k-ésima; PM es la condición de ser (=1) o no PM (=0); y G el índice de Gini. Los resultados se presentan en la siguiente tabla (ver tabla 6):

Tabla 6. Regresión lineal entre pobreza y condición de PM, por desigualdad

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
R2= 0.04	B	Std. Error	Beta		
(Constante)	1.039	0.027		38.935	0.000
Pueblo Mágico	-0.033	0.015	-0.044	-2.153	0.031
Variaciones en Gini	-0.051	0.023	-0.046	-2.244	0.025
a.Variable dependiente: Variación en pobreza total					
	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
R2= 0.02	B	Std. Error	Beta		
(Constante)	0.76	0.061		12.546	0
Pueblo Mágico	-0.086	0.035	-0.05	-2.443	0.015
Variaciones en Gini	0.01	0.051	0.004	0.192	0.848
a.Variable dependiente: Variación en la pobreza extrema					

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sectur (2020) y Coneval (2017).

En primer lugar, sobresale el hecho de que el ajuste es muy bajo (R^2), lo que indica que hay muchos factores adicionales y más importantes que determinan el nivel de la pobreza de los municipios. Sin embargo, el segundo mensaje es que todas las variables independientes son estadísticamente significativas en las dos modalidades; por tanto, los parámetros no pueden ser rechazados.

Por último, si se controla el nivel de desigualdad, los datos indican una relación negativa: la condición de PM tiende a abatir tanto la pobreza total como la moderada, aunque su impacto es muy bajo: tres y ocho centésimas de punto porcentual, después de un tiempo promedio de gozar de la condición de PM.

3.3 Impacto sobre la desigualdad

Líneas arriba se ha argumentado que la selección de PM puede estar influida por el hecho de que en ese asentamiento ha ocurrido un proceso de diferenciación social, que se manifiesta en una concentración del ingreso acentuada y, en consecuencia, en la existencia de una élite política y social capaz de emprender las tareas asociadas a la selección, pero también de gozar privilegiadamente de sus beneficios. Según los datos que se presentan a continuación (ver tabla 7), esa desigualdad opera más como una condición de arranque, que como un proceso amplificador que se retroalimenta:

Tabla 7. Variaciones en la desigualdad

No Pueblo Mágico	Porcentaje válido (%)
Constante	0.6
Reducción	10.3
Aumento	89.1
Total	100
Pueblo Mágico	Porcentaje válido (%)
Constante	0.8
Reducción	13.2
Aumento	86
Total	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Sector (2020) y Coneval (2017).

La abrumadora mayoría de los municipios se concentra en los grupos que han aumentado la desigualdad entre 2010 y 2015. Han sido arrastrados por una tendencia más general que hace distinciones poco significativas entre PM y otras localidades. En este sentido, decir que la política turística acentuó la desigualdad sería temerario. Es cierto que 86% de los PM aumentaron la desigualdad en el período, pero también lo hizo 89% de los que no gozan de este tratamiento. Una cifra similar que no permite extraer conclusiones sobre el potencial de diferenciación social.

La lógica argumentativa avalaría una afirmación de esa naturaleza: la desigualdad de origen permite invertir en infraestructura turística, cuyos frutos son aprovechados privilegiadamente por las élites, mientras el resto de la comunidad es excluida o incorporada a la nueva dinámica económica bajo términos menos favorables y equitativos. Está bien, pero esta proposición debería contener la fuerza de una distinción más clara e intensa entre PM y el resto de los municipios, en términos

de concentración del ingreso. Los datos no son lo suficientemente vigorosos como para respaldar esta idea.

3.4. Impactos económicos: ingreso y transformación productiva

3.4.1 Metodología

Como se ha señalado, se ha conformado un consenso en torno a los efectos económicos del PPM. En particular se resalta su capacidad para elevar los ingresos de las comunidades y para transformar su vocación productiva. Desafortunadamente no se cuenta con la información necesaria para aquilatar este juicio para todos los municipios que se han beneficiado con este nombramiento. Por tal razón se ha recurrido a la que se refiere al Estado de México, proporcionada por el Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IGECEM, 2016).

Aun así, surge otra dificultad: para ser válida, la estimación del impacto solo puede efectuarse siempre y cuando haya transcurrido un cierto lapso entre el nombramiento y 2015, último año para el que se dispone de información. Esto reduce el número de PM a cinco de los nueve albergados en la entidad.

3.4.2 Resultados

En la gráfica 3 se expone las tasas medias de crecimiento de esos PM, tanto del Producto Interno Bruto (PIB) como del PIB per cápita:

Gráfica 3. PM en el Estado de México:
tasas medias de crecimiento del PIB (TMCPB) y del PIB per cápita (TMCPBPC)

Fuente: Elaboración propia con base en datos del IGECEM (2016).

En ella se resalta que todos los PM mexiquenses vieron expandir su actividad económica en el período considerado. En la mayoría de ellos el ritmo de crecimiento es notable e indudablemente muy superior a sus referentes estatales y nacionales. Tasas medias anuales que fluctúan 8.6 y 9.1% sorprenden porque atestiguan el carácter expansivo de la producción e “insinúan” el carácter concomitante entre la categoría turística y otros factores impulsores del crecimiento. El ritmo anual de crecimiento ha sido tan grande que en esos municipios se ha traducido en aumentos relativos significativos en el PIB per cápita: un signo inequívoco de que, en promedio, el nivel de vida de los habitantes se ha elevado de forma sensible: alrededor del 6%.

No es el caso de Metepec y Tepotzotlán, donde el crecimiento se registró a una tasa media anual de 2.5 y 1.6%, respectivamente. No muy diferente a la nacional. Las cifras son demasiado bajas para compensar el aumento demográfico y, por esta vía, para elevar el bienestar promedio de sus habitantes (PIB per cápita) (ver tabla 8).

Tabla 8. Transformación de la estructura económica: selección de PM del Estado de México

	PIB	Agricultura		Industria		Servicios		Esparcimiento y recreación		Alojamiento temporal y alimentos	
		Inicial *	2015	Inicial*	2015	Inicial*	2015	Inicial*	2015	Inicial*	2015
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
El Oro	100	16.97	8.61	32.44	3.20	50.59	88.19	0.00	0.02	0.30	0.67
Malinalco	100	21.04	26.31	1.75	2.89	77.21	70.80	1.69	0.93	1.40	1.08
Metepec	100	0.21	0.14	14.66	13.98	85.13	85.88	0.52	0.50	1.17	1.13
Tepotzotlán	100	0.42	0.69	15.77	35.02	83.81	64.28	0.06	0.05	0.17	0.48
Valle de Bravo	100	0.00	1.55	2.29	3.29	97.71	95.16	0.22	0.02	0.95	0.19

*/Oro: 2011; Malinalco: 2010; Metepec: 2012; Tepotzotlán: 2005; Valle de Bravo: 2005.

Fuente: Elaboración propia con datos del IGECEM (2016).

3.4.3 Discusión

Una de las claves de estos resultados diferenciados es la estructura económica pre-existente y las transformaciones que sufre durante el período. Ahí donde existía marcada presencia de actividades industriales (incluida la minería y la artesanía), el turismo no representó una opción competitiva. Este es el caso de Metepec y Tepotzotlán, en los que la industria artesanal en el primer caso y la automotriz en el segundo continuaron perfilando la vocación productiva de la región.

El Oro representa un ejemplo en el que solo después de que la minería declina y no compite por factores de producción, entonces el PPM se traduce en una notable expansión de los servicios y, en menor medida, de los vinculados al turismo. En este sentido, es posible “sugerir” que el éxito del PPM depende de que en las comunidades no existan actividades industriales competitivas, o que estas hayan declinado previamente como fuente de dinamismo local. En el caso de Metepec y de Tepotzotlán, la estructura productiva ya estaba perfilada hacia estas esferas económicas, por tal razón, el PPM no fue capaz de producir alteraciones estructurales que elevaran las tasas de crecimiento del PIB y del PIB por habitante.

4. Conclusiones

Como muchas de las políticas públicas en México, la de PM está plagada de claros-curos. Se ha destacado en una amplia variedad de estudios su potencial para dinamizar la economía de las localidades, pero también los efectos nocivos que acarrea

en la dimensión identitaria, la concentración del ingreso y el carácter marginal que a menudo asume la mayoría de la población.

Entre todos los efectos potenciales hay dos que guiaron esta investigación y que no han sido suficientemente estudiados anteriormente: a) el impacto sobre la pobreza y b) la desigualdad que eventualmente podría tener esa política. El ejercicio realizado concluyó que a pesar de los propósitos declarados de elevar el nivel de vida de la población de la localidad beneficiada, la pobreza no parece ser un criterio de peso en la selección y otorgamiento del provecho.

No sucede lo mismo con la desigualdad, por el contrario, parece operar, aunque de manera implícita, como una condición de arranque, en la medida en que la concentración del ingreso es un indicador que aproxima atinadamente una sociedad polarizada, en el sentido de que existe una élite capaz de invertir en los emprendimientos turísticos y un contingente de mano de obra disponible.

Una vez que la localidad se ha beneficiado con la nueva categoría, la activación del turismo no es automática, a pesar de que se cuente con capitales y personas orientadas a la inversión. Depende de la estructura económica preexistente, en concreto de si en esta se han desarrollado sectores económicos (en particular la industria), capaces de competir con el turismo por los recursos disponibles. Cuando no existe o han entrado en franco declive, el turismo acicateado por la categoría puede desarrollarse, impactar significativamente la tasa de crecimiento económica y traducirse en un aumento promedio del bienestar de la población.

Ello no significa que ese promedio refleje una sociedad más próspera. En la gran mayoría de los PM (86%), el ingreso ha tendido a concentrarse cada vez más. Pero tal proceso no es característico de estas entidades sino más general, en la medida en que abarca con mayor amplitud a los otros municipios sin esa vocación turística.

La condición de PM es concomitante con la reducción de la pobreza y con una menor propensión a aumentar la incidencia en las localidades. Es más, los ejercicios desarrollados demostraron que esa condición es favorable a la reducción de este fenómeno, pero que su impacto es muy marginal.

Referencias

- Arévalo, J. y Armas, E. (2019). Pueblos mágicos: implicaciones para el desarrollo local. En E. Pérez, J. Sarmiento y E. Mota (Coords.), *Impactos ambientales, gestión de recursos naturales y turismo en el desarrollo regional* (pp. 633-650). Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Cañas, S. (2016). Pueblo trágico: gubernamentalidad neoliberal y multicultural en el sureste mexicano. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 21, 3-10. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2016.21.6>
- Carrillo, A. (2015). Pueblos Mágicos, de la magia al desarrollo local. *Revista Buen Gobierno*, 19, 106-120. <https://bit.ly/3qC4Mol>
- Chávez, C. y Rosales, T. (2015). El diseño del Programa Pueblos Mágicos desde el enfoque de la gobernanza. En R. Hernández (Coord.), *Pueblos Mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza* (pp. 23-53). Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Lerma y Juan Pablos Editor.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2017). *Anexo estadístico de pobreza a nivel municipio 2010 y 2015*. <https://bit.ly/3rYocnQ>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (s.f.). *La cohesión social*. <https://bit.ly/3rX1nkv>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (s.f.). *Indicadores de pobreza, pobreza por ingresos, rezago social y Gini 2010 a nivel municipal*. <https://bit.ly/2Ng5Sb9>
- Covarrubias R., Vargas, A. y Rodríguez, I. (2010). Satisfacción de residentes con el desarrollo de la actividad turística en los pueblos mágicos de México: un indicador de competitividad. Casos de Comala en Colima y de Real de Asientos en Aguascalientes. *Gestión Turística*, 14, 33-54. <https://bit.ly/2NnZVZB>
- Datatur. (2019). *Compendio Estadístico 2019 de la Actividad Hotelera*. Secretaría de Turismo. <https://bit.ly/3dlfCvI>

- Equihua, G., Messina, S. y Ramírez-Silva, J. (2015). Los Pueblos Mágicos: una visión crítica sobre su impacto en el desarrollo sustentable del turismo. *Revista Nueva Época*, 6(22), 1-7. <https://bit.ly/2NLbxWH>
- Figueroa, R. y Martínez, A. (2015). Pueblos Mágicos: la política mexicana del turismo cultural, conjunción de iniciativas para el desarrollo y fortalecimiento de la identidad nacional. En R. Hernández (Coord.), *Pueblos Mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza* (pp. 135-170). Universidad Autónoma Metropolitana – Lerma y Juan Pablos Editor.
- Hoyos, G. y Hernández, O. (2008). Localidades con recursos turísticos y el programa Pueblos Mágicos en medio del proceso de la nueva ruralidad. Los casos de Tepotzotlán y Valle de Bravo en el Estado de México. *Quivera*, 10(2), 111-130. <https://bit.ly/3dliuZi>
- Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral del Estado de México (IGECEM). (2016). *Producto Interno Bruto Municipal 2016*. Gobierno del Estado de México. <https://bit.ly/3aqTA8q>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. <https://bit.ly/3bajjBr>
- Madrid, F. (2019). Derivaciones epistémicas de una política pública: el caso de los Pueblos Mágicos 2001-2015. *El Periplo Sustentable*, 36, 184-229. <https://bit.ly/3qroUd2>
- Muñoz, E. (2019). Participación ciudadana y patrimonio cultural en la planificación turística de los pueblos mágicos (México): alcances y limitaciones. *Revista Turismo y Sociedad*, 25, 29-50. <https://bit.ly/2NR4zzG>
- Núñez, G. (2016, 31 de mayo). Los pueblos mágicos de México, Mecanismo de la Sector para poner en valor el territorio. *VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. Seminario dirigido por la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España. <https://bit.ly/3dxxxPJ>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2001). *Reglas de Operación Pueblos Mágicos*.
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2002). *Programa Nacional de Turismo 2001-2006*. <https://bit.ly/3dIX0LQ>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2014). *Guía de incorporación y permanencia Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/2ZnPwzE>

- Secretaría de Turismo (Sectur). (2015, 27 de septiembre). *México celebra hoy el Día Mundial del turismo con 28 nuevos Pueblos Mágicos* [boletín]. <https://bit.ly/37js2QI>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020). *Pueblos Mágicos de México*. <https://bit.ly/3s1EFry>
- TurismoMéxico.es. (s.f.) Patrimonio Unesco de la humanidad en México. <https://bit.ly/30Hc1jw>
- Vázquez, G. (2015). Un acercamiento exploratorio al Programa Pueblos Mágicos desde la teoría de la construcción de las poblaciones objetivo. En R. Hernández (Coord.), *Pueblos Mágicos: discursos y realidades. Una mirada desde las políticas públicas y la gobernanza* (pp. 113-134). Universidad Autónoma Metropolitana – Lerma y Juan Pablos Editor.
- Velázquez-García, M. A. (2012). Los imaginarios del desarrollo turístico: el Programa Pueblos Mágicos en comunidades y ciudades pequeñas de México. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 3(2). <https://bit.ly/3dIS7SH>

COMUNICACIÓN, SISTEMA E IMAGINARIO SOCIAL: LOS PUEBLOS MÁGICOS ANTE LA RESONANCIA DE LAS CRISIS ECONÓMICAS Y SANITARIAS

MILTON ARAGÓN

miltonaragon@uadec.edu.mx
Universidad Autónoma de Coahuila

LUIS E. CASTRO

lucastros@uadec.edu.mx
Universidad Autónoma de Coahuila

Resumen

La permanencia y pertinencia de los denominados Pueblos Mágicos para ciertos lugares del turismo se encuentra en entredicho, ante las crisis sanitaria y económica presentes. La raíz de ello radica en el proceso de construcción de sentido a partir del imaginario social. Se observa que los sistemas sociales comunicativos operacionalmente clausurados, poseen resonancia ante la crisis, solo cuando dicha resonancia se construye como operaciones dicotómicas internas, de ahí lo endeble de un denominador cuyo sentido fue externa, artificial y cosméticamente inducido desde políticas públicas con fines de explotación de valores de cambio en torno al turismo.

Palabras claves: Sistemas comunicativos, imaginarios sociales, turismo, Pueblos Mágicos.

COMMUNICATION, SYSTEM AND SOCIAL IMAGINARY: THE PUEBLOS MÁGICOS IN THE FACE OF THE RESONANCE OF ECONOMIC AND HEALTH CRISES

Abstract

The permanence and relevance of the so-called Pueblos Mágicos for certain places of tourism is in question, mainly due to the current health and economic crisis. The root of this order of things is found in the process of construction of meaning from the social imaginary. It is seen that operationally closed communicative social systems, have resonance in the face of the crisis only when resonance is constructed as internal dichotomous operations, hence the weakness of a denominator whose meaning was external, artificial and cosmetically induced from public policies for the exploitation of exchange values around tourism.

Keywords: Communication systems, social imaginaries, tourism, Pueblos Mágicos.

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 16 de enero de 2021

CÓMO CITAR: Aragón, M. y Castro, L. (2021). Comunicación, sistema e imaginario social: los Pueblos Mágicos ante la resonancia de las crisis económicas y sanitarias. *Dimensiones Turísticas*, 5(8), 87-104. <https://doi.org/10.47557/PCRU7660>

1. Introducción

Los Pueblos Mágicos (PM) son una política pública, o mejor dicho fueron, ya que actualmente se encuentran como el gato de Schrödinger: se tiene el nombramiento mas no el recurso financiero, lo que los mantiene en un estado de incertidumbre, pues su objetivo como programa de gobierno es incentivar el turismo regional. Eso queda claro, como política pública se presenta además otra discusión sobre cómo opera la gestión del programa, dónde se evalúa y si sus resultados fueron los esperados para ser considerada una iniciativa gubernamental exitosa. Para este último punto se puede revisar el texto de Velázquez-García y Lara-Figueroa (2017), donde se estudian diferentes lugares del turismo en México desde las políticas públicas.

En la actualidad, los PM vienen arrastrando una crisis económica que se agudizó con la crisis sanitaria producto del COVID-19, lo cual lleva a reflexionar sobre cómo esos dos aspectos pueden traer cambios comunicativos desde la contingencia en los lugares del turismo en general y los PM en particular, por medio de la resonancia que aumenta precisamente el sentido de contingencia en la comunicación del sistema, poniendo en conflicto su mantenimiento. No obstante, el imaginario social puede delimitar la resonancia al introducir códigos comunicativos que posibiliten mantener el sentido desde el cual se produce la realidad (Aragón, 2017) como lugar de turismo en los PM.

De tal forma, el fenómeno de la producción de realidad en el contexto de la crisis económica y sanitaria en los PM se puede definir y desarrollar desde dos vertientes: 1) como construcción de la realidad por el acoplamiento de la comunicación y 2) como construcción de la realidad por medio de los imaginarios. La primera fue propuesta por Niklas Luhmann (1996a), donde presenta dicha construcción de la realidad como emergencia de los símbolos socialmente generalizados y la clausura operacional del sistema. La segunda fue establecida por Juan Luis Pintos a mediados de los 90 y hasta el 2018, quien retomó parte de los postulados teóricos-analíticos de Luhmann (1996a) y los llevó al estudio de los imaginarios sociales (Pintos, 2005; 2014; 2016).

Ambas propuestas mencionan que los códigos solo operan en el contexto comunicativo que se construye con la información del sistema, desde el cual emerge la realidad que mantiene el sentido de este. Su importancia radica en la entrada de

códigos externos al sentido del sistema que lo transforman. De ahí que el sistema se clausure en su operar.

Lo interesante es que el turismo forma parte del sistema económico, pero con interpenetración del sistema social por medio de la resonancia que producen los imaginarios sociales sobre estos, pues ellos dotan de un sentido de recreación a una actividad económica. De tal manera, es parte del conflicto el querer conceptualizarlo como un sistema cultural, con el cual comparte códigos, pero su sentido va en función de mantener el sistema económico. De ahí que el objetivo del presente texto sea el reflexionar sobre cómo por medio de la resonancia se pueden reintroducir códigos al subsistema turístico, en función de las necesidades de los habitantes y no del sistema económico o político.

2. Nota metodológica

Como se menciona en el objetivo, lo que se busca es reflexionar por medio de una explicación desde la teoría de sistemas de segunda generación, un fenómeno que se está presentando en los PM. Por lo tanto, sobra decir que esto conlleva analizar los textos de Luhmann (1996a; 1996b; 2002; 2007; 2020) que puedan aportar a dicha explicación.

Cabe señalar que la técnica empleada es la hermenéutica analógica (Beuchot, 2009), con la cual se busca el vínculo entre lo que se ha observado en campo en diferentes trabajos anteriores (Aragón, 2015; Aragón et al., 2017a; Aragón et al., 2017b; Aragón et al., 2016; Aragón et al., 2014; Velázquez-García y Aragón, 2015) y la actual coyuntura por la cual pasan dichos lugares del turismo y sus implicaciones en la construcción de la realidad desde los imaginarios, conteniendo un excursus matemático que pretende denotar, por analogía, lo endógeno de la resonancia posible de un sistema. Es por ello que este trabajo es una investigación con inspiración en la teoría, en el sentido de Luhmann (2020, pp. 10-11), pues para él:

Las investigaciones que encuentran su inspiración en la teoría siempre pueden ser acusadas de una falta de "referencia práctica". No proporcionan prescripciones a otros. Observan la práctica y en ocasiones preguntan qué se gana con el uso apresurado de ideas incompletas. Esto no excluye la posibilidad de que procediendo así puedan alcanzarse resultados útiles. Pero entonces la importancia de la teoría siempre permanecerá en el sentido de que un método más contro-

lado de producir ideas pueda aumentar la probabilidad de resultados más útiles –y, sobre todo, de reducir la probabilidad de crear entusiasmo inútil–.

3. La construcción de la realidad por el acoplamiento comunicativo

En la construcción de la realidad por medio del acoplamiento comunicativo hay que tener claro que el operar de los sistemas comunicativos es autorreferencial y clausurado operativamente, características que permiten una construcción de la realidad a partir del sentido del turismo en el sistema económico.

El lenguaje, al carecer de un instrumento de observación que permita designar una realidad independiente como la operación en Luhmann (1996a), hace que no se constituya como un sistema. Para que se genere como un sistema necesita la unión selectiva de operaciones recursivas que permiten la autopoiesis por medio de la clausura de operaciones; pero como el lenguaje no tiene un operar autónomo, parte de una heterorreferencia determinada por el grupo lingüístico al cual pertenece, por lo tanto, es alopoiético (Aragón, 2011).

Si no operara de esta forma se complicaría la comunicación en el sistema social, pues el lenguaje construiría sus propias reglas para mantener su autopoiesis, presentándose una constante transformación de los signos lingüísticos y, por ende, de los códigos comunicativos, lo que dificultaría el acoplamiento y su simbolización socialmente generalizada, porque:

El lenguaje no posee ningún modo propio de operar, y no debe ser manejado como el acto mismo de pensar o como el de participar en la comunicación. Consecuentemente, el lenguaje no constituye un sistema propio. Es y seguirá siendo dependiente del hecho de que los sistemas de conciencia, por una parte, y el sistema de comunicación, por otra, prosigan la propia autopoiesis mediante operaciones propias completamente clausuradas. Si esto no sucediera, cesaría inmediatamente todo lenguaje, y luego toda posibilidad de pensar lingüísticamente. (Luhmann, 2002, p. 291).

El lenguaje es simbólicamente generalizado a través de los diferentes acoplamientos comunicativos que llevan a cabo los sistemas de conciencia en su comunicar. Estos sistemas de conciencia van a determinar la generación de la comunicación a

partir de elementos del lenguaje, por medio de la autorreferencia y la heterorreferencia, en la configuración de la distinción con el sistema social.

De tal forma que “el lenguaje no es ningún sistema, porque no posee una forma específica de operación. La operación del lenguaje le adviene por la comunicación o por una realización de conciencia que introduce en el lenguaje las formas de sentido” (Luhmann, 2002, p. 294). Entonces, el lenguaje se presenta como un elemento fundamental en la estructuración de la información que compone el sistema comunicativo, el cual a su vez interpenetra en distintos sistemas por medio de signos autorreferidos a las comunicaciones de cada sistema acoplados recursivamente.

El lenguaje, al estar constituido por signos autorreferenciados en la operación comunicativa, es la base de la diferenciación y distinción llevada a cabo por el sistema comunicativo en su acoplamiento estructural, emergiendo la realidad como resultado de la construcción de estas operaciones de observaciones articuladas y determinadas estructuralmente, que son de manera simbólica generalizadas por los sistemas de conciencia.

De ahí que el carácter sistémico de la comunicación dependa de la forma en que es acoplado en el proceso de diferenciación entre designado/no designado, generando una paradoja que constituye la realidad como una unidad de la diferencia operacional de la observación, generándose autodescriptores que asignan un nombre a lo diferenciado. Porque es través del lenguaje que los sujetos establecen códigos de diferenciación con el entorno.

Esto se hace a través de procesos de diferenciación que son los que van a permitir marcar un ámbito en el que cada sistema funciona. Por ello, la realidad construida será aquello que es designado en función de las características de los códigos socialmente generalizados y acoplados por el sentido del sistema, pero esa realidad construida podría cambiar profundamente cuando se vea modificado el sistema de diferenciación, como el caso de la crisis, pues esta produce en el sistema resonancia cuando:

Los acontecimientos que suceden en el entorno solo pueden producir efectos en un sistema bajo condiciones muy especiales y sobre todo si se colocan en la propia frecuencia del sistema [que] conducen a una secuencia de reacciones en el sistema dependiendo de las condiciones estructurales del propio siste-

ma. La resonancia, por tanto, es siempre resonancia delimitada, resonancia dependiente de las estructuras. (Luhmann, 1996b, p. 84).

Por ello la importancia de la diferenciación comunicativa del sistema que delimita a la resonancia y filtra los códigos para mantener el sentido del mismo, porque “si este no pudiera filtrar, sino que ante cualquier acontecimiento del medio ambiente pudiera quedar afectado, entonces no sería ningún sistema” (Luhmann, 1996b, p. 84). Al interior de su operación, el sistema emplea conceptos que se han designado y determinado por medio de un relativismo histórico, que le mantienen una coherencia estructural respecto al sentido.

Dichos conceptos con el tiempo se afianzan o desechan, con la finalidad de que el sistema pueda autodefinirse por medio del uso de contrastes. En su mayoría son dicotómicos y refieren a la alteridad, de ahí que sean usados para realizar la distinción entre los elementos del entorno por medio de códigos autodescriptores, los cuales confieren:

Un nombre, una designación rígida e invariante que en razón de esa rigidez siempre se repite y se puede aplicar en innumerables situaciones distintas e imprevisibles. Sobre estos nombres propios pueden apoyarse luego las contraposiciones que oponen al sistema otro sistema para identificarlo en el contraste [Esto permite] un paulatino ir llenando los contrastes con designaciones estructurales [...] y, con ello, un enriquecimiento del contenido del texto con el cual el sistema se autodesigna. A tales textos, incluyendo nombres, los llamaremos autodescriptores. (Luhmann, 2007, p. 698).

De ahí que los autodescriptores son componentes autorreferenciales que se designan como una autoindicación y una identidad basada en las diferencias/oposiciones, no en las similitudes otorgadas por sus propios elementos, los cuales refuerzan la diferenciación por medio del uso de signos significados por las convenciones sociales, que no son otra cosa más que los códigos con los que opera su acoplamiento el sistema comunicativo.

Los autodescriptores son una designación rígida e invariante que siempre se repite, operando como productores de códigos designados estructuralmente, lo que hace que se mantenga el sentido. En el caso del subsistema turístico como parte del sistema económico, esos autodescriptores corresponden a los textos derivados del

valor de uso simbólico del patrimonio material, natural e inmaterial, codificado a partir de las necesidades estructurales del sistema económico.

De ahí que el sentido de los lugares turísticos sea en función del valor de uso, el cual ante las crisis se vuelve contingente, pues afecta el flujo de visitantes y, por lo tanto, el sentido del subsistema desde el código del valor de uso patrimonial puede llegar a transformarse perdiéndose la identidad del sistema, que en este caso sería que se abandonara la vocación turística de los PM, al no poder delimitar los códigos de la resonancia producto de la crisis económica y sanitaria.

Lo anterior se posibilitaría pues en la mayoría de los PM sus autodescriptores no provienen de un devenir histórico-cultural del lugar, sino impuestos desde las necesidades políticas para promover programas que incentivaran la economía por medio del turismo; de tal forma que sus códigos no llegan a ser designados estructuralmente, por lo cual se comportan más como un sistema alopoiético en los casos donde fue impuesto el PPM en zonas que carecían de elementos suficientes para sustentar un valor de uso patrimonial, pues los PM se codifican desde un discurso oficial externo que no parte del sentido de los sistemas de conciencia y la comunidad:

La marca nacional Pueblo Mágico se ha sobrepuesto a las marcas locales. La diversidad del mosaico cultural y geográfico ha dejado paso a las intervenciones en el cuadro central genérico, donde son reiterativos los usos del suelo de los principales hoteles y restaurantes y algunas franquicias. La cubierta general de concreto en pavimentos y banquetas ha intentado infructuosamente emparejar a los pueblos que, gracias a la defensa de ciertas permanencias y a la riqueza de recursos patrimoniales, mantienen su singularidad. De manera que la valoración promovida oficialmente no se basa tanto en los atractivos e intereses locales como en formas establecidas de intervención. (Méndez, 2017, p. 206).

El principal problema de que sus autodescriptores no representen los códigos con los cuales se quiere que opere el subsistema económico en los PM, se da justo en el exceso de contingencia al cual están expuestos con cualquier alteración en el entorno, como serían los cambios políticos y las crisis económicas y ambientales. Por ejemplo, en el caso del sistema político sus códigos van en referencia del éxito de los PM como un programa de política pública, sin importar si opera con el sentido del sistema económico, ya que introduce falsos códigos por medio de incentivos financieros los cuales en la actualidad han sido eliminados, creando una aguda

crisis económica. Con ello, habría que reintroducir los códigos que provienen de los sistemas de conciencia para delimitar la comunicación de la resonancia.

Aquí es donde planteamos que el imaginario social podría ser un código que genere un efecto positivo en los subsistemas políticos, que reoriente el sentido en función de sus propios códigos y necesidades no tanto de las necesidades operacionales del sistema político o económico, con lo cual podrían hacer frente a contingencias como las crisis, desde una clausura basada en el mantenimiento de la comunidad y no de elementos externos como son los políticos o los extranjeros.

4. Excurso analógico: algunas precisiones matemáticas sobre el operar de la resonancia

La resonancia en sistemas isomorfos (mecánicos, acústicos, ópticos, electrónicos, hidráulicos, etcétera) puede modelizarse matemáticamente en forma simple como un sistema dinámico lineal, con parámetros invariantes en el tiempo y con un solo grado de libertad; vale decir: un sistema vibratorio observado a lo largo del tiempo en un solo eje.

La representación simbólica de, por poner un ejemplo típico, las vibraciones de un sistema “resorte-masa-amortiguador con volante” (ver figura 1) en un rango pequeño de oscilaciones, es una ecuación diferencial lineal de segundo orden con coeficientes constantes, forzada por un senoide de frecuencia ω , correspondiente a un balance de fuerzas (expresión 1) alrededor del centroide de masa del sistema en equilibrio de cuerpo libre, de acuerdo con la segunda ley de Newton:

$$(1) \quad m \frac{d^2x}{dt^2} = -\beta \frac{dx}{dt} - kx + Fo \operatorname{sen} \omega t$$

En donde $x(t)$ es la posición del centroide en tiempo t , dx/dt la velocidad instantánea en tiempo t , d^2x/dt^2 la aceleración instantánea en tiempo t , m la masa total del sistema, β la constante de amortiguamiento cinético (proporcional a la velocidad del sistema), k la constante de restitución elástica del resorte (proporcional a la deformación pequeña, ley de Hooke), Fo (=mao) la fuerza del volante aplicada sobre el sistema con frecuencia ω , en la dirección x .

Figura 1. Sistema masa-resorte-amortiguador con volante

Fuente: Elaboración propia.

La ecuación (1) puede normalizarse por unidad de masa total del sistema, simplificando parámetros y reacomodando los términos para denotar lo interno (lado izquierdo) y lo externo (lado derecho) del sistema:

$$(2) \quad \left\{ \frac{d^2x}{dt^2} + \xi \frac{dx}{dt} + \omega_0^2 x \right\}_{lo\ interno} = \{a_0 \sen \omega t\}_{lo\ externo}$$

En donde ξ es el factor de amortiguamiento (β/m), ω_0^2 es el cuadrado de la frecuencia natural de vibración (k/m) y a_0 la aceleración del volante (F_0/m).

La solución analítica de la ecuación diferencial (3), proporciona una descripción de las vibraciones (oscilaciones del sistema en torno a su punto de equilibrio en el eje X) a lo largo del tiempo. Se simplifica, sin pérdida de generalidad, representando el modelo en ausencia de amortiguamiento, que se reduce a:

$$(3) \quad \frac{d^2x}{dt^2} + \omega_0^2 x = a_0 \sen \omega t$$

Con solución:

$$(4) \quad x(t) = \left(\frac{a_0}{\omega_0^2 - \omega^2} \right) \sen \omega t$$

En donde la “amplitud” o factor de ganancia del sistema, A , es

$$(5) \quad A = \frac{a_0}{\omega_0^2 - \omega^2}$$

Que muestra que A crece sin cotas si $\omega_0^2 \rightarrow \omega^2$ (ver figura 2) y, por lo tanto:

$$(6) \quad \lim_{\omega_0^2 \rightarrow \omega^2} x(t) \rightarrow \infty$$

Figura 2. Sistema vibratorio en resonancia.

*La respuesta amplifica la fuerza externa cuando $\omega_0^2 \rightarrow \omega^2$

Fuente: Elaboración propia.

La formulación para casos más generales es algo más elaborada, pero esencialmente se llega a las mismas conclusiones: el sistema entra en resonancia si la frecuencia natural de vibración coincide o es cercana a la frecuencia de la fuerza externa sobre el sistema; el sistema amplifica o responde con mayor intensidad a influencias cuya frecuencia se encuentra cerca de su propia frecuencia natural de vibración.

En la práctica, en una especie de proceso dialéctico natural el sistema sufrirá cambios cualitativos antes de alcanzar oscilaciones extremas; por ejemplo, se destruiría o deformaría por efecto de la vibración. La resonancia aparece como una propiedad del sistema, no como una propiedad de las fuerzas externas al sistema, pero sí como respuesta característica a estas, en donde ciertamente el sistema nota lo que está pasando “afuera”.

Mutatis mutandis, trasladándonos al reino de los sistemas sociales comunicativos operacionalmente clausurados, es decir, aquellos que solo se producen mediante códigos binarios de comunicación que producen más comunicación (por ejemplo, el de relevancia/opacidad que se verá respecto a los imaginarios) estructuralmente restringidos, se observará que desde este contexto la ecuación (2) aparece como una expresión para el acoplamiento estructural.

Los grados de libertad del sistema o número de direcciones en que se contempla la dinámica del sistema aparecen como las diferencias que dan lugar a las lógicas booleanas genéticas del mismo, en tanto que la frecuencia natural del sistema (ω) se muestra como el factor autopoietico del sentido, en el contexto de cada lógica binaria que da lugar a la respuesta estructural del sistema clausurado operacionalmente.

Por lo tanto, la ganancia (5) se ve como la capacidad de la irritación estructural para generar una respuesta. Por último, llevando la analogía al tope, la resonancia (6) se observa como la capacidad estructural del sistema para sentir irritaciones y expresar, siempre estructuralmente, cambios cualitativos de comportamiento en relación con el factor irritante en sistemas interpenetrados.

5. La construcción de la realidad por medio de los imaginarios

¿Es posible que las significaciones de los imaginarios sociales puedan producir códigos que delimiten la resonancia y la aprovechen al ser una propiedad comunicativa del sistema, para transformarlo en un sentido desde las necesidades de la comunidad? Pues de los imaginarios sociales se pueden producir códigos de reentrada vinculados al sentido de los sistemas de conciencia, estructurados a partir de una identidad como comunidad. Por lo tanto, operarían como autodescriptores originados en su deriva histórico-cultural designando estructuralmente a sus necesidades de acoplamiento como sistema y no a las de otros sistemas.

Porque los imaginarios sociales definidos desde las diferenciaciones funcionales de Luhmann, para Pintos (2005, p. 42) son “1. Esquemas socialmente contruidos, 2. Que nos permiten percibir, explicar e intervenir, 3. En lo que cada sistema social diferenciado, se tenga por *realidad*”. Precizando que los *esquemas socialmente contruidos* hacen referencia al elevado grado de abstracción que operan, al igual que las referencias temporales que implican secuencias, prioridades y jerarquías de

las percepciones por medio de la distinción socialmente diferenciada relevancia/opacidad (Pintos, 2005). Esto es interesante porque marca la diferenciación entre lo asignado y no asignado, entre lo que es observado y acoplado y lo que no, permitiendo generar códigos que doten de sentido a la clausura operacional o delimiten la resonancia.

En lo que respecta a los verbos *percibir*, *explicar* e *intervenir*, para Pintos (2005, p. 43) “las operaciones complejas a las que se refieren estos verbos son posibles para nosotros porque disponemos de un ‘mundo a nuestro alcance’ y una distribución diferenciada del conocimiento [...] que posibilita unas referencias semejantes de percepción [...] de explicación [...] y de intervención”. De ahí que los imaginarios incentiven una acción en cuanto al poder percibir, explicar o intervenir desde la significación vinculada al imaginario y el mundo de sentido que construyen, que operan en la diferenciación.

Estas acciones son las que construyen el mundo de sentido por medio de su designación que gatilla la realidad. Lo que se vincula con *lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad*, pues esto es importante, en tanto que implica no una realidad sino múltiples, por tanto para Pintos (2005, p. 43): “no hay una única realidad, que se identificaría necesariamente con una verdad única”. Lo anterior por la comunicación que es funcionalmente diferenciada por los sistemas y que, por medio del sentido, incide en la construcción de la realidad y su clausura operacional.

En cuanto a su diferenciación y a la verdad, cabe agregar que el *están siendo*, le da un sentido diacrónico al operar de los imaginarios sociales, porque van “transformándose, adaptándose y renovándose” (Pintos, 2014, p. 7). Ante ello la importancia de la deriva histórica-cultural de la que se originan los autodescriptores.

Respecto a este operar de los imaginarios sociales, Pintos (2005, p. 44) menciona que “1. Los imaginarios sociales funcionan como un *meta-código* en los sistemas socialmente diferenciados, 2. En el interior de un ‘medio’ específico (dinero, creencia, poder, etcétera) propio de cada sistema, 3. A través del código *relevancia/opacidad*, y 4. Generan formas y modos que funcionan como *realidades*”.

De tal modo que la comunicación es lo que estructura y dota de función al sistema social con relación al sentido y necesidades del propio sistema. De ahí que la reali-

dad se construya desde el acoplamiento de la comunicación de cada sistema social para su mantenimiento.

Los imaginarios para Pintos (2005, p. 44) “operan en un ‘medio’, el medio propio de cada sistema diferenciado”. Aquellos donde su significado corresponde a un fenómeno físico o simbólico reconocido, estos últimos les dan poca claridad para reconocer aquellos vinculados con imaginarios. Por ejemplo, en los sistemas funcionalmente diferenciados, el dinero es un medio con el que operan diferentes formas simbólicas socialmente generalizadas, como el crédito o las monedas, que son parte de la información con la que opera en la clausura operativa del sistema económico.

Además de operar en el medio de la diferenciación del sistema, los imaginarios sociales generan formas de naturalización de las construcciones de las realidades y la generación de modos y formas que se desempeñan como esas realidades (Pintos, 2005). Por lo tanto, pueden aportar códigos importantes para reducir la contingencia que originan las crisis.

Es en este operar donde encontramos la importancia de la propuesta teórica de los imaginarios sociales de Pintos (2005), porque al ubicarlos *como esquemas socialmente contruidos y meta-códigos al interior de un medio* en los sistemas funcionalmente diferenciados, proporciona dos constructos muy potentes para el análisis de los imaginarios sociales que los delimitan, tanto conceptual como metodológicamente, dentro de las formas simbólicas socialmente generalizadas en la comunicación del sistema y en códigos de sentido presentes en la información, como el de relevancia/opacidad.

Pues para Pintos (2005, p. 46) las funciones de los imaginarios sociales son: “1. Producir una imagen de *estabilidad* en las relaciones sociales cambiantes, 2. Generar percepciones de *continuidad* en experiencias discontinuas, 3. Proporcionar explicaciones *globales* de fenómenos fragmentarios y 4. Permitir intervenir en los procesos contruidos desde perspectivas *diferenciadas*”.

La estabilidad, la continuidad, la globalidad y la diferenciación son las cuatro características funcionales de los imaginarios. Los cuales también podrían operar como unidades duales en la diferenciación funcional del sistema: estable/caótico, continuidad/discontinuo, global/local y diferenciación/homogenización, que a su vez operan en la designación de la diferenciación relevancia/opacidad.

Entonces, el imaginario social se puede ubicar en los medios de los códigos de lo relevante y lo permanente en la comunicación funcional del sistema. Esto nos permite reducir el error conceptual de confundir los imaginarios con percepciones, representaciones o (peor aún) con la imaginación. Además de que lo relevante hace visible el sentido del sistema y la opacidad, los códigos no son precisamente necesarios para su mantenimiento, como serían los que interpenetran desde el sistema político en algunos lugares del turismo definidos como tales a partir de un programa de gobierno y no de su vocación turística, como son los PM.

De tal forma que la “nueva realidad” a la que se enfrentan los PM, sea producto de la inoperatividad de los códigos del sistema político y las exigencias estructurales para el mantenimiento del sistema económico, los cuales, en lugar de ser elementos del entorno en la comunidad, son parte de sus elementos de diferenciación para llevar a cabo su clausura operacional como un subsistema turístico, que se encuentra en crisis por la resonancia producida por la pérdida del fondo gubernamental y la pandemia del COVID-19.

No obstante, partiendo de la idea de que en la realidad se ubican esquemas en los medios por los que es simbolizada y socialmente generalizada, así como que “El mecanismo básico de construcción de esas realidades son los *imaginarios sociales* que nos permiten percibir algo como real a través de la articulación del código relevancia/opacidad” (Pintos, 2014, p. 6), es posible resignificar el sentido de los PM a partir de códigos que surjan de los autodefinidores de la comunidad vinculados a un imaginario del lugar, clausurando el sistema en función de sus necesidades y no de la de otros sistemas. Pero hay que tener en cuenta que los imaginarios:

No sustituyen a la realidad, sino que nos orientan en los complejos procesos por los que esta es construida como múltiple. El código básico que dirige este proceso es la distinción “relevancia/opacidad” que procede, en los procesos sociales comunicativos, a señalar como relevantes determinadas acciones, imágenes, ideas y a dejar fuera del campo de percepción otras acciones, imágenes, ideas. Se construyen así las diferentes realidades que serán válidas para los diferentes grupos según se sitúen en una o varias perspectivas. La pluralidad de experiencias, creencias, posiciones económicas y políticas y asunción de distintas identidades sociales impide que se pueda producir un denominado “pen-

samiento único” en nuestras sociedades de acelerados cambios tecnológicos y vitales. (Pintos, 2016, p. 10).

De tal manera, el reto al que se enfrentan las comunidades de los PM es la diferenciación relevancia/opacidad, enviar los códigos que provienen del sistema político y con ello tener una reentrada de información que permita recodificar las necesidades de mantenimiento de sistema-comunidad desde su autorreferencia, ya no a partir de las necesidades estructurales de otros.

Así, se podría reducir la contingencia y delimitar la resonancia producto de las crisis económica y sanitaria. Para esto es necesario que la construcción de la realidad emerja desde sus imaginarios sociales y no de los imaginarios que se tienen sobre el turismo por parte de políticos o extranjeros. Los PM se tienen que resignificar desde su propio imaginario si quieren aminorar los efectos que a nivel de operación del subsistema turístico tienen las crisis económicas, sanitarias y, tal vez, las políticas.

6. Conclusiones

Si la resonancia es una propiedad del sistema con la capacidad estructural para producir irritaciones y expresar cambios cualitativos en su acoplamiento, esta puede favorecer la transformación del sistema en función de un sentido que abarque las necesidades de los habitantes y no la de otros sistemas como lo son el económico y político; cabe decir que se expresa desde adentro del sistema hacia afuera, como una expresión propia del sentido y no desde afuera hacia adentro como una imposición de un sentido cosmético.

Lo anterior por medio de los imaginarios que al ser esquemas socialmente contruidos permiten la construcción de la realidad. Con ello se podría reconfigurar el sentido de los PM reduciendo su contingencia producto. Un ejemplo de ello lo podemos ubicar en lo dicho por Eloy Méndez (2017, p. 182) respecto a las narrativas del PPM frente a la de los habitantes, puesto que:

Se fundamenta una narrativa de los pueblos turísticos «mágicos» de México, donde barrios y pueblos son todo lugar. Desplegarlos, describirlos y descifrarlos implica rescatar las historias que de ellos se platican. Es partir de y regresar a unidades territoriales de consistencia material sujeta a modifica-

ciones y percepción cambiante en el devenir, es hablar de la cara tangible de universos físicos, según relaciones intangibles retenidas en la memoria y la imaginación.

Donde la importancia de rescatar esas narrativas vinculadas a un sentido de lugar de los habitantes permite construir un sentido de comunidad, desde sus propios códigos y autodescriptores, con lo cual se podrían reducir los efectos negativos de la resonancia producto de las crisis económicas y sanitarias, pues el efecto negativo de estas se da en función de las necesidades estructurales del sistema político y económico. No se quiere decir con esto que no repercuta en la comunidad, pero pueden acoplarse en la comunicación para transformar el sentido del PM como programa de gobierno a un sentido de lugares comunitarios con vocación turística, desde los códigos y necesidades estructurales de la comunidad como subsistema social.

Referencias

- Aragón, M. (2011). La teoría de sistemas autopoieticos. Una breve introducción a una teoría radical de la sociedad. *Revista Sociología y Tecnociencia*, 2(1), 1-15. <https://bit.ly/2Zq7HVo>
- Aragón, M. (2015). El colonial pop y lo imaginario de la mexicanidad en los Pueblos Mágicos. En I. Rodríguez-Chumillas, A. Rodríguez de Castro, G. Rodríguez-Chumillas y C. Cabrerizo (Dirs.), *Entre pliegues del turismo: Desde el territorio y las representaciones en España y México*. Universidad Autónoma de Madrid. <http://dx.doi.org/10.15366/esmx.turismo2015>
- Aragón, M. (2017). El imaginario de lo sustentable como resonancia del sistema social moderno. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(76), 57-69. <https://bit.ly/3dzbhV>
- Aragón, M., Méndez, E. y Velázquez-García, M. A. (2017a). Turismo y patrimonio. Esbozo del "Pueblo Mágico" Álamos. *Topofilia, Revista Científica de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, 9(13). <https://bit.ly/3psbpZi>
- Aragón, M., Covarrubias, A., Martínez, C., Méndez, E., Santos, L. y Velázquez-García, M. A. (2017b). El Álamos de las casas caídas. En C. Alvarado, A. Babini, M. Guíllén, E. Méndez, S. Rojo y M. A. Velázquez (Coords.), *Lugares de encuentro. Una visita a pueblos mexicanos*. El Colegio de Hidalgo.

- Aragón, M., Balslev, H., García, A., Méndez, E. y Velázquez-García, M. A. (2016). Los portales de Álamos. Una representación del imaginario de aldea. En C. Alvarado, A. Babini, J. Baños, V. Cabrera, M. Guillén, E. Méndez, S. Rojo y P. Zacarías (Coords.), *Pueblos Mágicos. Narrativas varias*. Pearson, Universidad Autónoma del Estado de México y Universidad de Sonora.
- Aragón, M., Balslev, H., Martínez, C., Méndez, E., Santos, L. y Velázquez-García, M. A. (2014). Álamos: imaginarios varios. En A. Valenzuela, C. Alvarado, C. Saldaña y G. Gama (Coords.), *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* (pp. 27-46). Juan Pablo Editores y Universidad Autónoma del Estado de México. <https://bit.ly/3uUR5DQ>
- Beuchot, M. (2009). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Luhmann, N. (1996a). *La ciencia de la sociedad*. Anthropos, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Luhmann, N. (1996b). ¿Puede la sociedad moderna evitar los peligros ecológicos? *Argumentos*, 24, 7-18. <https://bit.ly/3baif0i>
- Luhmann, N. (2002) *Introducción a la teoría de sistemas*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder y Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2020). *Comunicación ecológica ¿Puede la sociedad moderna responder a los peligros ecológicos?* Universidad Iberoamericana.
- Méndez, E. (2017). *Narrar la ciudad*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65. <https://bit.ly/3u5oLxX>
- Pintos, J. L. (2014). Algunas apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. *Revista Latina de Sociología*, 4, 1-11. <https://bit.ly/2MiC0ug>
- Pintos, J. L. (2016). Las preguntas por el cambio: Los imaginarios sociales de los cambios en las referencias básicas. *Eduser, Revista de educação* 8(2), 1-25. <https://bit.ly/2OMMrXT>
- Velázquez-García, M. A. y Aragón, M. (2015). Todos Santos, Baja California Sur, la experiencia de lo mexicano-americano: las misiones y el Hotel California. En L.

López-Levi, C. Malverde y M. Figueroa (Coords.), *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria* (Vol. 2). Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y Universidad Nacional Autónoma de México.

Velázquez-García, M. A. y Lara-Figueroa, H. (2017). *El fomento y la promoción del sistema turístico en México*. El Colegio de Hidalgo. <https://bit.ly/3aKi4K1>

TURISMO INDÍGENA EN LA SELVA LACANDONA. LOS PROCESOS DE CAMBIO CULTURAL INDUCIDOS POR LA INDUSTRIA DEL TURISMO

MARTHA MARIVEL MENDOZA ONTIVEROS
marivelm@hotmail.com

BRENDA ITZEL ISLAS SOSA
brendaislas748@gmail.com
Centro Universitario UAEM Texcoco
Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

La investigación sobre el turismo en pueblos indígenas está cobrando relevancia, lo anterior debido a que dichas localidades se han vinculado al turismo, a veces participando en la comercialización de su cultura considerada como atractivo turístico. Por ello, en este artículo se presentan los resultados de la investigación cualitativa que tuvo como objetivo analizar, desde una perspectiva emic, los procesos de cambio cultural promovidos por el turismo en los Centro Ecoturísticos Nahá y Top Che en la Selva Lacandona. Entre los resultados destacan que el turismo no es el principal motor de cambio cultural, que el contacto entre turistas y lacandones es limitado solo a unas familias y que en general se muestra un pueblo creativo, que se enfrenta activamente al devenir histórico para aprovechar las oportunidades que le da el turismo.

Palabras clave: turismo indígena, impactos, cultura, Selva Lacandona, mercantilización.

INDIGENOUS TOURISM IN THE LACANDON JUNGLE. THE PROCESSES OF CULTURAL CHANGE INDUCED BY THE TOURISM INDUSTRY

Abstract

Research about tourism in indigenous villages is gaining relevance, due to the fact that indigenous populations have been linked to tourism, sometimes participating in the commercialization of their culture considered as a tourist attraction. For this reason, this article presents the results of a qualitative research that aimed to analyze from an emic perspective, the processes of cultural change promoted by tourism in the Nahá and Top Che Ecotourism Centers in the Lacandon Jungle. Among the results, they highlight that tourism is not the main engine of cultural change, that contact between tourists and lacandons is limited only to a few families and that in general it appears as a creative people actively facing the historical evolution to take advantage of the opportunities that tourism gives.

Keywords: indigenous tourism, impact, culture, Lacandon Jungle, commodification.

Fecha de recepción: 7 de diciembre de 2020
Fecha de aceptación: 20 de enero de 2021

CÓMO CITAR: Mendoza-Ontiveros, M. e Islas, B. (2021). Turismo indígena en la Selva Lacandona. Los procesos de cambio cultural inducidos por la industria del turismo. *Dimensiones Turísticas*, 5(8), 105-130. <https://doi.org/10.47557/KLDM5801>

1. Introducción

El turismo como objeto de estudio de la antropología inició de manera muy lenta a mediados del siglo XX, aunque, como lo demuestra Nogués-Pedregal (2009), antropólogos y turistas visitaban al mismo tiempo muchos de los sitios que fueron etnografiados en aquel entonces. No pasó mucho tiempo para que tanto las agencias de cooperación internacional como los gobiernos de los países que recibían turistas impulsaran la investigación, para conocer la naturaleza de los efectos del turismo y si estos eran positivos o negativos (De Kadt, 1979). Así, el estudio del fenómeno turístico y sus impactos en las sociedades receptoras tuvieron implicaciones prácticas, ya que se quería saber cuál era la mejor manera de maximizar los beneficios del turismo para los pueblos de acogida (Nash y Smith, 1991).

En este contexto, la tradición antropológica estudió los efectos del turismo y de los turistas sobre las poblaciones receptoras con un arsenal de conceptos y teorías propios de la disciplina, desarrolladas para la comprensión de los contactos entre grupos con distintos bagajes culturales. Estos estudios han sido críticos y han dibujado un panorama negativo del turismo; en resumen, han versado sobre tres aspectos principalmente: 1) el turismo como el más importante motor de cambios sociales y culturales –a veces el único–, 2) las comunidades receptoras pasivas que no participan activamente en el desarrollo turístico y 3) el turismo como una fuerza externa que actúa desde fuera e impacta sobre los receptores, pero menos sobre los turistas (Milano y Gascón, 2017).

De este modo, muy pronto se vieron enfrentadas dos posiciones: a) el turismo concebido como motor de desarrollo contra el turismo como mecanismo que aumenta la fragilidad y el sometimiento a un mercado capitalista que la población local no controla, semejante a una estrategia adecuada para empoderar a la mujer y reducir la inequidad de género versus actividad económica que amplía sus horas laborales y consolida una división sexuada del trabajo que la posterga a tareas reproductivas; y b) ocupación que aumenta los ingresos económicos y reduce la pobreza contra actividad que despoja de los recursos a los sectores económicos tradicionales y pone en riesgo su continuidad (Milano y Gascón, 2017).

Actualmente, las investigaciones antropológicas han evidenciado que el turismo no es el único motor de los cambios y ni siquiera el más importante en muchas poblaciones locales (Santana, 1997; Barretto, 2007; Prats y Santana, 2011), sino que comparte influencias con la escuela, la televisión y, recientemente, el Internet. Además, turismo

no siempre llega desde fuera hacia dentro, la realidad empírica suele demostrar más bien lo contrario, es decir, la relación entre lo local y lo global, así como la participación activa de los grupos étnicos y las localidades en el desarrollo turístico.

Por lo anterior, Barretto (2007) ha propuesto otro modelo para entender los procesos de transformación de las sociedades, a partir de acciones turísticas que implican un dialogismo, considerando que las poblaciones locales no son entes pasivos que reciben los impactos del turismo sin reaccionar. Dentro del estudio etnográfico del turismo se ha reportado que en las comunidades receptoras operan fenómenos de resistencia o afirmación identitaria, por ejemplo; no obstante, también pueden existir los fenómenos de rechazo, aceptación parcial o selectiva, a la par de transformación o reinterpretación de esos elementos importados o inducidos, por parte de la cultura receptora (Ros, 2010).

Asimismo, un grupo puede conservar sus propios ideales y valores incólumes a lo largo de varias generaciones, modificando y reinterpretando los elementos superficiales de su cultura que le han sido impuestos, de tal modo que no estorben a los ideales y valores propios (Coronado, 2015).

Adicionalmente, la población receptora no es monolítica y puede haber aceptación diferencial de ciertos grupos o individuos de algunos rasgos o elementos, generalmente asociados al prestigio de la cultura visitante, como es el caso del denominado “efecto demostración”; esto es: por el deseo de movilidad social ascendente se tiende a adoptar elementos culturales ajenos, pero mejor situados que los propios (Ros, 2010).

Con este antecedente debe avanzarse hacia una visión dinámica o dialógica de las culturas en contacto, para no incurrir en el ingenuo modelo funcionalista de aculturación turística o de la integración perfecta y sin problemas que dibuja a las poblaciones locales como pasivas, homeostáticas y resistentes al cambio (Pereiro-Pérez, 2015).

En el presente escrito se adopta una mirada reflexiva del turismo y de sus múltiples facetas que, si bien puede generar impactos negativos, también hace que las comunidades se readapten de forma creativa por los beneficios que obtengan. Una estrategia para conocer los impactos ocasionados por el turismo es a través de las percepciones de la comunidad local.

La percepción según Arias (2006) es cualquier acto o proceso de conocimiento de objetos, hechos o verdades, ya sea mediante la experiencia sensorial o por el pen-

samiento; es el reconocimiento o interpretación a partir de lo que se percibe para la creación de juicios. Por lo tanto, las percepciones de la población local han sido un medio para identificar los efectos que el turismo tiene sobre el entorno en donde este se desenvuelve, ya que los miembros de las comunidades locales son quienes experimentan día a día los cambios suscitados en su entorno.

Lo que a continuación se presenta son los resultados de una investigación realizada en los Centros Ecoturísticos de la etnia lacandona. El objetivo del estudio fue conocer los efectos del turismo en la cultura de la comunidad lacandona a partir de su percepción. Como preámbulo se expone la perspectiva desde la cual se analiza el caso de estudio. Posteriormente, se describe el lugar de la investigación y se continúa con la especificación de la metodología utilizada para recopilar los datos empíricos. Finalmente, se delinean las reflexiones sobre la experiencia de investigación.

2. Turismo indígena y sus implicaciones

La saturación del modelo turístico de sol y playa por un lado y la nostalgia imperialista que lamenta lo que se ha destruido (Pereiro-Pérez, 2013) por el otro, han hecho que algunos grupos de turistas, gobiernos y agentes de desarrollo se sientan atraídos a las zonas indígenas para con ello, de paso, paliar sus niveles de vida (Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso, 2017).

Así, la antropología del turismo en países en vías de desarrollo se ha enfocado primordialmente en la dinámica e impactos del contacto intercultural entre turistas y nativos, la representación de la cultura en escenarios turísticos, los estereotipos que el marketing turístico ha construido de ellos, el cambio en sus valores culturales al ser mercantilizados y las relaciones de poder en un contexto de turismo global (Pereiro-Pérez, 2013). Al mismo tiempo, a partir de los años 90, diferentes programas gubernamentales han promovido el turismo en comunidades indígenas bajo el discurso de la conservación de los recursos naturales, el desarrollo económico y el combate a la pobreza (González-Domínguez et al., 2018).

En un primer momento, el turismo étnico¹ fue definido como una forma de turismo en la cual la principal motivación del turista implica un deseo de tener experiencias

1 Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso (2017) citan a Yang y Wall (2009) para puntualizar la distinción entre turismo étnico y turismo indígena. En el turismo étnico los agentes involucrados no tienen que ser necesariamente indígenas. Mientras que un auténtico turismo indígena es controlado cultural y económicamente por los pueblos originarios.

e interactuar con pueblos étnicos exóticos (Oakes, 2000, citado en Pereiro-Pérez, 2013). Por lo anterior, el turismo étnico no sería solo una forma particular de interacción entre residentes y visitantes, sino un complejo proceso de relaciones étnicas con implicaciones significativas en el cambio de expresiones o de identidad étnica para la población local (Oakes, 2002, citado en Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso, 2017 y 2020). No obstante, la definición de Oakes implica espinosos debates éticos, de acuerdo con Barretto (2010): ¿cómo no perder las tradiciones y ganar beneficios económicos del turismo?

Actualmente pareciera que la mercantilización de la cultura indígena es inevitable si se quiere obtener beneficio del turismo. En la década de los 80, Néstor García Canclini en *Las culturas populares en el capitalismo* (1982), ya había adelantado que el capitalismo no avanza eliminando culturas tradicionales sino apropiándose de ellas, reestructurándolas, reorganizando el significado y la función de sus objetos, creencias y prácticas.

Por ello, en el turismo indígena la etnicidad se reconstruye para los turistas y para la visión y el consumo mercantil de su cultura, trasladando las identidades y los lugares étnicos al mercado turístico global. Lo anterior puede derivar en reinención, preservación y recreación de atributos étnicos, pero suele producirse a costa de perder privacidad y experimentar un cierto sentimiento de invasión y amenaza.

Al mismo tiempo, en varios casos, se evidencia falta de empatía influenciada por políticas neoliberales, neocolonialismo, fundamentalismo, racismo, militarismo, inclusive *bullying* o acoso a otras personas y, consecuentemente, desbalance en la oferta de productos y servicios del turismo étnico. Ante ello, se le ha llegado a describir como destructor de la autenticidad cultural y medioambiental (Medina et al., 2019; Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso, 2020).

3. La Selva Lacandona y el ecoturismo

El caso particular de este trabajo de investigación se ubica en el municipio de Ocosingo, Chiapas, en donde habitan los pueblos indígenas tzeltal y lacandón. Específicamente el pueblo lacandón habita en la zona conocida como Selva Lacandona, que está situada en la región este-noreste del estado de Chiapas (Eroza, 2006) (ver figura 1).

Figura 1. Ubicación de los Centros Ecoturísticos en la Selva Lacandona

Fuente: Ver interior figura 1.

De acuerdo con el censo de población y vivienda (INEGI, 2020), la región Selva Lacandona tiene una población de 239 mil 322 habitantes; 120 mil 090 mujeres y 119 mil 232 hombres. Un 67.67% (161 mil 939) es población indígena y el restante 32.33% (77 mil 383) son mestizos. Asimismo, el 42.32% (101 mil 287) vive en zonas urbanas, mientras que el 57.68% (138 mil 035) habita en zonas rurales, toda la población que habita la región está clasificada en un grado de marginación alto y muy alto.

En el municipio de Ocosingo, 20.3% no tiene escolaridad, 55.2% tiene escolaridad básica, 17.9% realizó estudios de nivel medio superior y 6.5% tiene estudios superiores (Gobierno del Estado de Chiapas, 2020). En lo concerniente a la disponibilidad de servicios y equipamiento por vivienda, 52.4% tiene agua entubada, 91% cuenta con drenaje, 96.8% tiene servicio sanitario, 97.7% cuenta con servicio eléctrico (INEGI, 2020).

En cuanto al medio selvático, este representa para los lacandones un vasto cúmulo de recursos naturales; el patrón tradicional de subsistencia se basa en el uso múltiple de la tierra, en la que se aprovechan varias zonas ecológicas, la selva y las zonas

acuáticas y semiacuáticas (como ríos, lagos y pantanos). Algunas de estas zonas están sujetas a un manejo intensivo, mientras que otras son solo protegidas para permanecer en un estado natural (Eroza, 2006).

Es importante mencionar que cuando se habla de una comunidad indígena es necesario hacer referencia a la comunalidad, es decir, a la propiedad comunal o de todas las familias de tierra, recursos y energía; asimismo, su cuidado y protección es responsabilidad de todos (Velázquez-Sánchez, et al., 2015).

Los trabajos antropológicos realizados sobre la cultura lacandona describen que, como en muchas culturas indígenas, la participación y la administración corresponde a los hombres, quienes gracias a sus oraciones y ofrendas podían comunicarse con los dioses. Las mujeres no participaban activamente y su tarea principal era la preparación de la comida sagrada que después los hombres usaban como ofrenda. De acuerdo con Tozzer (1982, citado en Nečasová, 2010), las mujeres no tenían permitido participar en las ceremonias religiosas y podían permanecer únicamente en la cocina anexa a la casa de dios y preparar los alimentos para las ofrendas.

En las últimas décadas del siglo XX, los lacandones entraron en contacto con el turismo gracias a la venta de artesanías, ya en ese momento este comercio representaba una parte importante de su economía. Para el año 2000, se organizó un grupo de trabajo y se construyó un campamento que abrió las primeras cabañas en el 2003. En 2011 se reestructura la sociedad y se abre el Centro Ecoturístico en Nahá (P. Espeso-Molinero, comunicación personal, 22 de noviembre 2020). Por su parte, Pastor-Alfonso et al. (2012) relatan que los turistas empezaron a llegar a Lacanjá Chansayab a mediados del siglo XX, atraídos por las pinturas murales de la zona arqueológica de Bonampak; de este modo, en los años 80 algunas familias vieron la oportunidad de obtener ingresos transportando a los turistas, además de ofrecerles hospedaje y alimentación.

Para la década siguiente, otras familias lacandonas se iniciaron en los proyectos turísticos con la construcción de cabañas y palapas para ofrecer servicios de hospedaje y alimentación a aquellos que se aventuraban en la Selva Lacandona; así, se abrió el Centro Ecoturístico Top Che Ecolodge. Actualmente, la actividad económica más importante de Lacanjá Chansayab es el turismo, mientras que en Nahá complementan ingresos de su actividad económica tradicional. Los proyectos turísticos fueron producto de la apuesta de los gobiernos federal y estatal por el desarrollo en la Selva Lacandona, con el propósito fundamental de su conservación a través

de actividades económicas que fueran compatibles con la preservación del medio ambiente (Pastor-Alfonso et al., 2012).

Los centros de ecoturismo de la Selva Lacandona son microempresas turísticas familiares, ejidales y comunitarias surgidas a partir de la organización de los propios habitantes indígenas, muchas veces con el apoyo de instituciones estatales y organizaciones académicas y no gubernamentales. Estas microempresas y organizaciones promueven la imagen de ser respetuosos de la naturaleza, la cultura y actividades cotidianas de sus pueblos como parte de lo que ofrecen al turista (Reygadas et al., 2006)

En estos Centros Ecoturísticos se ofrecen recorridos con fines de convivencia con la población lacandona, para conocer sus costumbres y tradiciones, destacando el uso de su lengua materna: el maya-lacandón. También se ofrecen a los turistas paseos por la Laguna Nahá, la Laguna Amarilla y se complementan con la visita a la comunidad de Metzabok, con la observación de pinturas rupestres y cuevas con vestigios mayas (Conadepi, 2010).

A su vez, dentro de los referidos Centros Ecoturísticos se realiza tiro con arco y elaboración de flechas lacandonas, observación de búhos con guía local, recorrido guiado en sendero interpretativo Hoch Há, visita al pintor lacandón Kayum Maax, donde muestra en sus pinturas leyendas de la comunidad lacandona (Nahá Jungle Lodge, 2020).

Por otra parte, para la comunidad lacandona la producción artesanal representa una fuente de ingreso económico, aunque su producción sea limitada. Elaboran collares de semillas, objetos de barro y madera que generalmente son representaciones antropomorfas o de personajes de la tradición oral, así como arcos y flechas de bejuco. Las artesanías son vendidas en ciudades como Palenque y San Cristóbal de las Casas e incluso viajan a Mérida, Chichén Itzá, Cancún o la Ciudad de México (Prensa indígena, 2019).

De acuerdo con Pastor-Alfonso et al. (2012), en Nahá se estaba recibiendo visitantes en pequeña escala, lo que ayudaba a que el cambio producido por el turismo no incidiera de forma radical en el sistema tradicional de producción. Sin embargo, en la consulta documental para el estudio también fueron descritos resultados distintos. Pastor-Alfonso y Gómez-López (2010) plantean que los valores tradicionales que han guiado al pueblo lacandón desde tiempos inmemoriales están siendo sustituidos en parte por otros valores acordes con el mundo occidental, en los que los medios de comunicación y los sistemas de transporte se imponen.

Pastor-Alfonso y Gómez-López (2010) así como Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso (2020) arguyen que en poco tiempo estos habitantes de la selva han pasado de depender de un sistema de producción basado en la horticultura, la pesca y la cacería, a desempeñar acciones cuya finalidad primordial es obtener remuneración económica para adquirir los nuevos elementos que actualmente se consideran necesarios: ropa confeccionada de manera industrial, alimentos envasados, instrumentos electrónicos o pago de viajes a lugares próximos para abastecerse o estudiar. Sin embargo, la pregunta que guio este trabajo de investigación fue conocer si las transformaciones que se están generando en estas comunidades lacandonas pueden ser atribuibles al turismo como principal factor de cambio.

4. Metodología

La presente investigación es de tipo cualitativo por la importancia que le da al contexto, la función y al significado de los actos humanos, porque valora la realidad como es vivida y percibida, con las ideas, sentimientos y motivaciones de sus actores (Krause, 1995). Por lo tanto, los principales efectos del turismo provocados en la cultura lacandona de Nahá y Lacanjá Chansayab son visibles a partir de la relación con la comunidad local y con los turistas que visitan el centro ecoturístico Nahá y Top Che.

La propuesta metodológica cualitativa exige la participación de todo agente social implicado (Ugalde y Balbastre, 2013), lo cual permitió interactuar con la comunidad local y de esta manera conocer las diversas opiniones y percepciones que se tiene acerca de la actividad turística dentro de la comunidad, así como de qué manera afecta o beneficia a la comunidad originaria y los cambios que han ocurrido en su cultura desde que se iniciaron las visitas a su localidad.

El trabajo de campo se realizó en el mes de noviembre de 2020, toda vez que fue el mes en que se reanudaron las visitas turísticas en Chiapas, luego de estar cerradas a causa de la pandemia originada por el COVID-19. Así, se logró una interacción activa con las familias anfitrionas (informantes clave), comunicando el objetivo de la visita a los miembros de estas.

Gracias a la combinación de la observación y entrevistas a profundidad se identificaron rasgos y elementos culturales descritos en los trabajos sobre la cultura lacandona. Los informantes fueron los integrantes de tres familias de los Centros Ecoturísticos de Nahá y Lacanjá Chansayab, seleccionados a partir de un muestreo

por conveniencia, al estar dedicados al sector turístico y ser los que tuvieron menos problema en participar en las entrevistas (al contrario de las autoridades que solo permiten el ingreso de investigadores previo donativo “voluntario” a la comunidad, como se describirá líneas abajo). Además, permitieron interactuar para conocer cómo es un lacandón y la manera en que se desenvuelven con el turismo.

Las personas que dieron su testimonio fueron entrevistadas de manera voluntaria, algunos de ellos se cohibían o se sonrojaban para acercarse a platicar y preferían seguir trabajando, pero poco a poco fueron ganando confianza y participaron. Los dueños y trabajadores de cada centro ecoturístico estuvieron dispuestos a colaborar con la investigación, así como las mujeres de las familias con mayor experiencia en la interacción con turistas. Esto parece algo entendible, pues al ser los que tienen mayor contacto con el turismo son menos tímidos y están más acostumbrados al trato con personas ajenas.

Las entrevistas formales se lograron grabar en audio, con una duración de 30 a 40 minutos; dichas entrevistas se hicieron en los Centros Ecoturísticos de Ecolodge Jungle, Nahá y Top Che y con un grupo de guías de Lacanjá Chansayab denominado Sak Nok; asimismo, se tuvieron charlas informales que no se plasmaron en grabaciones, con las familias con las que se tuvo convivencia.

Estos mismos informantes clave ayudaron para que no hubiera conflictos o problemas con la autoridad de los poblados, haciendo saber lo que podía hacerse y lo que no. Por ejemplo, recomendaron no utilizar libretas para hacer anotaciones y que el comportamiento fuera el de un turista y no el de un investigador, de lo contrario habría que realizar el pago de 5 mil pesos como donativo a cada comunidad. Los informantes trabajan con turistas realizando diferentes actividades en el área de restaurante, recepción y como ama de llaves en las cabañas, el rango de edad de estos fue de 24 a 62 años, dos hombres y cuatro mujeres con diferente grado de escolaridad.

En las entrevistas se abordaron temáticas tales como: el tipo de relación que se tiene con los turistas; los elementos culturales que puedan estar a consideración de los visitantes como las ceremonias religiosas, elaboración de artesanías y recorridos por la selva y en la laguna de Nahá; el interés que se tiene para la protección y salvaguarda de la cultura; los cambios que se han generado en su cultura no solo por cuestiones del turismo, sino por la propia decisión de la población; la vestimenta que se utiliza para el turista y los beneficios y costos que han surgido a causa de la práctica turística. La observación se realizó mientras se platicaba con el personal de

los Centros Ecoturísticos y se recorría el lugar como turistas y cuando se participó en algunas actividades no necesariamente turísticas.

5. Resultados

5.1 Llegada a la Selva Lacandona

Nahá es una comunidad con una población de 200 personas (en 2020), los cuales son lacandones originarios, también hay mujeres de otras etnias, la tzeltal y chol, provenientes de poblados como Cuauhtémoc y Diamante, que están casadas con hombres Nahá; al contrario, hombres que se han unido a mujeres lacandonas, no se permite que se asienten en el poblado (P. Espeso-Molinero, comunicación personal, noviembre de 2020), en ese caso, las mujeres lacandonas deben irse a vivir al poblado de su marido. A pesar de permitir los matrimonios con miembros de comunidades cercanas, la población es sobreprotectora de su entorno, por lo cual tanto turistas como investigadores no tienen acceso fácil hacia individuos que no estén involucrados en los servicios turísticos.

Lacanjá Chansayab es un pequeño poblado en el cual habitan 133 familias lacandonas, que han recibido apoyos millonarios por parte de diversas dependencias; además, cuentan con un importante ingreso por los turistas que arriban a la zona arqueológica de Bonampak. Lacanjá-Chansayab puede considerarse una de las principales comunidades maya-lacandonas, debido a que es el poblado con mayor número de habitantes lacandones, 379 en 2010, siendo el mejor comunicado con las otras subregiones (Suárez-Gutiérrez et. al., 2016).

En sus investigaciones al respecto, Reygadas et al. (2006, pág. 83) reportaron que:

Pese al enorme apoyo que ha tenido Lacanjá Chansayab, los avances en términos de desarrollo territorial y gobernanza ambiental han sido contradictorios. Ha beneficiado solo a un grupo reducido de familias, y en ellas sobre todo ha mejorado la situación de los varones entre 25 y 45 años, que han conseguido empleos o manejan la mayoría de los proyectos. La situación de las mujeres no ha mejorado en la misma proporción y hay una tendencia a que la mayor parte de los proyectos y de los beneficios derivados de ellos sean acaparados por un sector de la población. Lejos de una apropiación verdaderamente comunitaria de la renta turística y arqueológica, ha prevalecido un patrón de monopoliza-

ción familiar o privada de los recursos naturales y turísticos. Han fracasado diversos proyectos comunitarios (ganadería, vivero, casa de la cultura, estanque piscícola) y, en contraste, han prosperado proyectos individuales o familiares mediante los cuales pequeños grupos controlan los campamentos turísticos, el acceso a cascadas o a la zona arqueológica.

Es importante señalar que la entrada a las comunidades lacandonas de Nahá y Lancjá Chansayab fue complicada por dos motivos principales: 1) la pandemia a causa del SARS-CoV-2 y que ellos temían contagiarse y 2) la negativa de la comunidad para recibir personas que quieran hacer investigación. Las razones que se argumentaron fue que hace tiempo un grupo de estudiantes solicitó autorización para permanecer en la comunidad a fin de llevar a cabo un estudio; uno de ellos empezó a relacionarse sentimentalmente con una joven lacandona, lo cual no está permitido, pues al hacerlo el hombre debe llevarse a la mujer. Lo anterior causó una infracción en su cultura y de ahí se implementó una nueva regla para los investigadores: no permanecer más de cinco días en Nahá, regla que si se infringe es castigado con 5 mil pesos de multa que debe entregarse al comisariado.

Este “noviazgo o cortejo” entre una persona ajena a la comunidad y una joven lacandona es un buen ejemplo de un choque cultural. Cabe mencionar que para fines de una investigación académica un turista no es lo mismo que un estudiante que llega para recopilar información empírica de una determinada sociedad; sin embargo, para la población nativa ambos son “turistas” o “fuereños”, ambos requieren servicios de alojamiento y alimentos, además de querer conocer sus costumbres.

De igual manera, en la Selva Lacandona el turismo comenzó a decaer a principios de marzo de 2020, a causa de la pandemia por el COVID-19, por lo cual las comunidades tomaron la decisión de no autorizar la entrada a ninguna persona ajena a la población:

Las personas de aquí tienen la idea de que las personas de afuera son quienes traen la enfermedad, porque aquí convivimos con la naturaleza, somos personas sanas que cuando alguien tiene fiebre o dolor de huesos, recurrimos con el doctor de la comunidad con medicina natural, pero es raro que alguien se enferme y mejor se decidió no dejarlos pasar y así nosotros no nos enfermamos de lo que traen los del otro lado. (Informante 1, 24 años, casada, encargada de cocina en el Centro Ecoturístico Top Che).

Como se mencionó antes, la pandemia por el SARS-CoV-2, vigente al momento de hacer esta investigación, fue otro motivo por el cual no pudo tenerse contacto con más personas. Los informantes clave decían que entre la comunidad comentaban que los visitantes son quienes traen las enfermedades y lo que ellos no quieren es enfermarse porque carecen de hospitales y doctores en el lugar, por lo cual no salen a la calle y permanecen en sus casas resguardados; solamente cuando el Chamán de Nahá hace las ceremonias religiosas algunos lacandones se reúnen en su casa para dar gracias a sus dioses por tener salud y los recursos que la selva les da.

5.2 El idioma maya lacandón

Actualmente, la mayoría de la población lacandona habla, pero no escribe el idioma maya lacandón; los más jóvenes entienden y hablan el español en comparación con las personas de la tercera edad que no tienen esas habilidades, como mencionó una informante:

No todos, por ejemplo, mi bisabuelo, mi abuelo y abuelita no hablan nada español, pero nosotros los más jóvenes sí hablamos y entendemos el español, aunque algunas veces hay cosas que no podemos responder por completo en español y mezclamos el maya con el español. (Informante 4, 32 años, casada, ayudante en el restaurante del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Por necesidad tuvieron que “aprender” el inglés para atender a los extranjeros que llegan al centro ecoturístico; sin embargo, con ayuda de traductores es factible comunicarse con los turistas.

Hablando con los turistas y cuando viene Samuel (un personaje externo que les brinda apoyo), le pedimos que nos ayude a traducir ciertas cosas y en el Internet buscamos también para entender más. (Informante 1, 24 años, casada, encargada de cocina en el Centro Ecoturístico Top Che).

Con el tiempo tuvimos que adaptarnos para aprender el inglés y por necesidad, pero es muy difícil. Como hace poco vino un canadiense y nos comunicamos a señas y por el Internet porque no entendíamos nada y él no habla español y solo sabemos lo básico que es decir gracias, por favor, ¿qué va a ordenar? Pero nos falta aprender mucho. (Informante 4, 32 años, casada, ayudante en el restaurante del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Con los turistas o a veces Samuel que nos ayuda. Ha venido un chavo que creo viene de la Ciudad de México que nos quería enseñar el inglés, pero no siempre

él puede venir y pues con los traductores los turistas ponen en su celular lo que necesitan y ya nosotros también lo hacemos. (Informante 6, 24 años, casada, ayudante de cocina del restaurante centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Con respecto a la educación, los informantes dijeron que toda la población tiene la oportunidad de estudiar hasta la universidad si así lo quieren, lo que pone en evidencia que se piensa que es un asunto de voluntad y no de condiciones estructurales. Lo cierto es que sostienen que hace 30 años las mujeres no tenían dicha opción, ya que su destino era cuidar de su hogar y de su familia.

La educación básica en Nahá se da en español, ya que la mayoría de los maestros no son lacandones y aunque son indígenas sus idiomas son distintos al maya lacandón. Cuando alguien quiere continuar sus estudios debe trasladarse a municipios como Ocosingo, San Cristóbal de las Casas, Tuxtla o Palenque; sin embargo, muchos jóvenes no siguen estudiando y se quedan en casa ayudando a la familia con la milpa, así que la mayoría solo cursa la primaria.

Yo solo tengo la primaria. Por ejemplo, aquí hace mucho tiempo no había tanta civilización, antes las mujeres solo se dedicaban a la casa y no podían ir a la escuela, en mi caso solo fui a la primaria y me dediqué a la milpa con mi papá, pero ahorita ya hay hasta universidad², solo que muchos jóvenes no quieren estudiar, se aburren y regresan a sus casas. (Informante clave 2, 42 años, casado, administrador del grupo Sak Nok).

Pues los más viejos no estudiaron, algunas de mis hijas terminaron solo la primaria, excepto una. A muchos no les alcanza para terminar los estudios y tienen varios hijos por eso mejor se dedican a la milpa o las mujeres se casan. (Informante clave 5, 61 años, casado, encargado del restaurante centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

5.3 Comida tradicional

En cuanto a la cocina tradicional lacandona, esta tuvo que fusionarse o adaptarse a la “comida tradicional de los turistas” como ellos lo llaman, ya que algunos visitantes prefieren comer lo que les resulta habitual o conocido, se rehúsan a probar la comida típica del lugar, es por ello que los encargados de los restaurantes tuvieron que incluir en sus menús platillos como arrachera con papas y frijoles, pollo a la plancha con papas y ensalada, huevos al gusto (jamón, chorizo, salchicha), pero sin

2 En Lacanjá Chansayab se ha establecido una sede de la Universidad Tecnológica de la Selva del cruceiro San Javier en 2012 (La Jornada, 2012, p. 14).

excluir sus platillos como huevo con pacaya o hierba mora³, pescado enojado, pollo en masa, tamal grande, entre otros. También algunos miembros de las familias que tienen contacto con los turistas llegan a consumir lo que los viajeros piden, pero dicen preferir lo que ellos obtienen de sus milpas o de los caracoles y los cangrejos cuando van a la selva.

Ofrecemos las dos partes, la comida mexicana o la comida tradicional, algunos viajeros no comen carne y también les ponemos comida vegetariana con algún tipo de verduras, pero también con productos de aquí, de la comunidad, y también se tuvo que aprender a cocinar otro tipo de comida porque la familia no sabía cocinar otros platillos y trajimos a un chef que venía de la Ciudad de México y él nos enseñó a cocinar y también modificamos nuestra forma de comer. (Informante clave 3, 34 años, soltera, gerente operativo del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Por lo tanto, la comunidad se ha ido adaptando a los gustos y necesidades que los turistas les demandan y, a medida que las personas de los Centros Ecoturísticos recibieron capacitación para poder satisfacer a los turistas, fueron aprendiendo cómo relacionarse con la cocina, es el caso de la forma de lavar la verdura, la cocción de la carne, la higiene del lugar, los ingredientes que debía llevar cada platillo, porque no sabían cómo hacerlo hasta que recibieron ayuda de gente profesional en el ámbito gastronómico. Asimismo, estas personas capacitadoras les instruyeron en el precio en el que debían ser vendidos los productos.

Comemos lo que tenemos, pero también comemos lo que no estábamos acostumbrados, hemos cambiado la forma de hacer los guisos e incluido más pollo y carne, entonces también la dieta ha cambiado. (Informante clave 3, 34 años, soltera, gerente operativo del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

5.4 Indumentaria tradicional

En lo que se refiere a su vestimenta, la mayoría de los miembros de la comunidad en Nahá ya no utiliza su túnica, a excepción de las personas de la tercera edad y algunos hombres mayores, pero no ancianos. Los jóvenes cada vez más se ven influenciados por lo que ven en la televisión o en Internet y se avergüenzan de que personas externas a ellos los vean vestidos de túnica porque han sufrido burlas. Los

3 La pacaya o tepejilote es la espiga de la palmera o su inflorescencia, que se cocina en agua con sal y se capea con huevos y se sirve en una salsa de jitomate. Es considerado como un guiso tradicional en la cultura lacandona, al igual que la hierba mora que es una planta silvestre, una especie de quelite, que se consume cocida.

hombres deben cortarse el cabello para hacer el servicio militar, luego varios se lo dejan crecer otra vez o definitivamente lo dejan corto. Sin embargo, en los Centros Ecoturísticos cuando se llega a tener una afluencia turística mayor, todos deben de utilizar su vestimenta tradicional porque afirman que a los visitantes les llama la atención verlos así.

Solo la gente grande usa la vestimenta tradicional, sobre todo los hombres mayores de 60 años aún la conservan, las mujeres no, fueron como más vulnerables al cambio y ya nadie usa el traje típico. Si llegan turistas y quieren ver el traje típico, lo usamos. Los jóvenes ya no usan el traje por lo que ven en el Internet o cuando sales a la ciudad debes cambiar todo, porque te ven raro. (Informante clave 3, 34 años, soltera, gerente operativo del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Actualmente, las túnicas están hechas de tela de algodón que compran en Palenque. Mucho tiempo atrás las hacían con la corteza de un árbol, pero era incómodo utilizarlas porque es un material duro que tenían que mojar constantemente.

Sí tenemos que comprar tela, antes mi mamá lo hacía tejido, sembraba algodón, pero llevaba tiempo hacerlo, como tres meses se tardaba en hacerlo. Antes mi bisabuelo usaba la corteza de árbol, un pedacito se tenía que machacar despacio y se iba estirando, de ahí sacan dos y de ahí sale una túnica y si se hace muy duro se rompe, debe ser despacio. (Informante clave 5, 61 años, casado, encargado del restaurante centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

En las fotografías de Trudy Blom⁴ de los años 40-50 solo algunos niños usaban aún las túnicas de corteza (P. Espeso-Molinero, comunicación personal, noviembre de 2020), en la mayor parte de los casos ya los lacandones utilizaban túnicas de algodón confeccionadas por ellos mismos.

La costumbre que se tenía era hacer la vestimenta a mano, el proceso podía tardar varios meses para terminar una sola pieza, ahora las hacen con máquina y es más rápido y pueden hacer hasta tres túnicas al día; esa tradición que pasaría de padres a hijos y después a los nietos se está perdiendo porque a los integrantes de la familia ya no les interesa, pues por razones prácticas ahora su indumentaria es más barata y rápida de confeccionar, además cómoda.

4 Gertrude Duby Blom fue una fotoperiodista enviada en 1943 a una misión investigativa en las aldeas lacandonas.

En el caso de las mujeres de Lacanjá portan su túnica con telas floreadas y algunas de ellas, sobre todo las jóvenes, utilizan abajo un pantalón de mezclilla y una blusa para sentirse más cómodas, mientras que las mujeres de Nahá siempre han usado la túnica blanca, igual que la de los hombres, pero más corta, con una falda debajo (P. Espeso-Molinero, comunicación personal, noviembre 2020).

Así como me visto me mantengo, porque me gusta y es muy fresco. Algunos usan ropa que no es de aquí, como los jóvenes, ellos estudian y salen y ya no quieren usar la vestimenta. Cuando salimos a Palenque nos ofenden por nuestra vestimenta, nos llaman come monos. (Informante clave 2, 42 años, casado, administrador del Grupo Sak Nok).

5.5 Ceremonias y rituales

Trench (2005, citado en Pastor-Alfonso et al., 2012) menciona que la imagen del lacandón se ha convertido prácticamente en el logotipo de Chiapas; en carteles o videos promocionales siempre aparecen en un entorno selvático, vistiendo la túnica y nunca en sus casas. Debido a este estereotipo, las costumbres y tradiciones lacandonas son del interés de los turistas, particularmente sus ceremonias religiosas realizadas en la selva por el Chamán de la comunidad, su vestimenta y la lengua son las atracciones que demandan los visitantes.

A los turistas les gusta escuchar a mi abuelito y él les cuenta o mi tía, les cuentan leyendas, sobre la vestimenta, lo que hablamos. Los turistas nos preguntan de la familia, como vivíamos antes. (Informante clave 1, 24 años, casada, encargada de cocina en el Centro Ecoturístico Top Che).

Las ceremonias religiosas dedicadas a sus dioses eran un tema muy solicitado por los turistas; sin embargo, se han ido perdiendo y no precisamente por la presencia del turismo, sino por la introducción de diversos grupos religiosos que han hecho proselitismo inculcando a la población lacandona otra religión. Por dicha razón se les dice que la práctica de sus ceremonias ancestrales son pecado o son cultos demoníacos, ocasionando que prácticamente haya desaparecido y que ya no practiquen rezos a sus dioses y no se enseñe a los más jóvenes, estos ya no conocen cómo se hacen las ceremonias para agradecer por el cultivo, por la salud, por el señor de la selva, entre otras, lo que da como resultado el desinterés de la comunidad por aprender cada uno de los rituales.

Queda un solo Chamán que practica las ceremonias ancestrales⁵. En cuestiones turísticas hace una demostración de cómo le rinden culto a los dioses lacandones, la ceremonia se hace para agradecer por la cosecha, para pedir que no haya enfermedades.

Antes lo hacían cuando uno estaba enfermo, no había hospital, se llevaba al enfermo a hacer un ritual. Ahora ya solo la familia del Chamán y él son los que realizan los rituales, las demás personas lo fueron dejando porque la religión llegó y abandonaron a sus dioses en cuevas. El Chamán ya solo hace ceremonias para que lo vean los turistas. Sí llega a hacer, ya no para la comunidad, sino para su familia. (Informante clave 3, 34 años, soltera, gerente operativo del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

5.6 Artesanías

Pastor-Alfonso y Gómez-López (2010) señalan que las artesanías han sido un elemento clave en el desarrollo local. Estas son creadas fundamentalmente por mujeres, implican una actividad extra en el interior del hogar, pero también abren las puertas a algunas de ellas hacia el ámbito comercial en espacios públicos. “La adecuación de las artesanías a los gustos y posibilidades de los turistas es evidente: los objetos deben ser pequeños, fáciles de transportar y, desde luego, representativos del lugar. Por tanto, esas piezas han dejado de tener su utilidad inicial, pero siguen cumpliendo una finalidad para la comunidad” (p. 125), ahora económica. Los cambios que se hacen están basados en diseños que ellas tienen y que, en acuerdo con los compradores, realizan. Por ejemplo, los collares ya los hacen como gargantillas para las mujeres, pero sin quitar el material original (semillas) con el que han elaborado las piezas:

No por exigencia del turista, pero sí se ha cambiado, antes solo era poner la semillita y un hilo, ahorita vienen personas de fuera y te enseñan otros modelos que puedes hacer y que al turista le gustan más. Por ejemplo, se le pone semilla y cristal, ya no es pura semilla. En las capacitaciones se invita a todas las mujeres y nos han enseñado a valorar más nuestro trabajo y no venderlo tan barato. (Informante 6, 29 años, casada, ayudante de cocina del restaurante centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Un ejemplo de la adaptación al mercado turístico es la introducción de un amuleto o talismán Ojibwa, conocido como atrapasueños o cazador de sueños, que lo han

5 María José Pastor-Alfonso y Pilar Espeso-Molinero mantienen la hipótesis de que aunque los lacandones negaban la creencia en Hachäkyum, en su interior aún se mantiene viva la fe (P. Espeso-Molinero, comunicación personal, noviembre 2020).

hecho suyo porque los turistas se los pedían y en sus capacitaciones les enseñaron a confeccionarlos. Cada uno de los productos artesanales que realizan se venden dentro de los Centros Ecoturísticos y también en lugares como Bonampak, Palenque y San Cristóbal, algunas personas se trasladan en sus automóviles, en colectivos o en taxis; no obstante, estos dos últimos llegan a salir caros y si no obtienen una venta favorable toda su inversión se va en el transporte, por lo cual prefieren no salir a venderlos.

¿Está de acuerdo en que sus artesanías cambien?

Sí, porque es una forma de que las artesanías que hacemos sean más llamativas para los turistas. Se hace cambio en el diseño, pero no en la materia que se utiliza. (Informante clave 3, 34 años, soltera, gerente operativo del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

5.7 Situación de las mujeres lacandonas

Por lo que se refiere a la situación de la mujer, hasta hace algunos años debían respetar las reglas de una cultura patriarcal; por ejemplo, no podían decidir sobre su estado civil, ni elegir su pareja. Se acostumbraba compartir el hogar con las otras esposas de su marido, porque estaba permitida la poligamia, un hombre podía casarse hasta con cinco mujeres siempre y cuando tuviera capacidad económica de mantenerlas (EsChiapas.org, 2008; Nečasová, 2020).

Acorde con los informantes, las mujeres siendo niñas las “apartaban” para que se casaran con el hombre que el padre elegía. Una vez que tenía su primera menstruación se iba con el que sería su esposo, sin importar la edad que tuviera. Tenían permitido casarse con miembros de la misma familia, aunque no estuvieran de acuerdo y de esta manera no se perdía el “linaje maya”:

Antes te podías casar con tu propia familia, para no perder el linaje maya. Cuando empezaron [sic] a llegar gente como doctores, a las mujeres nos prohibieron casarnos con gente de afuera, y que si no se acataba la orden las mujeres se tenían que ir de la comunidad. Las mujeres no elegían a sus esposos, desde que las niñas estaban chiquitas los hombres las escogían, les entregaban a sus esposas cuando a la niña le bajaba la regla. Tenían que atender al esposo, tener la comida; ellas acompañan a su esposo a la milpa, lavar la ropa, hacer la comida, cuidar a los niños. Las mujeres no podían ir a la escuela. (Informante clave 1, 24 años, casada, encargada de cocina en el Centro Ecoturístico Top Che).

Las mujeres no podían entrar a la casa de dios (rituales), solo lo podían hacer los hombres. Estar en la casa, ayudar a la mamá, cuidar a los hijos, trabajar en la milpa con el hombre. Y si hacían artesanías, el hombre era el que las llevaba a vender a Palenque. Casi más el hombre es el que habla, las mujeres casi no participan. Antes las mujeres no podían estudiar porque decían que si salías a estudiar, solo ibas a buscar marido. (Informante clave 4, 32 años, casada, ayudante en el restaurante del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Las oportunidades que ahora pueden ejercer iniciaron hace aproximadamente 30 años, según los informantes, cuando se dieron cuenta a través de los medios de comunicación y conforme gente ajena llegó a la comunidad que ellas también tenían derecho de trabajar, salir a estudiar y participar en las mismas actividades que los hombres, ello fue un impulso para que cambiaran su forma de vida.

Según Suárez-Gutiérrez et al. (2016), desde el inicio de la práctica turística en la Selva Lacandona la participación de las mujeres ha sido más bien limitada, ya que el control y la toma de decisiones ha estado restringida para ellas y si bien ahora hay algunos cambios que han permitido su participación, estos no son significativos. Por ejemplo, el acceso a los cargos municipales y agrarios está reservado a los hombres, todavía no se concibe que una mujer tome el sitio del comisariado ejidal dentro de los bienes comunales lacandones. Los mismos autores mencionan que desde el inicio la participación de las mujeres en la actividad turística se ha restringido a las actividades de limpieza y elaboración de alimentos, como extensión del trabajo doméstico. Los hombres se han encargado de la construcción y de las relaciones en el ámbito público.

Sin embargo, cuando iniciaron los Centros Ecoturísticos, llegaron a la comunidad personas para darles capacitaciones por parte de la Secretaría de Turismo (Sectur) con el propósito de ofrecer a los turistas mejores servicios. A decir de las informantes, las mujeres lacandonas al convivir con los capacitadores veían la forma de comportarse tanto de hombres como de mujeres, su hablar, su vestimenta y, además, el hecho de que fueran mujeres quienes las capacitaran fue tomado como un modelo, algo como un efecto demostración.

Las mujeres lacandonas lo toman como un cambio positivo en su vida, pues de esta manera se dieron cuenta de que podían hacer más cosas fuera de la comunidad y con ello tener un beneficio, obtuvieron empleo y salieron a estudiar a otros municipios. Suárez-Gutiérrez et al. (2016, párr. 65) recogen un testimonio de las mujeres de Lacanjá "gracias a que trabajan en el centro su forma de ser y actuar ha cambiado, ya

que no se cohíben tan fácilmente y pueden entablar relaciones sociales con los visitantes. También resaltan la parte del control de su tiempo, es decir, si ellas quieren salir a visitar a algún familiar o alguna comunidad cercana, ya no le piden permiso a su pareja; igualmente respecto al control sobre sus ingresos, ellas argumentan que se pueden comprar lo que quieran siempre y cuando sus hijos tengan buena salud, permitiendo que las dinámicas en los espacios domésticos se modifiquen”.

A algunas mujeres su curiosidad las hizo alejarse de lo que estaban acostumbradas a vivir (tradiciones y normas de una cultura patriarcal), por lo cual les brindaron la ayuda para que se dieran cuenta del panorama amplio que se abría para ellas y, aunque con ciertas limitaciones como el permiso de sus familias, las mujeres tuvieron la oportunidad de hacer actividades que años atrás no tenían permitido, ir a la universidad incluso.

Las mujeres ya pueden salir, estudiar, de hecho hay mujeres lacandonas que ya tienen estudios universitarios. Actualmente, los hombres y las mujeres trabajamos igual. Los hombres ya nos ayudan a barrer, a lavar los platos, antes eso era trabajo de mujeres. Con el turismo ha ayudado a abrir la mente. (Informante clave 1, 24 años, casada, encargada de cocina en el Centro Ecoturístico Top Che).

En cuanto al matrimonio, pueden casarse cuando lo crean conveniente, siempre y cuando respeten la tradición de que sea con un hombre lacandón, ello sigue siendo una única condición. Para el caso del matrimonio, la regla de residencia es virilocal.

Las mujeres ya pueden decidir si quieren estudiar o trabajar. Ahorita la mujer ya se casa cuando ella quiere y con quien quiera. Igual con los hijos, por ejemplo, mi abuela tuvo 14 hijos, pero ahorita ya no, ellas deciden si quieren tener dos o tres, ya no más. (Informante clave 4, 32 años, casada, ayudante en el restaurante del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

A pesar de que aún las mujeres no han ocupado cargos directivos dentro de las empresas turísticas, ellas son conscientes de los beneficios de su participación en esta actividad. Por ejemplo, el reconocimiento de sí mismas y su proceder como personas independientes, capaces de tomar decisiones, así como la capacidad de negociación con sus parejas o familia (Suárez-Gutiérrez et al., 2016). Para ellas es también un logro la oportunidad de interactuar con la gente que llega a sus comunidades, salir del ámbito doméstico y tener la posibilidad de introducirse en la esfera pública.

Incluso aquellas que no obtienen grandes ganancias valoran esta actividad exactamente por lo mencionado, les permite socializar e integrarse al mundo exterior

También empiezan a cambiar y a decidir, y hasta ahorita veo que antes no había tantos negocios de artesanía, ahorita ya abren sus propios negocios. Ya hay mujeres en las cabañas que la hacen de recepcionistas o camaristas, ya estudian. (Informante clave 4, 32 años, casada, ayudante en el restaurante del centro ecoturístico Ecolodge Jungle).

Los lacandones son una comunidad orgullosa de sus raíces; sin embargo, han tenido que adaptarse a cambios porque, finalmente, el turismo es un negocio y como negocio deben venderse. La actividad turística en la Selva Lacandona es una fuente de ingresos y hasta cierto orgullo de que los turistas se interesen por su cultura.

La mayoría de lacandones conducen sus automóviles, ven televisión, se comunican mediante su teléfono móvil o se conectan a Internet, pero eso no es lo que busca el turista en un entorno paradisíaco como la selva. Los turistas tienen el interés en conocer cómo era la forma de vida de los primeros lacandones o la imagen exótica que se presenta en la promoción turística de Chiapas.

6. Reflexiones finales

El turismo indígena en Nahá y Lacanjá Chansayab es resultado de un proyecto comunitario con el que se busca revitalizar su cultura y afirmar su identidad étnica. Definirse como miembro de una categoría étnica implica definir la relación que se mantiene con los demás y con ello se afirma la identidad. Por ello, al aplicar una categoría étnica se marca una frontera y una distinción y se clasifica a los seres humanos y a uno mismo, en diferentes categorías. Entonces, lejos de que el turismo indígena ocasione “perder” o “modificar” su identidad, esta se afirma.

Adicionalmente, en México luego de más de 60 años de políticas de integración indígena para alcanzar el desarrollo, cuando lograr el anhelado mestizaje hizo padecer a los pueblos indígenas de exclusión y rechazo, el que sea precisamente su cultura indígena diferente lo que busquen los turistas debe ser una forma de revalorarse.

Es altamente probable que la vestimenta lacandona hubiera sido abandonada hace tiempo por las situaciones de discriminación que sufren, pero la mantienen porque los turistas quieren verlos vestidos así. Lo mismo que sus prácticas religiosas. Del

mismo modo, en concordancia con Pereiro-Pérez (2013), no debe obviarse el interés económico de las propias comunidades que se organizan con el poder de sus identidades colectivas para tener una oportunidad de supervivencia en unos casos y de reproducción o afirmación indigenista en otros.

Se observa en este caso que dicho interés ha llevado a una reinvencción, preservación y recreación de atributos étnicos y que para no experimentar una pérdida de privacidad o invasión de su intimidad limitan el contacto de los turistas a un máximo de cinco días y únicamente con las familias responsables del centro ecoturístico, no permiten que los turistas caminen o vaguen por el pueblo y menos que interactúen con sus mujeres más allá del servicio turístico.

A su vez, resalta el hecho de que el turismo no es el único ni el principal factor de cambio cultural, los mismos lacandones señalan a la religión como la causante de cambios por la intolerancia de las prácticas de diferentes religiones en una misma comunidad, lo que ha contribuido a la emigración de la población hacia otras localidades y a la pérdida de las creencias de sus antepasados, lo que conlleva la modificación de identidad social y cultural, como Pastor-Alfonso y Gómez-López (2010) ya lo habían relatado.

Los estudios realizados en las comunidades de la Selva Lacandona han permitido conocer las problemáticas en las que están inmersas las poblaciones, pero también los beneficios que surgen gracias al turismo.

Las comunidades indígenas aspiran a mejorar sus condiciones de vida a través del turismo, sin perder de vista que no son reliquias o supervivencias pintorescas, sometidas a la cuenta atrás de su definitiva liquidación demográfica y absoluta transformación cultural, sino primeramente culturas creativas que se enfrentan de forma activa al devenir histórico. El indígena, en este caso, vende un producto turístico solicitado por el turista y, para ello, no duda en utilizar elementos de referencia cultural asociados a su identidad, que lo hacen más atractivo a los ojos del visitante, como puede ser la indumentaria étnica, a través de la que recrean una imagen que está en la mente del visitante y que marca claramente la diferencia entre ambos.

En ese sentido, para que el turismo indígena sea exitoso sus agentes requieren manejar las tensiones entre sus representaciones culturales, que se encuentran en este caso bajo su control cultural (en el sentido propuesto por Bonfil, 1991) y las imágenes enajenadas por la industria turística, que son demandadas por los clien-

tes potenciales (Coronado, 2015). En resumen, se trata de abandonar una mirada maniquea de bendición o plaga para adoptar una mirada reflexiva del turismo con capacidad de valorar sus múltiples facetas, así como contemplar que, si bien el turismo puede traer impactos negativos, también hace que las poblaciones indígenas se readapten de forma creativa.

Referencias

- Arias, C. (2006). Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas. *Horizontes Pedagógicos*, 8(1), 9-22. <https://bit.ly/2PKJBTE>
- Barretto, M. (2007). *Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. Colección PASOS Edita No. 1 y Asociación Canaria de Antropología. <https://bit.ly/3sGCSsD>
- Barretto, M. (Coord.). (2010). *Turismo, reflexividad y procesos de hibridación cultural en América del Sur Austral*. Colección PASOS Edita No. 4 y Asociación Canaria de Antropología. <https://bit.ly/3w9aX6C>
- Bonfil, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(12), 165-204. <https://bit.ly/2PlOpXM>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (Conadepi). (2010). *Turismo alternativo en zonas indígenas. Centro ecoturístico escudo Nahá*. <https://bit.ly/31zRxd1>
- Coronado, G. (2015). De la curiosidad a la prioridad: el lugar del turismo en la antropología. *Desacatos*, 47, 90-97. <https://bit.ly/39sqBjF>
- De Kadt, E. J. (1979). *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?: perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo*. Endymion.
- Eroza, J. E. (2006). *Lacandones. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas. <https://bit.ly/3rFaLsu>
- EsChiapas.org. (2008, 24 de diciembre). *Costumbres y organización social de los lacandones*. <https://bit.ly/3rE6lCe>
- Espeso-Molinero, P. y Pastor-Alfonso, M. J. (2017). Turismo indígena: concepto y características de una actividad en auge. En J. Gascón y C. Milano (Coords.), *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 39-56). Colección PASOS Edita No. 18, Foro Turismo Responsable y Ostelea. <https://bit.ly/3dqPI7E>
- Espeso-Molinero, P. y Pastor-Alfonso, M. J. (2020). Governance, community resilience, and indigenous tourism in Nahá, Mexico. *Sustainability*, 12(15), 5973. <https://doi.org/10.3390/su12155973>

- García-Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen.
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2013). *Programa Regional de Desarrollo 2013-2018. Región XII Selva Lacandona*. <https://bit.ly/2QXcjBp>
- Gobierno del Estado de Chiapas. (2020). *Lineamientos para la programación y elaboración de presupuesto de egresos. Capítulo XXVI Estadística de Población*. <https://bit.ly/3ua1OZJ>
- González-Domínguez, I., Thomé-Ortiz, H. y Osorio-González, R. (2018). Políticas turísticas y etnoturismo: entre la rururbanización y el desarrollo de capacidades. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(1), 21-36. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.002>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (2020). *Panorama sociodemográfico de México*. <https://bit.ly/3rEGxWu>
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7, 19-39. <https://bit.ly/2PM306R>
- La Jornada. (2012, 13 de noviembre). *Día histórico para la educación en Chiapas*. <https://bit.ly/3d8lh6c>
- Medina, D. I., Rojo, P. F. y Alzate, S. B. (2019). Etnoturismo: una aproximación a las oportunidades y amenazas que implica para las culturas indígenas. *Cuadernos de turismo*, 43, 17-38. <https://doi.org/10.6018/turismo.43.01>
- Milano, C. y Gascón, J. (2017). Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde. En J. Gascón y C. Milano (Coords.), *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 5-22). Colección PASOS Edita No. 18, Foro Turismo Responsable y Ostelea. <https://bit.ly/3dqPI7E>
- Naha Jungle Lodge. (2020). *Naha, Jungle Lodge*. <https://bit.ly/3dpfaKS>
- Nash, D. y Smith, V. L. (1991). Anthropology and tourism. *Annals of Tourism Research*, 18(1), 12-25. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(91\)90036-B](https://doi.org/10.1016/0160-7383(91)90036-B)
- Nečasová, L. (2010). Las mujeres lacandonas: cambios recientes. *Revista LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, 8(1), 80-103. <https://bit.ly/2PJ5ymf>
- Nogués-Pedregal, A. M. (2009). Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio*, 7(1), 43-56. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2009.07.004>
- Pastor-Alfonso, M. J. y Gómez-López, D. (2010). *Impactos socioculturales en el turismo comunitario. Una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México)*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Editorial Agua Clara. <https://bit.ly/3sEARqr>

- Pastor-Alfonso, M. J., Gómez-López, D. y Espeso-Molinero, P. (2012). *Turismo comunitario y sus consecuencias entre los lacandones de Chiapas. Organismos y sistemas de apoyo*. Asociación Canaria de Antropología y PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. <http://hdl.handle.net/10045/41040>
- Pereiro-Pérez, X. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1), 155-174. http://dx.doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n1.42308
- Pereiro-Pérez, X. (2015). Reflexión antropológica sobre el turismo indígena. *Desacatos*, 47, 18-35. <https://bit.ly/3cE8zx9>
- Prats, L. y Santana, A. (2011). Turismo, identidad y patrimonio, las reglas del juego. En L. Prats y A. Santana (Coords.), *Turismo y patrimonio, entramados narrativos* (pp. 1-10). Colección PASOS Edita No. 5. <https://bit.ly/3dnFJfF>
- Prensa indígena. (2019, 3 de abril). *México: Los lacandones en México, conoce su historia*. <https://bit.ly/2PmTo2s>
- Reygadas, L., Ramos, T., Montoya, G., Hernández, F. y Velasco, A. (2006). Estilos de manejo y gestión de proyectos ecoturísticos en la Selva Lacandona de Chiapas, México. En R. Guevara (Coord.), *Estudios multidisciplinarios en turismo* (pp. 71-102). Secretaría de Turismo y Centro de Estudios Superiores en Turismo. <https://bit.ly/2QlZ9lJ>
- Ros, F. A. (2010). Tristes tópicos sobre el turista inocente. *Nómadas. Gazeta de Antropología*, 26(1). <http://hdl.handle.net/10481/6787>
- Santana, A. (1997). *Antropología y turismo ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Ariel.
- Suárez-Gutiérrez, G., Bello, E., Hernández, R. y Rhodes, A. (2016). Ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El periplo sustentable*, 31. <https://bit.ly/2PZK1G6>
- Ugalde, N. y Balbastre, F. (2013). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa: buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Revista de Ciencias Económicas*, 31(2), 179-187. <https://bit.ly/39wbG8i>
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza. (2016, 14 de diciembre). *Kin, salvando a la selva*. <https://bit.ly/3wewbjy>
- Velázquez-Sánchez, R. M., Gómez-Velázquez, J., Bohórquez Canseco, M. G., Solana Vásquez, O. R. y Pérez Delgadillo, A. (2015). Ecoturismo y desarrollo local de comunidades indígenas en México. *Revista Global de Negocios*, 3(3), 67-76. <https://bit.ly/3wdwL0V>

Nota crítica / Essay

EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS Y ALGUNOS DE SUS EFECTOS LOCALES

MANUELA GUILLÉN LÚGIGO
manuela.guillen@unison.mx
Universidad de Sonora

Resumen

En esta nota se plasma una semblanza general del Programa Pueblos Mágicos y de algunos de sus efectos, con base en las evidencias empíricas de que se dispone producto de investigaciones en las que la autora de este ensayo ha colaborado y de reflexiones con colegas participantes en las mismas, en diferentes localidades en las que ha operado el programa en mención. Se parte de la presentación de algunas de sus características más relevantes, para centrarse posteriormente en la identificación de lo que se consideran como sus *luces* y *sombras*, tomando en cuenta algunos de sus resultados más destacados. Se concluye que el ángulo positivo del programa se centra en los beneficios operados en la infraestructura y fisonomía de los pueblos, así como en las diversificaciones parcialmente operadas en los giros económicos con el fortalecimiento del comercio y los servicios; sin embargo, estos no se han reflejado hasta ahora en beneficios para la población en su conjunto.

Palabras clave: Pueblos mágicos, luces, sombras, programa, beneficios.

THE MAGICAL TOWNS PROGRAM AND SOME OF ITS LOCAL EFFECTS

Abstract

This essay contains a general profile of the Magical Towns Program and some of its effects, based on the empirical evidence available as a result of research in which the author of this work has collaborated and reflections with colleagues participating, in different localities where the program in question has operated. It begins with the presentation of some of its most relevant characteristics, to later focus on the identification of what are considered as its *lights and shadows*, taking into account some of its most outstanding results. It is concluded that the positive angle of the program is centered in the benefits operated in the infrastructure and physiognomy of the towns, as well as in the diversifications partially operated in the economic sectors with the strengthening of trade and services; however, these have not been reflected so far in benefits for the population as a whole.

Keywords: Magical Towns, lights, shadows, program, benefits.

Fecha de recepción: 15 diciembre de 2020
Fecha de aceptación: 14 de enero de 2021

CÓMO CITAR: Guillén, M. (2021). El programa Pueblos Mágicos y algunos de sus efectos locales. *Dimensiones Turísticas* 5(8), 131-141. <https://doi.org/10.47557/MJCU3028>

1. Introducción

El turismo se ha convertido en uno de los sectores más importantes de la economía, tanto en el plano global como a nivel nacional. En México, la denominada “industria sin chimeneas” constituye hoy por hoy una de las actividades más destacadas, tanto por sus aportaciones al PIB como por la derrama económica que genera, derivada de la creciente afluencia de turistas internacionales y nacionales a los distintos sitios y localidades regionales que poseen atractivos naturales, históricos, culturales, entre otros.

Según datos oficiales, México ocupó en 2016 el octavo lugar mundial por número de llegadas de visitantes y el decimocuarto en ingresos de divisas generados con la actividad turística (Secretaría de Turismo, Sectur, 2017). Además, se ha afirmado que el turismo representa el 8.7% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional y que ha generado aproximadamente 2.3 millones de puestos de trabajo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2019). Esta es la perspectiva alentadora del turismo, a pesar de la reciente retracción del sector y reducción de los flujos turísticos a nivel mundial, como efecto de los confinamientos por la pandemia de COVID-19.

Regularmente el turismo ha sido reconocido como detonante de la actividad económica, merced a las derramas derivadas de las empresas y servicios turísticos e incluso como alternativa para la reactivación económica de localidades que han visto agotadas o en peligro sus fuentes principales de ingresos, como es el caso de las actividades primarias, por ejemplo. Pero la otra cara de la moneda está configurada por los diversos efectos negativos del turismo en los entornos donde este tiene lugar, o por el favor selectivo de los planes, programas y las propias empresas turísticas, que benefician a segmentos reducidos de la población local.

El denominado *turismo cultural* ha tenido visibilidad y relevancia en México en los últimos 20 años. La promoción de este tipo de turismo se presenta a través del Programa Pueblos Mágicos (PPM), cuyo propósito central ha sido favorecer el desarrollo de las localidades donde se pone en marcha. Se trata de comunidades con determinados atributos y recursos patrimoniales que son puestos en valor por el programa para el “consumo turístico” por parte de aquellos grupos sociales para quienes la experiencia de “encuentro” con la historia, la naturaleza y las prácticas autóctonas constituyen referentes de disfrute por motivaciones y significaciones muy diversas.

En las líneas que siguen se plasma una semblanza general del PPM y de algunos de sus efectos, con base en las evidencias empíricas de que se dispone producto de investigaciones en las que la autora de este texto ha colaborado y de reflexiones con colegas participantes en las mismas, en diferentes localidades en las que ha operado el programa en mención.

Se parte de la presentación de algunas de sus características más relevantes, para centrarse posteriormente en la identificación de lo que se consideran como sus *luzes* y *sombras*, tomando en cuenta algunos de sus resultados más relevantes, a juicio de la autora. Hay que aclarar, por supuesto, que los límites que imponen los criterios de extensión de una nota crítica no permitirán abordar la reflexión del PPM, agotando el conjunto de las diversas fuerzas y realidades en él implicadas y las múltiples aristas y enfoques desde los que se le puede apreciar analíticamente.

2. El PPM en contexto

El PPM se crea en el año 2000 bajo el gobierno de Vicente Fox Quesada y entra en operaciones un año después, con el nombramiento de los dos primeros Pueblos Mágicos (PM): Huasca de Ocampo (en el estado de Hidalgo) y Real del Catorce (en San Luis Potosí). Para el año 2012 los nombramientos se incrementan significativamente a lo largo del territorio nacional, llegando a 83. En 2013 se realiza una revisión del PPM y en 2014 se anuncia la posibilidad de incorporación de nuevas localidades al programa, lo que se concreta en los siguientes cuatro años, llegando a 121 durante el período de Enrique Peña Nieto, ampliándose a 132 en el transcurso del último año de su gobierno. Según información reciente de la propia Sectur (2020a), se reporta la existencia del mismo número de PM actualmente, lo que supone que estos hayan renovado y conservado su nombramiento con base en el cumplimiento de las Reglas de Operación (RO) del programa.

Sin embargo, hay que hacer notar que si bien el espíritu del PPM se ha mantenido a lo largo de los dos períodos de gobierno inmediatamente anteriores al actual y este permanece actualmente como una de las líneas de acción del Programa Nacional de Turismo 2020-2024 (Sectur, 2020b), le han sido incorporados algunos referentes significativos enmarcados en la ruta de la denominada Cuarta Transformación, que constituye el sello material y simbólico del gobierno de López Obrador (2018-2024).

Estos elementos son visibles en el contenido del propio Plan Sectorial de Turismo (Sectur, 2020b), derivado del actual Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 y de la reciente propuesta de la Estrategia Nacional de PM, publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF, 2020), donde se hace explícita la consideración de que la política derivada de administraciones anteriores se caracterizó por la concentración de los servicios turísticos y la infraestructura “debilitando el pacto social con las mexicanas y los mexicanos, provocando limitantes para un desarrollo económico y social equilibrado entre regiones, y generando la convivencia de paraísos turísticos con zonas de alta marginación” (Sectur, 2020b, párr. 23).

Los nuevos elementos que se incorporan al PPM, se encuentran vinculados a la filosofía social y tanto sus objetivos como el curso de las acciones públicas se sustentan en una noción de desarrollo diferente: “...el turismo tendrá un significado distinto en el que prevalecerán los intereses de la sociedad y se buscará alcanzar la máxima potencialidad de la actividad turística en todas las regiones del país (...) El desarrollo del turismo en México se enfocará en una visión sostenible que logre la protección del patrimonio nacional en cuya esencia está nuestra historia e identidad pluricultural y natural” (Sectur, 2020b, párr. 26).

No obstante, en los documentos rectores del PPM se mantiene la descripción de los PM, identificándolos como aquellas localidades poseedoras de una serie de “atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico” (Sectur, 2014, párr. 1).

Asimismo, tal y como ocurría en períodos anteriores, el acceso al PPM supone el cumplimiento de un conjunto de condiciones y criterios diferenciados según distintos momentos (registro, incorporación y permanencia), a los que también se han integrado nuevos elementos vinculados a la perspectiva de los derechos humanos, la equidad, cobertura nacional de desarrollo con equilibrio, recuperación y conservación de recursos patrimoniales, respeto a la diversidad cultural y sustentabilidad, entre los más significativos.

Tales criterios se encuentran contenidos en el documento oficial de las RO, que constituyen las directrices para la puesta en marcha del PPM con el propósito de orientar sus acciones, de manera uniforme, en cada una de las localidades donde opera, a efecto de favorecer la reactivación económica de las localidades mediante la creación de condiciones para el impulso, desarrollo y sustentabilidad del turismo cultural.

La actual Estrategia Nacional de PM (DOF, 2020) surge de un diagnóstico del PPM en conjunto, considerando algunos de sus efectos y las propias RO con las que operaba. Se parte del análisis de la ineficiencia de los recursos públicos destinados¹ durante el período comprendido entre 2001 y 2018 y la no cobertura de los objetivos, si se toman en cuenta los altos niveles de carencias sociales documentadas por el INEGI y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), así como la ausencia de información turística en la que se constaten los logros obtenidos por el PPM.

Igualmente, se señala el no cumplimiento a cabalidad de los lineamientos de permanencia, el bajo nivel de participación de los municipios en el programa, en virtud de que menos del 30% de ellos cuentan con alguna empresa con certificación turística vigente, la ausencia de criterios que garanticen la composición ciudadana de los Comités de PM, que constituye en teoría una de las figuras fundamentales de participación ciudadana del PPM en los entornos locales², entre otros argumentos.

Asimismo, se alude a los estudios realizados por diversos investigadores que tuvieron como punto de mira en sus investigaciones a los PM, para señalar que estos, además de reconocer el impulso que ha tenido la actividad turística en las comunidades receptoras, se han referido a las deficiencias del PPM para cumplir con el objetivo de fomentar el turismo sostenible y al hecho de que las condiciones de vida de la población local no hayan mostrado mejoría durante la operación del programa, así como a la evidencia de prácticas turísticas que comprometen severamente la preservación del patrimonio.

Con base en tal diagnóstico, se estructura en parte la visión contenida en la nueva Estrategia Nacional de Pueblos Mágicos que se apega a la consolidación del turismo como “un pilar para la economía nacional y un factor prioritario para el bienestar de los mexicanos que viven y trabajan en los entornos turísticos (...) que logre el desarrollo equitativo y justo entre comunidades y regiones, mediante el aprovechamiento sostenible del patrimonio cultural y natural” (DOF, 2020, párr. 74).

1 Se indica que, de un monto cercano a los seis mil millones de pesos, el 49% correspondió a fondos federales y que el 99% del monto total de los recursos se aplicó al desarrollo de infraestructura y servicios, “dejando en segundo término la innovación, capacitación y calidad con el ejercicio de solo el 1% de la inversión” a este tipo de acciones (Martínez, 2020, párr. 10).

2 Al respecto, en el diagnóstico en que se respalda y fundamenta la nueva Estrategia Nacional de PM, en relación con estos Comités, se indica que Sectur detectó la deficiencia en los mecanismos para el seguimiento de los acuerdos derivados de las sesiones realizadas por el comité, reflejando la falta de articulación entre el sector público y privado (DOF, 2020).

Esta nueva visión también incorpora la necesaria transformación del turismo para traducirse en una “herramienta de reconciliación social” que favorezca la enmienda del tejido comunitario, de tal manera que se configure en un mecanismo para la “conservación de usos, costumbres, territorios, biodiversidad, identidad, cultura, lengua y legado de los pueblos” que hagan posible el logro del reto de promover transformaciones en el desarrollo turístico, referidas sobre todo al logro de un desarrollo turístico que garantice el equilibrio entre el ámbito local y regional, así como la ampliación de la infraestructura y los servicios a más destinos (DOF, 2020, párr. 78).

3. Luces y sombras del programa

El PPM como figura del turismo cultural en México que pretende articular la dimensión local de las entidades donde opera, incorporando en su oferta turística el conocimiento (y disfrute) de la experiencia de “encuentro” con la otredad, así como sus símbolos materiales y simbólicos condensados en el patrimonio, ha implicado *luces y sombras*. Esto es, aspectos positivos y negativos derivados de elementos relacionados con su operación en el curso de su puesta en marcha.

Tomando en consideración la información de que se dispone, producto de la participación de la autora de esta nota crítica en investigaciones orientadas al conocimiento de su operación y efectos sociales, se harán algunas consideraciones al respecto. En las apreciaciones, se hace énfasis en las evidencias encontradas en el pueblo mágico de El Fuerte, en Sinaloa, y en los de Álamos y Magdalena de Kino en el estado de Sonora, muchas de las cuales son coincidentes, como se observa en los trabajos de Enríquez y Guillén (2017); Enríquez et al. (2015a); Enríquez et al. (2015b) y Enríquez et al. (2016).

Entre las denominadas *luces* hay que señalar sin duda los beneficios del PPM a nivel local, derivados de la diversificación de sus fuentes de derrama económica gracias a la actividad turística que amplió su espectro de visibilidad nacional y en muchos casos internacional, entre otros beneficios.

Este elemento positivo coincide con el análisis realizado por diversos especialistas sobre la presencia y características del turismo cultural, acudiendo en este momento a dos de ellos, precisamente por sus referencias al papel central que cumple este enfoque de impulso y desarrollo turístico.

Se recupera a Ana Mantecón (2010) cuando se refiere a que el turismo cultural ha significado una opción favorable, en el contexto de su transformación como una de las mayores industrias del mundo, por lo que podría hablarse de una *industria del patrimonio*. Esto ha favorecido sin duda que México se haya convertido en uno de los 15 destinos turísticos de mayor afluencia de visitantes del mundo.

Por su parte, Balslev y Velázquez-García (2013, pág. 11) han planteado que la opción del turismo cultural en México ha recibido atención de los gobiernos en los últimos años, en virtud de considerarla “[...] una respuesta a la baja en la actividad económica de las regiones agrícolas y las pequeñas ciudades [...]”; de ahí que programas como el de Pueblos Mágicos hayan destinado sus acciones al logro de este fin, concentrándolas sobre todo a la construcción de infraestructura y al respaldo de aquellas actividades económicas vinculadas al turismo (Balslev y Velázquez-García, 2013).

Necesario referirse también a los beneficios locales del PPM en el mejoramiento de la infraestructura y equipamiento urbanos, así como en la ampliación y diversificación de las actividades económicas vinculadas a los sectores del comercio y los servicios, que sin duda han influido no solo en mejorías urbanas y económicas, sino en la capacidad de atracción de visitantes que favorecen el incremento del consumo en las localidades donde opera el programa.

Por tanto, es posible decir que el ángulo positivo del PPM se centra o hasta ahora en su mayoría se ha centrado en los beneficios operados en la infraestructura y fisonomía de los pueblos, así como en las diversificaciones parcialmente operadas en los giros económicos con el fortalecimiento del comercio y los servicios; sin embargo, desde luego que estos no se han reflejado hasta ahora en beneficios para la población en su conjunto, por lo que, si se atienden los objetivos del PPM, puede decirse que estos solo se han logrado muy parcialmente.

Algunos de los aspectos que se han tomado en cuenta para identificar las *sombras* del PPM tienen que ver precisamente con sus beneficios, en términos de las posibilidades de apropiación por la población en su conjunto, si consideramos al objetivo central del mismo que es la reactivación económica de las localidades.

A pesar de que la lógica y el sentido del PPM se orientan al logro de un desarrollo incluyente, la realidad del programa en su dimensión operativa ha derivado en favores para el sector turístico, en este caso para las empresas hoteleras y gastro-

nómicas; pero, aunque la población local aparece como beneficiaria en el discurso gubernamental, hasta ahora ha tenido resultados positivos marginales de la actividad turística.

Asimismo, en referencia al “consumo” que tiene lugar en los entornos de turismo cultural, como los PM, es importante señalar los efectos de la mercantilización del patrimonio, el cual se ofrece al turista más como un “objeto para el consumo” que como un elemento vinculado al propio entorno sociocultural, como expresión de la singularidad que ofrece sobre la historia y la propia identidad colectiva para el conocimiento y reconocimiento de la otredad en la construcción de este tipo de experiencia turística.

Al respecto, la perspectiva crítica de Prats y Santana (2011) sobre las tendencias actuales del turismo cultural, advierte sobre la condición de la nueva demanda del turismo cultural por parte de los viajeros que ha sido capitalizada por el mercado, de ahí que “cada vez abundan más los destinos que ofrecen productos supuestamente auténticos y singulares, mientras que, por otra parte, su potencialidad ha permitido reconvertir o crear ex novo una nueva oferta de productos y destinos, normalmente de interior o en todo caso en zonas no explotadas o explotadas muy tangencialmente por los grandes operadores turísticos” (Prats y Santana, 2011, pág. 10).

Por lo que respecta a las expectativas de la población local en relación con el PPM, de acuerdo con las evidencias de investigación de este trabajo puede afirmarse que existen dificultades y obstáculos derivados de lo que la comunidad quiere e imagina de su pueblo, en comparación con lo pretendido por las autoridades municipales y de turismo en la promoción y oferta turística de la localidad. Diversas luchas simbólicas afloran en el imaginario social en términos de la existencia de ganadores y perdedores dentro del proceso de turistificación de la localidad.

Entre los actores del turismo cultural, por ejemplo, tienen especial protagonismo aquellos que son actores productores en las entidades de servicios, referidos fundamentalmente a restauranteros y hoteleros, así como a los propios guías turísticos que se ocupan de conducir a los visitantes por los espacios y contornos de los PM.

No obstante, encontramos por una parte también a un conjunto de vendedores ambulantes con escasa “visibilidad” para el turista, en virtud de haber sido desplazados del primer cuadro de las ciudades, de acuerdo con el requerimiento de las

propias RO que señalan que únicamente pueden realizar el comercio ambulante quienes ofrezcan productos locales representativos de las comunidades.

De igual manera, en la mayoría de los casos las relaciones entre anfitriones y turistas están desdibujadas, gracias a las distancias simbólicas entre la diversidad de actores productores. Los pequeños comerciantes y quienes se dedican al comercio ambulante, por ejemplo, consideran que quienes se benefician del turismo son los hoteleros y restauranteros de mayor calado.

Igualmente, en lo que respecta al flujo de visitantes y a las características y posibilidades de la “autenticidad” de la experiencia turística en los PM, se ha encontrado que la experiencia del turista suele estar ya predeterminada por el conocimiento previo que tienen entre sí anfitriones y turistas, a través de mecanismos electrónicos y virtualizados, al contratar los servicios por medio de la información en red, sobre todo en el caso del turismo internacional, aunque también ocurre con el turismo local.

Esto implica, entre otras cosas, que la imagen reconocida previamente sea la que se busca encontrar en las localidades y que las posibilidades de adentrarse en el conocimiento de usos y costumbres, prácticas y expresiones culturales locales se reduzca y se limite, con una derrama económica que beneficie a mayores segmentos de la población.

Sin embargo, es menester señalar que, de acuerdo con las propias observaciones de la autora de esta nota crítica, las prácticas de los visitantes en estos entornos turistificados a partir de la operación del PPM se encuentran diferenciadas entre turistas internacionales y turistas locales: los primeros suelen tener una ruta establecida en forma predeterminada por el empresario hotelero y quien operará como guía, mientras que los segundos tienen la posibilidad de establecer vínculos más directos con los anfitriones y tienen mayor libertad de movilidad en el entorno del pueblo mágico y sus alrededores, así como mayor contacto e intercambios con pequeños comerciantes establecidos y los ambulantes.

Resulta importante también señalar entre las *sombras* del PPM los efectos negativos que produce en algunos pobladores locales, si se atiende a la molestia que suele apreciarse en algunas representaciones locales de la actividad turística que ha sido expresada en forma explícita, referida al turismo en lo general como actividad

que beneficia a un sector muy localizado (empresas restauranteras y hoteleras) y no al pueblo en su conjunto.

Esta situación concuerda con uno de los planteamientos de Muñoz (2017), cuando considera que la prioridad de este programa ha sido apoyar y desarrollar la industria del turismo con miras a satisfacer las necesidades de los visitantes y no así el impulso del turismo como un medio para el desarrollo sustentable de los poblados adscritos al mismo. La autora añade que mientras la meta de las Reglas de Operación en curso es fomentar la obra pública y otras acciones a fin de desarrollar la industria turística, los proyectos abocados a satisfacer las necesidades locales y resolver sus problemáticas, así como al fomento de la valorización del patrimonio, han sido escasos, si no es que nulos.

Para cerrar la reflexión y a manera de corolario en este apartado, hay que decir que el PPM como uno de los emblemas del turismo cultural de los últimos años en México constituye una suerte de “crisol”, que refleja en su estructura, operación y efectos, la realidad de diversos enfoques de desarrollo, tramas políticas, esquemas organizativos y distintos grados de madurez en la participación ciudadana.

Hasta ahora los gobiernos que han impulsado el curso de acción del PPM desde el momento de su surgimiento en 2001 y el “clímax” de su cobertura operada a finales de 2018, con 132 localidades beneficiadas con el nombramiento, ha implicado un momento de *impasse* en la transición política actual con el gobierno de López Obrador. Todavía no existen evidencias concretas suficientes para identificar las diferencias de la nueva Estrategia Nacional de PM propuesta por el gobierno actual, en términos de su puesta en marcha y sus efectos, para estar en condiciones de apreciarlas analíticamente más allá de la identificación ya realizada, con base en el contenido formal (discursivo) del documento rector de la misma.

Referencias

- Balslev, H. y Velázquez-García, M. A. (2013). El turismo cultural en Argentina, México y Brasil. Avances y desafíos. *Diálogos Latinoamericanos*, 21, 9-30. <https://bit.ly/3bwykPp>
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2020, 1 de octubre). *Estrategia Nacional de Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/3qqTGSs>

- Enríquez, J. A., Guillén, M., Jaime, M. E. y Valenzuela, B. A. (2015a). Imaginarios sociales de la comunidad en el pueblo mágico de El fuerte, Sinaloa, México. *Imagonautas*, 5, 82-99. <https://bit.ly/2PQ1X5O>
- Enríquez, J., Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2015b). Magdalena de Kino, Sonora. Percepciones de la población con respecto al patrimonio cultural y el turismo. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 5(1), 67-88. <https://bit.ly/3t9onNR>
- Enríquez, J., Guillén, M., Valenzuela, B. y Jaime, M. (2016). *Rediseño de ciudades turísticas en el noroeste de México*. QARTUPPI. <https://bit.ly/3qsHHUh>
- Enríquez, J. A. y Guillén, M. (2017). Turismo cultural e identidad en el pueblo mágico de Álamos, Sonora. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3(4), 495-512. <https://bit.ly/3eoiulv>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Estadísticas a propósito del día mundial del turismo*. <https://bit.ly/3qr5LHi>
- Mantecón, A. (2010). El giro hacia el turismo cultural: Participación comunitaria y desarrollo sustentable. *Cuadernos No. 20. Patrimonio Cultural y Turismo*, 107-130. <https://bit.ly/3qsopi5>
- Martínez, A. (2020, 1 de octubre). Solo 16 de 121 Pueblos Mágicos cumplen con los requisitos del programa: Sectur. *La Razón*. <https://bit.ly/3ciouzz>
- Muñoz, E. (2017). La puesta en valor del patrimonio cultural como oferta turística mediante el programa Pueblos Mágicos ¿Una alternativa para fortalecer las culturas locales o para su fragmentación? Pensamiento y acción cultural para la paz y la participación ciudadana [ponencia]. 2° Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural, Cali, Colombia.
- Prats, L. y Santana, A. (Coords.). (2011). *Turismo y patrimonio, entramados narrativos*. Colección PASOS Edita No. 5. <https://bit.ly/2OD9jJc>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2014). *Guía de incorporación y permanencia Pueblos Mágicos*. <https://bit.ly/2PKB2br>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020a, 1 de diciembre). *Pueblos Mágicos de México*. <https://bit.ly/3ckP0IP>
- Secretaría de Turismo (Sectur). (2020b). *Programa sectorial de turismo 2020-2024*. <https://bit.ly/3ev52Tf>

Reseña bibliográfica / Book review

Hiernaux-Nicolas, D., Osorio-García, M. y Vázquez-Gómez, R. A. (2020). *LOS IMAGINARIOS SOCIALES Y EL TURISMO: CONCEPTOS Y APLICACIONES*. Universidad Panamericana. <https://hdl.handle.net/20.500.12552/5340>

VÍCTOR VLADIMIR SÁNCHEZ MENDOZA
victor.sanchez@uas.edu.mx
Universidad Autónoma de Sinaloa

La obra *Los imaginarios sociales y el turismo: conceptos y aplicaciones* coordinada por los doctores Daniel Hiernaux Nicolas, Maribel Osorio García y Rosa Adriana Vázquez Gómez, fue editada por la Universidad Panamericana - México en el año 2020 y está integrada por dos secciones, divididas en cuatro capítulos cada una. La primera sección se denomina Conceptos y la segunda Aplicaciones con su respectiva introducción y resúmenes. Conjunta un vasto número de investigadores-académicos especialistas que abordan los temas de los imaginarios turísticos y representaciones sociales.

Abre la primera sección el capítulo uno de título "Imaginarios y representaciones sociales. Reflexiones conceptuales y una breve mención al estado del arte en México", de las autoras Lidia Girola y Martha de Alba González, de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco e Iztapalapa respectivamente. Este interesante capítulo discute acerca de las reflexiones teóricas de los imaginarios y representaciones sociales en la escuela europea (francesa), con sus grandes exponentes como Castoriadis, Massefoli, entre otros, así como Moscovici y sus discípulos, respectivamente.

Girola y De Alba también disertan sobre la escuela latinoamericana de los imaginarios con sus exponentes Silva y Baeza. Asimismo, comentan respecto a la escuela mexicana en torno a los estudios de los imaginarios, de la mano de Daniel Hiernaux, Eloy Méndez y otros investigadores. En el caso de sus referencias a estudios acerca de representaciones sociales en México, están basados en temas específicos como

imaginarios, género, violencia, por mencionar algunos. Para finalizar, muestran el estado del arte de los estudios del imaginario y de las representaciones en el referido país. En síntesis, este documento te conduce por el camino histórico y teórico de estos temas sumamente relevantes, que promueven comentar y discutir en espacios académicos.

Enseguida, el capítulo dos de nombre “Notas sobre el estudio de los imaginarios: reflexiones desde la representación y la mitología”, escrito por Milton Aragón de la Universidad Autónoma de Coahuila, plantea tres interrogantes sustanciales para dar inicio al análisis de los imaginarios, lo cual conduce a una reflexión teórica de las representaciones y la mitología como elementos críticos para su estudio. Desde una perspectiva analítica y crítica de los diversos métodos de enfoque, llega a la conclusión de que habría que pensar si están “limpiando” o “estropeando” al imaginario.

El capítulo tres, titulado “Turismo y tiempo libre: ¿hacia una renovación de los imaginarios?”, es un texto de Daniel Hiernaux-Nicolas de la Universidad Autónoma de Querétaro, retoma la naciente crisis sanitaria en el turismo por el COVID-19, con la inquietud de reflexionar sobre el tiempo libre y la renovación de los imaginarios en el turismo. Este documento considera tres etapas del tiempo libre: construido desde el trabajo, en la mercantilización del mundo y en un nuevo tiempo, donde visualiza la transformación de este mismo en diversos periodos como el nacimiento del turismo masivo hasta la actualidad con el turismo creativo, desde las perspectivas sociológica, antropológica, entre otras, al plantear diversas interrogantes del nuevo modelo turístico, del turista y del tiempo libre, en una inédita fase de la actividad turística global.

El capítulo cuatro es el último de esta primera sección: “La imagen y la representación en el turismo de la posmodernidad”, colaboración de Ilia Alvarado-Sizzo, Álvaro López López y V. Fernando Zamora Águila de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ellos presentan un estimable documento donde expresan las diferencias del consumo de imágenes y representaciones por parte de los turistas, entre la modernidad y la posmodernidad.

Dichos autores realizan un recorrido histórico del turismo, la imagen y sus representaciones, desde la pintura en épocas anteriores hasta el consumo de las imágenes acumuladas en tan solo un bit y su publicación en redes sociales. Enuncian un contraste entre la mirada del turista de forma tradicional (vista directa hacia el

lugar, atractivo o destino) con la forma moderna (a través de un lente, ya sea del móvil u otro dispositivo). Por último, comentan sobre la imaginación y el imaginario de las representaciones turísticas donde tocan lo auténtico de la cultura mexicana, comparada con lo construido por el mundo del cine hollywoodense que es lo que buscan muchos turistas extranjeros en el país.

El primer capítulo de la segunda sección de esta obra es el número cinco: “Imaginarios turísticos de las jóvenes universitarias. Un estudio de caso”. Es un ejercicio interesante de Rosa Vázquez y Maribel Osorio, debido a que muestra un nuevo segmento de mercado poco estudiado en México como son los jóvenes (*millenials*), pero con una perspectiva de género (mujeres). A través de una metodología cualitativa con técnicas como la narrativa, arrojan resultados importantes que hablan sistemáticamente de los elementos (la unión familiar, el placer de la libertad, la visión del mundo y las nuevas experiencias) que ayudan a configurar este imaginario turístico y que abre nuevos caminos al estudio del mismo.

Otro capítulo que integra esta sección es el sexto, titulado “Miradas sobre Puerto Vallarta desde los imaginarios turísticos” por Carlos Virgen y Alfonzo Zepeda de la Universidad de Guadalajara. Este es un trabajo que recoge las aportaciones teóricas donde se combinan los imaginarios con la imagen y el turismo; además, recupera los medios de transmisión como la promoción y la publicidad que ayudan a presentar a la marca turística de Puerto Vallarta como elemento identitario.

A través de las percepciones de los locales, turistas nacionales y extranjeros, empresarios del sector y prestadores de servicios se construyen los emblemas y los imaginarios turísticos de este destino de sol y playa. Los autores elaboran este capítulo con base en una metodología cualitativa propuesta por Armando Silva, en la que une tres elementos principales a los cuales llama “triada”: lo real, lo simbólico y lo imaginario.

Asimismo, se incluye el capítulo siete “La construcción estatal de los imaginarios del Pulque en México”, elaborado por Mario Velázquez del Colegio de Hidalgo y Helene Balslev de la Universidad de Aalborg. Este apartado se centra en el análisis del imaginario de dicha bebida tradicional, a través de la formulación, implementación y ejecución de políticas públicas por el Estado colonizador (España) y el Estado mexicano.

Los autores indican que no es un trabajo histórico, sino que busca una propuesta de los tipos de ideales; igualmente refieren que bajo la premisa del binomio relajación/control se identifica la existencia de cinco imaginarios de los estados mexicanos sobre esta bebida: lo sagrado, la barbarie, lo mercantil, el riesgo y lo identitario, donde los autores describen de manera detallada los elementos o emblemas característicos de cada imaginario mencionado. El texto está estructurado en tres partes: la primera es una propuesta sociológica de los imaginarios, la segunda es el análisis de las características sobre el consumo de esta bebida y su relación con las entidades, finalmente se analizan algunos periodos de la historia de México donde se explica la propuesta del trabajo.

Cierra esta obra el capítulo ocho: “El paisaje de pueblo en la novela *Esa sangre*, de Mariano Azuela”, realizado por Eloy Méndez Sainz de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en el cual retoma la narrativa del paisaje posrevolucionario y de la Cristiada plasmado en la novela referida, cuyo reconocido autor expresa por medio de imágenes el reflejo de la sociedad mexicana en un pueblo de Jalisco, que se ve colmado por la pobreza, tradición, drama, naturaleza, armonía, pasado, religiosidad, entre otros elementos que configuran el imaginario social de los pueblos mexicanos de esa época.

Méndez Sainz recoge elementos sustanciales como: constituyentes/constitutivos, atmósfera y lectura/alegoría de la novela donde se hace la representación del lugar, es decir del pueblo de esos días, ese mismo que se ve en algunos territorios de este México “moderno”.

En suma, la obra de Hiernaux, Osorio y Vázquez resulta clave para el estudio de los imaginarios desde el referente turístico y social, plasmando los diversos conceptos y aplicaciones, además de conjuntar las miradas de expertos académicos, con un enfoque particular en México.

Reseña bibliográfica / Book review

Mendoza-Ontiveros, M. M. y Hernández-Espinosa, R. (2020). *Cultura, patrimonio y consumo. Elementos conceptuales para turismólogos*. Tirant Humanidades.

ROGELIO MARTÍNEZ CÁRDENAS
rmartinez@cualtos.udg.mx
Universidad de Guadalajara,
Centro Universitario de los Altos

El libro escrito por Marivel Mendoza Ontiveros y Rafael Hernández Espinosa, ambos profesores de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), sintetiza y permite comprender tres conceptos muy utilizados en el sector turismo: cultura, patrimonio y consumo, que en muchas ocasiones generan discrepancias entre los estudiosos del fenómeno turístico debido a las diferentes acepciones con que se ha dotado a estos términos.

Por naturaleza, el turismo es una actividad que provoca impactos económicos donde se realiza; sin embargo, su estudio no puede limitarse solo a indicadores de rentabilidad, ocupación o generación de empleos, dado que se trata de un fenómeno transversal hacia otros temas más allá de lo económico. Es por ello que los autores analizan desde una visión antropológica la tríada cultura, patrimonio y consumo, elementos que se han vuelto fundamentales en lo que se llama “turismo cultural”¹. Para el estudio de estos conceptos los autores han dividido el libro en cinco capítulos, siendo la cultura el eje conductor a lo largo de todo su trabajo.

Para clarificar el término “cultura”, en el capítulo uno los autores hacen referencia al trabajo de Kroeber y Kluckhohn del año 1952, donde recopila 300 diferentes definiciones del mismo, mostrando de esta manera lo complejo que aún en nuestros días implica llegar a tener un consenso al respecto.

¹ La Organización Mundial de Turismo (OMT) define el turismo cultural como “un tipo de actividad turística en el que la motivación esencial del visitante es aprender, descubrir, experimentar y consumir los atractivos/ productos culturales, materiales e inmateriales, de un destino turístico.” (2019, párr. 4).

Frente a este problema, que se ha discutido durante años sin mucho éxito, los autores toman la vía de no entrar en el debate y se dan a la tarea de hacer un breve recorrido por la etimología e historia semántica del concepto de cultura. Posteriormente, revisan cómo la concepción humanista ha ido modificando la manera en que se ve la cultura y a lo que el término debe hacer referencia. De esta manera, identifican que en el siglo XVIII se empieza hablar de la dicotomía cultura-civilización, más tarde surgen los binomios cultura-patrimonio y cultura-incultura.

No solo el humanismo ha hecho aportes al término de cultura, de la antropología rescatan la idea de *relativismo cultural*, lo que hace que la cultura sea producto de la experiencia histórica de cada pueblo, eliminando la idea de que una sea superior a otras. Para concluir el capítulo se plantea la pregunta: ¿el turismo cambia la cultura y lleva a la pérdida de identidad? La respuesta la presentan desde la antropología, con la idea de que la cultura cambia de manera constante, ya sea por factores endógenos o exógenos, siendo el turismo uno de los muchos efectos exógenos que enfrenta una cultura expuesta a los visitantes, sobre todo cuando este es de carácter masivo.

El análisis del concepto de patrimonio está planteado desde la idea de *patrimonio cultural*, ante ello, los autores se inclinan por la visión socioantropológica del término. Identifican cuatro etapas con concepciones diferentes de patrimonio, una de ellas es la que corresponde al siglo XVIII y la idea de patrimonio-tesoro, cuya característica principal era la acumulación de bienes culturales, puesto que generaba prestigio y notoriedad a quienes los poseían.

Para el siglo XIX predomina la idea de patrimonio-documento, donde la estética ya no dominaba la escena sino la testificación de modos de vida y creencias de los pueblos, es decir, representa el “reflejo del mundo mental de quien lo crea y utiliza” (Mendoza-Ontiveros y Hernández-Espinosa, 2020).

En la primera mitad del siglo XX se da un nuevo sentido al concepto en cuestión y ahora se le vincula con el bien común, lo importante era su función social, lo que justificaba su preservación, conservación y difusión. La última etapa corresponde a la segunda mitad del siglo XX, siendo la más vinculada con el turismo; este periodo es identificado por los autores como patrimonio-objeto de consumo. Su característica es la mercantilización del patrimonio en búsqueda de la rentabilidad económica.

La *patrimonialización* que buscaba identificar aquellos bienes dotados de valor cultural considerados dignos de ser preservados ha sido modificada en la actualidad, de acuerdo con los autores, por la idea de *espectacularización de la realidad* que se cimienta en los medios de comunicación y el turismo. En lo referente a la mercantilización del patrimonio cultural, Mendoza y Hernández hacen referencia a la idealización que se ha hecho de algunos elementos de las culturas nativas, los cuales se han convertido en objetos de interés de visita por parte de los turistas.

En el capítulo tres se hace una revisión de lo que se ha denominado cultura popular. De acuerdo con los autores, los primeros estudios al respecto aparecen en la época media, puesto que hasta esos momentos existen muy pocos vestigios escritos acerca de la vida cotidiana. Durante el romanticismo la cultura popular fue vista y utilizada como una estrategia política para dar cohesión a la identidad de la nación, de esta manera lo popular quedó vinculado a lo espontáneo y natural; así, las tradiciones y leyendas con todo su imaginario fueron motivo de identificación social.

Los siglos XVIII y XIX fueron muy relevantes en torno a la recopilación de cuentos tradicionales, música o poemas de autores considerados “no cultos” por no contar con una instrucción formal. Los autores muestran cómo la antropología no fue ajena al intento de rescatar y preservar lo popular bajo el nombre de folclore, haciendo referencia al caso latinoamericano donde los antropólogos se dieron a la tarea de hacer un rescate de artesanías, fiestas, música, etc., con los que se llenaron cientos de páginas que dieron pie a muchos libros, mientras que en otros casos de ese rescate se crearon varios museos; sin embargo, la crítica que se puede hacer a este trabajo de salvamento es que no se dio peso alguno a las relaciones sociales que dieron origen a esos elementos de la cultura popular.

Con la aparición de los medios de comunicación surge una nueva acepción al término de cultura: aparece la cultura de masas, es decir, la comercialización de la producción cultural o la producción industrializada de bienes culturales. Adicionalmente, la sociedad de consumo es analizada desde una perspectiva sociocultural donde valorizan ciertos bienes dentro de una cultura, lo cual se vincula con el turismo puesto que dicha sociedad de consumo ha dado un simbolismo a diferentes sitios, lo que los vuelve atractivos o no para un grupo de personas.

Mediante una revisión del pensamiento de la escuela de Frankfurt, Mendoza y Hernández analizan cómo aparece lo que se ha denominado “industria cultural”, como una manera de homogeneizar una serie de productos que se ponían a disposición

de las grandes masas. Asimismo, de la escuela de Birmingham destacan su enfoque en la cultura popular y su interés de estudiar la relación entre industria cultural y sectores populares.

La posmodernidad tiene como una de sus características el consumo y ha provocado que el turismo como industria intente convertir cualquier objeto o espacio en un elemento comercializable, puesto para ser consumido por los turistas. La cultura no quedó ajena al proceso de globalización económica “una transformación más radical al posibilitar el ingreso y la implantación de la otredad cultural, es decir, una nueva manera de concebir y significar el mundo” (Mendoza-Ontiveros y Hernández-Espinosa, 2020, p. 108). En suma, el trabajo realizado por los autores es un excelente apoyo para quienes buscan entender los conceptos de cultura, patrimonio y consumo, así como su relación con el turismo desde una visión socioantropológica.

Referencias

- Mendoza-Ontiveros, M. M. y Hernández-Espinosa, R. (2020). *Cultura, patrimonio y consumo. Elementos conceptuales para turismólogos*. Tirant Humanidades.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2019). *Turismo y cultura*. <https://bit.ly/3tBuomE>

POLÍTICAS

Enfoque y alcance

Dimensiones Turísticas es una publicación científica, digital y de distribución gratuita que publica y difunde trabajos originales de investigación que abordan temáticas turísticas en México y en otros contextos internacionales. **Dimensiones Turísticas** se especializa en el estudio de los distintos procesos sociales, culturales, económicos, políticos, ambientales y territoriales vinculados con la actividad turística a través de investigaciones analíticas, críticas y reflexivas desde una perspectiva inter y multidisciplinaria con el propósito de difundir los principales hallazgos de investigación tanto entre la comunidad académica, como con el sector gubernamental, empresarial y la sociedad en su conjunto.

Su objetivo es constituirse en un espacio que permita exponer nuevos enfoques, teorías, metodologías, estudios, experiencias y hallazgos de investigación que posibiliten avanzar en la construcción y difusión del conocimiento acerca del turismo, así como contribuir al enriquecimiento de debates actuales sobre la investigación turística.

Políticas de sección

Dimensiones Turísticas publica textos inéditos de carácter científico que analicen teorías, metodologías o procesos sociales, culturales, económicos, administrativos, políticos, ambientales y territoriales vinculados con la actividad turística desde una perspectiva inter y multidisciplinaria.

Se publicarán tres tipos de trabajos: artículos, notas críticas y reseñas bibliográficas.

Artículo: Se refiere a trabajos originales que expongan los principales hallazgos teóricos, empíricos o metodológicos de investigaciones concluidas o en curso que analicen desde distintas disciplinas procesos vinculados a la actividad turística.

Nota crítica: Es una reflexión académica sobre temas actuales o avances de investigación.

Reseña bibliográfica: Es un texto breve que refiere o analiza publicaciones en formato físico o electrónico recientes que aborden temáticas de turismo o de investigación. El Comité editorial será el responsable de sugerir los libros a reseñar.

Proceso de evaluación por pares

Los trabajos académicos serán sometidos a un proceso de evaluación anónima por pares. Las notas críticas serán sometidas al mismo proceso de evaluación que los artículos. Las publicaciones reseñadas no deberán tener una fecha de publicación mayor a dos años anteriores al año de envío de la propuesta.

Debido al proceso editorial anónimo, los datos de autores/as como adscripción, currículo sucinto, dirección electrónica y postal figurarán en una hoja aparte. Los trabajos serán sometidos a la revisión de un comité de expertos para avalar la calidad científica y deberán enviarse en su versión final y completa, ya que no se permitirán modificaciones posteriores una vez iniciado el proceso de evaluación.

El proceso para la revisión blindada de artículos es el siguiente:

Recepción del manuscrito y aviso de recepción al autor en un plazo no mayor a 72 horas. Posteriormente, inicia el proceso que consta de las siguientes fases:

Primera fase: Envío de la propuesta al Comité editorial para realizar una preevaluación de la calidad del manuscrito, la pertinencia temática y la conformidad de las normas editoriales. El manuscrito podrá ser aceptado o rechazado por el Comité, que basa su decisión en criterios de calidad académica, aportación al campo científico y a la temática y normatividad. Si el manuscrito es aceptado, pasa a la segunda fase; en caso contrario, se envía un aviso de rechazo al/la autor/a.

Segunda fase: en caso de que el dictamen sea favorable, el manuscrito anónimo se enviará a dos evaluadores/as externos/as, con especialidad en la línea de investigación, temática o materia de la propuesta. En caso de contar con dictámenes contradictorios, el manuscrito se envía a un tercer evaluador/a, también especialista, cuya decisión será determinante para el dictamen final.

Los dictámenes podrán tener los siguientes resultados:

Dictamen positivo: indica un resultado favorable; el manuscrito puede ser evaluado como:

- a) Publicar sin cambios;
- b) Publicar cuando se hayan cumplido con modificaciones menores;
- c) Publicar una vez que se haya efectuado una revisión a fondo.

No publicable: el escrito se rechaza de forma definitiva.

En caso de que el dictamen final solicite cambios o modificaciones, los/as autores/as disponen de cuatro semanas para incorporarlos y volver someter el manuscrito para su revisión. La revisión la realiza el Comité editorial. Si los cambios se incorpo-

ran adecuadamente, el manuscrito se acepta finalmente; si se considera que no se han hecho las modificaciones requeridas se pedirá a los/las autores/as que revisen su propuesta y se contará con un plazo no mayor a dos semanas para incorporar los cambios solicitados. Si los cambios se incorporan, será aceptado para su publicación; si los cambios no se incorporan en este segundo periodo, el manuscrito se rechaza.

Para que las propuestas sean enviadas al Comité editorial deberán cumplir con las Normas editoriales de AMIT (APA 7). En caso contrario, serán devueltas a los/las autores/as para que ajusten sus propuestas a las directrices.

Una vez aceptado el trabajo para su publicación, los/as autores/as conceden a la revista **Dimensiones Turísticas** los derechos de los artículos publicados, conservando sus derechos morales conforme lo establece la Ley de derechos de autor.

Frecuencia de publicación

Dimensiones Turísticas es una publicación semestral. La convocatoria para recepción de trabajos se mantiene abierta durante todo el año. Cada número incluye un mínimo de cinco artículos.

Política de acceso abierto

Dimensiones Turísticas brinda un acceso abierto y gratuito al contenido de sus investigaciones con la finalidad de difundir y garantizar un intercambio amplio y directo del conocimiento generado.

No se cobrarán cuotas por el envío, gestión o publicación de los trabajos enviados a evaluar.

Derechos de los/las autores/as

Los/las autores/as serán responsables únicos de las ideas, afirmaciones y opiniones expresadas en su texto, por lo que la revista no asume responsabilidad alguna en este sentido. Los/las autores/as conserva/n sus derechos morales conforme lo establece la Ley de derechos de autor. **Dimensiones Turísticas** autoriza la reproducción de su material a través de medios magnéticos, electrónicos y de reprografía siempre y cuando no se alteren los contenidos, sea sin fines de lucro y se cite la fuente completa.

Directrices para autores

Los trabajos serán sometidos a evaluación por un comité de expertos. Todas las propuestas pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases, por lo que es necesario que la presentación de los escritos siga una serie de normas que faciliten la edición y eviten el retraso de la publicación.

Los escritos enviados a **Dimensiones Turísticas** para su publicación deberán ser originales y académicos, no haber sido publicados en otros medios impresos, ni electrónicos. Tampoco deberán haber sido sometidos de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales. Deberán atender de manera estricta la presente guía para autores.

Los textos deberán enviarse en su versión final y completa, ya que no se admitirán modificaciones posteriores una vez iniciado el proceso de evaluación.

La revista publicará tres tipos de trabajos: artículos, notas críticas y reseñas bibliográficas.

Todos los trabajos serán revisados para verificar que se ajusten estrictamente a la presente guía para autores, en caso contrario, se remitirán a los/las autores/as para que realicen los ajustes correspondientes. Una vez establecido que el trabajo cumple con los requisitos solicitados por la revista, será enviado a dos árbitros, quienes determinarán en forma anónima:

a) Dictamen positivo: indica un resultado favorable; el manuscrito puede ser evaluado:

Publicar sin cambios;

Publicar cuando se hayan cumplido modificaciones menores;

Publicar una vez que se haya efectuado una revisión a fondo.

b) No publicable: el escrito se rechaza de forma definitiva.

En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuyo dictamen será determinante para decidir si se acepta o no. Los resultados del proceso de evaluación serán inapelables en todos los casos.

Los trabajos enviados por académicos/as adscritos/as a alguna institución serán sometidos a consideración de árbitros externos a la misma.

Los dictámenes serán enviados a los/las autores/as oportunamente.

Elementos para considerar

Los trabajos enviados deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada, omitiendo la redacción en primera persona, ya sea en singular o plural (yo o nosotros).

Los párrafos adoptarán el estilo de párrafo moderno (sin sangría). Los trabajos podrán estar escritos en español o en inglés.

No se aceptarán escritos que presenten un abuso de citas textuales por cada página; utilizándose de preferencia solo para conceptos y definiciones.

Requisitos para los artículos

Todos los trabajos deberán estar escritos en el programa Word 2011 o anterior, en hojas tamaño carta, en una sola faz, a espacio y medio y con márgenes de tres centímetros. Tipo de letra Calibri de 12 puntos.

La extensión mínima del artículo será de 15 cuartillas y la máxima de 25, tamaño carta, a espacio y medio, incluyendo resumen, tablas, gráficos y figuras (mapas, ilustraciones, diagramas, fotografías) y referencias.

En la primera página deberá aparecer el título del trabajo (redactado en alta y bajas, en negritas y en español e inglés), que deberá ser breve y referir claramente el contenido. Enseguida se incluirá un resumen en español e inglés (abstract) con una extensión máxima de 500 caracteres, en el que se destaque el objetivo, la relevancia del análisis, el método utilizado, los principales resultados o hallazgos más relevantes. Es responsabilidad del autor proveer una traducción correcta del resumen.

Asimismo, se requieren cinco palabras clave en español e inglés (keywords). Se sugiere que estas palabras sean: una geográfica, dos disciplinarias y dos temáticas, con su respectiva traducción al inglés o español que permitan identificar el contenido del artículo. Incluir seguidamente el texto principal y las referencias.

El texto deberá organizarse como sigue (los títulos de secciones son indicativos, las propuestas pueden llevar otro título, pero respetar los contenidos):

- a. Título
- b. Resumen (español e inglés) y palabras clave en ambos idiomas
- c. Introducción
- d. Cuerpo del trabajo: antecedentes, metodología, resultados, discusión y/o hallazgos.
- e. Conclusiones
- f. Referencias

Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí, para ello se recomienda el uso del sistema decimal progresivo, cuidando que la numeración de los subtemas o secciones no sea excesiva o mayor a dos órdenes (2., 2.1, 2.1.1, 2.1.2).

Las siglas y acrónimos deberán ser claramente definidos en su primer uso en el texto. No se aceptan abreviaturas, excepto las referidas en el Manual de estilo.

Todas las referencias al material previamente publicado y a fuentes estadísticas deberán estar identificadas en el texto utilizando el sistema de citas autor y fecha de APA 7, colocando el apellido del autor (o autores), anotando entre paréntesis el primer apellido del autor/a o autores, seguido del año de publicación y página(s) de referencia precedida por la letra p. Por ejemplo: (Hiernaux, 2010, p.63) o (Hiernaux y Lindón, 2015, pp.231-235).

Las notas de pie de página deberán ser las estrictamente necesarias, estar numeradas sucesivamente en números arábigos y estar situadas a pie de página. Se utilizarán solo para hacer comentarios puntuales o aclaraciones del autor y no para referencias bibliográficas. Deberán presentarse con letra Calibri de 9 puntos evitando anexos o apéndices.

Las tablas y gráficos deberán incluir información estadística concisa, en formato de hoja de cálculo, preferiblemente en Microsoft Excel. Igualmente deberán colocarse en formato editable en el lugar propuesto en el documento, con el título colocado en la parte superior del objeto, con tipología Calibri 10 puntos y con su respectiva fuente de referencia colocada en la parte inferior.

Las figuras deberán incluirse en archivos separados, en formato de imagen jpeg (.jpg) o tiff (.tif) con una resolución de 300 dpi y preferentemente en color y un archivo por cada objeto. También deberán colocarse en formato editable en el lugar propuesto en el documento, con el título colocado en la parte superior de la figura, con tipología Calibri 10 puntos y con su respectiva fuente de referencia colocada en la parte inferior.

Tanto las tablas, gráficos y demás figuras serán numerados con el sistema arábigo (tabla 1, 2, 3, y más). Las fotografías son consideradas como figuras (figura 1, 2, 3, etcétera). Estas últimas deberán manejarse en formato JPG a 300 dpi como mínimo y deberán especificar como pie de foto, el autor y el año en que fueron tomadas, con tipología Calibri 10 puntos y con su respectiva fuente de referencia, colocada en la parte inferior.

Cada archivo debe ir titulado en primer lugar por el tipo de objeto, su número consecutivo y la página en que queda ubicado (graf1p8.jpg; mapa1p15.tif; fig1p12.jpg; fig2p16.xls; etcétera). En el cuerpo del texto deberá incluirse cada objeto en el lugar correspondiente, en formato editable.

Las referencias se incluirán al final del artículo ordenadas alfabéticamente por autor, incluyendo exclusivamente las obras citadas en el cuerpo del texto como libros, capítulos de libros, artículos en revistas digital o impreso, notas periodísticas, archivos de Internet, películas, entre otros.

Requisitos para las notas críticas

Las notas críticas son reflexiones sobre temas de actualidad o avances de investigación. Deberán tener una extensión mínima de ocho cuartillas tamaño carta y un máximo de 10, a espacio y medio, en Calibri de 12 puntos, con márgenes de tres centímetros.

Las notas críticas serán seleccionadas por el Comité editorial de la revista considerando su calidad, originalidad en el análisis, actualidad y pertinencia temática.

Las notas críticas deberán atender las mismas indicaciones con respecto al título y el resumen (bilingüe), así como para citar referencias.

Requisitos para las reseñas bibliográficas

Las reseñas deben referirse a libros relevantes publicados dentro de los dos años anteriores a la fecha de publicación de la revista y su extensión máxima deberá ser de cuatro páginas tamaño carta, a espacio y medio, en Calibri de 12 puntos, con márgenes de tres centímetros en todos los lados.

La reseña deberá contener la referencia completa de la obra (formato APA 7), seguida de los datos de quien hace la reseña y los datos de identificación (nombre y apellidos, correo electrónico e institución).

Normas para citar las referencias

Las referencias a fuentes consultadas deberán incluirse al final en orden alfabético, sin distinguir el tipo de fuente y en formato APA 7 (Para información más completa ver sección 38 de la Guía para autores y Manual de estilo de la RDT).

Artículos y publicaciones periódicas impresas

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año). Título del artículo (en redondas). <i>Nombre de la revista</i> (en cursivas), <i>volumen</i> (en cursivas)(número), pp.-pp.

Ejemplo:

Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio, otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50

Artículo y publicaciones digitales o electrónicas

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C., (Año). Título del artículo (en redondas). *Nombre de la revista* (en cursivas), volumen(en cursivas)(número), pp.-pp. <http://URL>

Ejemplo:

Rodríguez Herrera, I. M. y Vargas Vázquez, A. (2018). Aproximación reticular a la producción científica sobre turismo realizada por investigadores mexicanos. *Dimensiones Turísticas*, 2(2), 9-26. https://dimensionesturisticas.amiturismo.org/wp-content/uploads/2020/03/2018-DT-V2N2-03_09-26-Rodriguez-Vargas.pdf

Artículo con doi

Apellido, A. A., Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Año). Título del artículo (en redondas). *Nombre de la revista* (en cursivas), volumen(en cursivas)(número), pp.-pp. <http://doi:XXX-YYYY>

Ejemplo:

Valcuende del Río, J. M. (2012). Turismo y poblaciones indígenas: Espacios, tiempos y recursos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI(410), 28-55. <http://doi.1138-9788>

Libros

Apellido, A. A. (Año). *Título* (en cursivas). Editorial.

Ejemplos:

Santana, A. (1997). *Antropología y Turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Ariel.

Casez, G. (1992a). *Fondements pour une géographie du tourisme et des loisirs*. Bréal Editions.

Casez, G. (1992b). *Tourisme et tiers-monde, un bilan controversé*. L'Harmattan (Tome II).

Libros con editor, compilador o coordinador

Apellido, A. A. (Ed.). (Año). *Título* (en cursivas). Editorial.

Ejemplo:

Vera Rebollo, J. F. (Coord.) (2011). *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Tirant Lo Blanch.

Versión electrónica o digital de libro impreso

Apellido, A. A. (Año). *Título* (en cursivas). Editorial. <http://URL>

Ejemplo:

Ascanio, A. (2013). *Economía del turismo*. Ediciones de la U. <http://economia.com>

Capítulo de libro

Apellido, A. A. y Apellidos, B. B. (Año). Título del capítulo (en redondas). En A. A. Apellido (Ed.), *Título del libro* (en cursivas). (p. nn-nn). Editorial.

Ejemplos:

Luka, N. (2011). Del espacio al lugar y al paisaje cultural: segundas residencias a orillas de ríos y lagos en Canadá central. En T. Mazón y A. Mantecón (eds.), *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial* (pp. 21-46). Milrazones.

Salvat, J., Meritxell S., y Olmos, P. (1998). Evaluación del potencial turístico: las montañas de Prades. En J. Oliveras y A. Salvador (eds.), *Turismo y planificación del territorio en la España de fin de siglo* (pp. 107-115). Universitat Rovira I Virgili.

Videos, grabaciones y otros soportes digitales

Apellido, A. A. (productor) y Apellido, B. B. (director). (Año). *Título* (en cursivas) [descripción]. Estudio/compañía productora/sello discográfico.

Ejemplo:

Marvin, N. (productora) y Darabont, F. (director). (1994). *Sueños de fuga* [película cinematográfica]. Columbia Pictures.

Secretaría de Turismo de México (Sectur). (2015). *Compendio estadístico del turismo en México 2016* [disco compacto].

Videos, podcast y otras fuentes en línea

Apellido, A. A. (año, día y mes). *Nombre del programa o evento* (en cursivas) [tipo de archivo]. <http://URL>

Ejemplo:

Hiernaux, D. (2019, 2 de octubre). *La entrevista de John Urry en el Congreso Internacional de Investigación AMIT 2019* [audio en podcast]. <http://bitly.ws/9Q6R>

Páginas web

Opción A. En caso de que el artículo en cuestión tenga un autor en particular.

Apellido, A. A. (Año, día de mes). Título del contenido (en redondas). Nombre del sitio (en cursivas) <http://URL>

Ejemplo:

Cañada, E. (2020, 8 de julio). Turismos de proximidad, un plural en disputa. *Alba Sud*. <http://www.albasud.org>

Opción B. En caso de que el artículo de la página citada no tenga autor

Nombre del sitio. (Año, día de mes). *Título del contenido* (en cursivas). <http://URL>

Ejemplo:

Alba Sud. (2020, 25 de septiembre). *Carta abierta*. <http://www.albasud.org/noticia/es/1259/covid-19-ahora-es-el-momento-de-transformar-el-turismo>

Simposios y conferencias

Apellido, A., y Apellido, B. (año, día y mes). Título de la presentación (en redondas). En A. Apellido del Presidente/organizador del Congreso (Presidencia), *Título del simposio* (en cursivas). Simposio dirigido por Nombre de la Institución Organizadora, Lugar.

Ejemplo:

Ibáñez, R. (2013, 31 de octubre). Retos en materia de turismo y sustentabilidad en pequeñas localidades costeras de Baja California Sur (BCS). *7mo. Congreso Internacional de la Academia Mexicana de Investigación Turística*. Simposio dirigido por la Academia Mexicana de Investigación Turística y la Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Tesis

Apellido, A. (Año). *Título de la tesis* (en cursivas) [tesis de (grado), Nombre de la Institución]. Repositorio.

Ejemplo:

Gaxiola Aldama, R. (2010). *Turismo sexual masculino y las prácticas sociales de uso del espacio urbano en la ciudad de Tijuana* [tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio institucional.

Comunicaciones personales y entrevistas

Si bien las comunicaciones personales (correos, cartas privadas, memorandos, entrevistas telefónicas) deberán aparecer referidas en el cuerpo del texto según lo sugerido por las normas APA 7, no se incluyen en las referencias, por no considerarse fuentes consultables.

ENVÍOS

Los trabajos podrán enviarse atendiendo cualquiera de las dos opciones:

Enviar el archivo digital del trabajo directamente a la dirección: amit.dimentur@gmail.com, asegurándose de eliminar del mismo las referencias de autoría y filiación.

Subir el archivo digital del trabajo directamente en el siguiente enlace: <https://dimensionesturisticas.amiturismo.org/envio-de-archivos>

Información adicional

Para asegurar el anonimato, además del texto completo del artículo o reseña, es necesario enviar en hoja independiente o capturar directamente en el siguiente enlace <https://dimensionesturisticas.amiturismo.org/envio-de-archivos>.

Tipo de colaboración

Título de la colaboración.

Nombre completo del/la autor/a.

Correo electrónico del/la autor/a.

Institución y dependencia de adscripción.

Dirección postal

País

Currículo abreviado de el/la autor/a o autores/as (máximo 600 caracteres), que incluya el último grado académico y la institución donde obtuvo el grado, ocupación actual, líneas de investigación y título de los últimos tres trabajos publicados.

Lista de comprobación de preparación de envíos

Como parte del proceso de envío se requiere que los autores indiquen que el mismo cumple puntualmente con las siguientes características:

- Que la propuesta no ha sido publicada previamente, ni se ha enviado simultáneamente a otra revista.
- Que el archivo enviado está en formato de Microsoft Word.
- Que se han añadido direcciones web para las referencias donde sea posible.
- Tipografía Calibri a 12 puntos para el texto y de 10 para títulos de tablas, gráficas y figuras y para notas de pie de página el tamaño es 9.
- Texto interlineado a espacio y medio.
- Que el texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en la Guía para autores y manual de estilo de la RDT.

Los trabajos que no cumplan con estas indicaciones pueden ser devueltos al/la autor/a, quien podrá enviar de nuevo su escrito siempre y cuando cumpla con los puntos solicitados.

Aviso de derechos de autor

Los/as autores/as conceden a Dimensiones Turísticas el permiso para que su material se difunda en la revista y medios magnéticos, electrónicos y fotográficos. Los derechos de autor de los artículos publicados en Dimensiones Turísticas son cedidos a la Academia Mexicana de Investigación Turística, A.C. (AMIT) tras la aceptación del original para que este se publique y distribuya en versión electrónica; asimismo, los/las autores/as conserva(n) sus derechos, morales conforme lo establece la Ley de derechos de autor.

El/la autor/a principal recibirá una forma de Declaración de originalidad y cesión de derechos de autor que deberá firmar y remitir a Dimensiones Turísticas (amit.dimentur@gmail.com) conjuntamente con la versión final del trabajo. Será su responsabilidad obtener la firma y consentimiento de los/las demás autores/as si los hubiere.

Por otra parte, los/as autores/as podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a Dimensiones Turísticas como la fuente original de los textos.

Es responsabilidad de los/las autores/as obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo (fotografías o mapas satelitales) y que se encuentre protegido por la Ley de derechos de autor.

Todos los contenidos de Dimensiones Turísticas se publican bajo la licencia Creative Commons Atribución no comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando el crédito a los autores y a la revista Dimensiones Turísticas.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correos administrados por la revista **Dimensiones Turísticas** se usarán exclusivamente para los fines declarados por la revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

OTROS

Dimensiones Turísticas suscribe el código de conducta del Committee on Publication Ethics (COPE), que adopta las siguientes recomendaciones de la Guía de Buenas Prácticas revisada y aprobada por el COPE en 2011:

- La dirección de la revista y demás miembros del equipo editorial son responsables de garantizar un proceso de evaluación anónimo entre autores y evaluadores. La información sobre el manuscrito se mantendrá en estricta confidencialidad y solo se informará a autores/as responsables de la propuesta y al equipo editorial.
- La dirección de la revista mantendrá anónima la identidad de los/as evaluadores/as.
- La revista **Dimensiones Turísticas** se compromete a elegir evaluadores/as calificados/as según la temática y con capacidad probada para evaluar de forma ética y profesional, evitando conflictos de intereses.
- Se cuidará la calidad académica y ética de la comunicación con los/las evaluadores/as. Cualquier falta, descortesía o mala conducta de un/a dictaminador/a será revisada y la revista se compromete a no recurrir a evaluadores/as que realicen tales prácticas.
- Las propuestas serán sometidas a dictamen considerando su contenido intelectual, sin sesgos ni discriminación de edad, género, creencias políticas o religiosas y respetando la libertad de expresión.
- Las decisiones editoriales de aceptación o rechazo estarán basadas en la importancia, originalidad y claridad del manuscrito, en la validez del estudio científico y en su vínculo con la línea editorial de la revista. El/la directora/a solo podrán revocar propuestas o contribuciones en caso de que se identifiquen problemas serios con las mismas, como plagio, faltas éticas, entre otras, aunque estuvieran previamente aprobadas para su publicación.
- En caso de ser necesario y estar comprobado, la revista **Dimensiones Turísticas** puede hacer públicas cuestiones de mala conducta vinculadas a la investigación y a las propuestas incluyendo prácticas de plagio y duplicidad por parte de los/as autores/as.
- La dirección de la revista y el Consejo editorial recomiendan a sus revisores/as el uso de software para detectar plagios. Algunos en versión pago son Turnitin, Paper Rater, Viper, entre otros. De igual manera, en el espectro gratuito se destacan plag.es o bien plagiarisma.net/es las cuales brindan opciones premium con el simple registro o señalar la pertenencia a la academia.

En cuanto a los/las evaluadores/as, estos deberán comprometerse a lo siguiente:

- Revisar las propuestas de forma confidencial y no utilizar la información de la revisión para otros fines distintos a la evaluación del trabajo.
- Informar a la dirección de la revista en caso de existir algún conflicto de cualquier tipo (de interés o vinculado con la metodología, contenidos o procedimientos de la investigación, los/las evaluadores/as deberán informar a la dirección).
- Informar a la dirección de la revista cuestiones de mala ética vinculadas a la investigación y a las propuestas incluyendo prácticas de plagio y duplicidad por parte de los/as autores/as.

En cuanto a los/las autores/as, deberán comprometerse a lo siguiente:

- Las propuestas son responsabilidad de quien sustenta la autoría; los/las autores/as se comprometen a someter obras académicas inéditas y originales elaboradas por ellos mismos.
- Las propuestas no deberán ser sometidas a otros procedimientos editoriales ni haber sido objeto de plagio, falsificación o manipulación.
- Todo material no producido por quien sustenta la autoría, deberá estar claramente citado de acuerdo a la Guía para autores y Manual de estilo editorial de la revista **Dimensiones Turísticas**.
- Los/las autores/as tienen la obligación de no incurrir en falsificación de participación de autoría, por lo que deberán equilibrar su participación a fin de que no aparezcan autorías o colaboraciones fantasmas.